

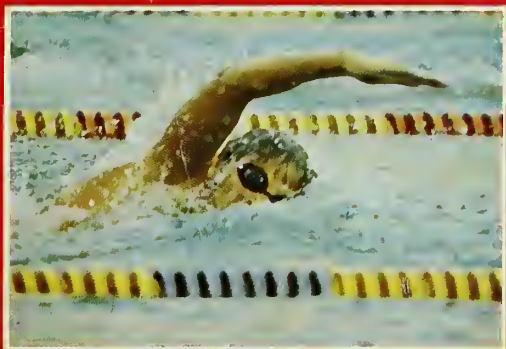
Sputnik

1981 5

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA

La increíble
velocidad
de **VLADÍMIR
SALENIKOV**

(p. 114)



Los adornos
de **SIBERIA**

(p. 106)

OCHO
DÍAS EN
UNA TRAMPA
DE PIEDRAS

(p. 28)



LOS MISTERIOS
DEL MÁGICO SIETE

(p. 122)

...DA EL MUNDO
...HAN SALVADO

(p. 44)

Per.
\$772
1981
no.5



MAYO

	4	11	18	25
	5	12	19	26
	6	13	20	27
	7	14	21	28
1	8	15	22	29
2	9	16	23	30
3	10	17	24	31

Edicia Sputnik.
 TI **Sumario**

Per
 5772
 1981
 no.5

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS	Los soviéticos miran con seguridad el porvenir	4
GENTE. EPOCA. SUCESOS	No olvidamos a nadie y no olvidamos nada ...	44
POR LA URSS	El compositor que se adelantó a su tiempo	76
	Viaje por el Seliger	97
	Adornos de Siberia	106
DEMOCRACIA SOVIETICA	Un dueño de la fábrica que trabaja con el torno ...	18
IDEOLOGIA	El budismo en Rusia	64
VIDA	La moral del miembro del Partido gobernante ...	38
INTERNACIONAL	«Escribir la verdad y sólo la verdad ...»	14
HISTORIAS DOCUMENTALES	Para que no repique la campana de Lloyd	34
	Ocho días de esperanza	28
EDUCACION	El Año Nuevo de Seriozha	71
DERECHO	El ordenador busca al delincuente	111
POESIA	David Samóilov	42
LITERATURA	Nací en una aldea ...	150
CULTURA Y ARTES	El renacimiento de una obra maestra	54
	Comprender el mundo con movimientos	84
	Durante el estreno	92
CIENCIA Y TECNICA	El «siete mágico»: los milagros y la lógica	122
	El viento domado	128
	¿Un mamut vivo en el siglo XX?	140
MEDICINA	El escalpelo en el micromundo ...	144
	El segundo «corazón» del hombre	148
NUESTRA COCINA	Lo que sirven en Letonia	60
DEPORTES	Pasión por adelantar ...	114
DE LA HISTORIA DE LA TECNICA SOVIETICA	La primera excavadora andante	131
EL HOMBRE Y LA NATURALEZA	¿Les duelen los dientes a los peces?	136
HUMOR	Mis modelos	120
SECCION DE LIBROS	Vasili Shukshín. Cuentos	155
	Resultados del concurso de «Spútnik»	24
ADEMAS, EN EL NUMERO:	calendario, concurso, cartas de los lectores, ajedrez, la política en caricaturas, novedades de la ciencia y la técnica, información amena y sugestiva.	

Sputnik

SPUTNIK es editado por la Agencia de
Prensa Nóvosti (APN)

Aparece en español, alemán, checo,
francés, húngaro, inglés y ruso.

BULEVAR ZUBOVSKI 4
MOSCU, URSS



Año de fundación: 1967

CONSEJO DE REDACCION

BORIS KROTKOV

REDACTOR EN JEFE

VLADIMIR DOBKIN

NIKOLAI ZHILTSOV

REDACTORES EN JEFE ADJUNTOS

BORIS ANDREEV

SECRETARIO DE REDACCION

ARKADI YANOVSKI

PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

GUENNADI ROZENTAL

ARTES Y LETRAS

WILLIAM AGABEKOV

CIENCIA Y TECNICA

VIACHESLAV KRUSHKOVSKI

DIRECTOR ARTISTICO

MIJAIL ALEXEEV

ESCRITOR

MIJAIL PESLIAK

PERSONALIDAD PUBLICA

TIGRAN JACHATUROV

ACADEMICO, ECONOMISTA

OFICINA DE LA APN
EN HELSINKI

VASIL ZACHIKOV
DIRECTOR

ALEXEI BORODAVKIN
REDACTOR

«SPUTNIK», SELECCIONES
DE LA PRENSA SOVIETICA,
SE PROPONE INFORMAR
A SUS LECTORES
DE LO QUE PASA
EN LA URSS,
UTILIZANDO PARA ELLO
TODA LA VARIEDAD
DE LA PRENSA DEL PAIS.

ESTIMADO LECTOR:

Si quiere

ESTAR

al tanto de la vida en la URSS y de su
política exterior, de los últimos
adelantos de la ciencia y técnica
soviéticas;

SABER

qué es lo que preocupa hoy a los
soviéticos;

LEER

obras de los escritores soviéticos y
memorias de las relevantes
personalidades sociales y políticas;

HACER

un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER

muchos otros hechos y sucesos
interesantes de la realidad soviética.

**LEA
NUESTRA REVISTA**



EN LA PRIMERA
PORTADA:
Composición de
Viacheslav
KRUKHOVSKI

Presentación:
Viacheslav KRUKHOVSKI

*Redactora de la edición en
español:*
Elena BABITSKAYA

Corrector de estilo:
Rodrigo FERNANDEZ

«SPUTNIK» en español, alemán,
francés, inglés y ruso es distribuido
por V/O «Mezhdunaródnaya kniga»
(121200 Moscú, G-200 URSS) a
través de las librerías y editoriales
que se indican en la pág. 176 de la
revista.

La editorial Lidové nakladatelství,
por un acuerdo concertado con
APN, publica «SPUTNIK» en checo.
La distribución a otros países está
a cargo de: PNS-Dovoz Tisku, Vi-
nohradská 46, Praga 2, Checoslo-
vaquia.

En húngaro publica nuestra revista
la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud.
puede suscribirse dirigiéndose a:
Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62,
Hungría.

Derechos reservados. La reproduc-
ción de los materiales requiere la
autorización de APN. ©

Impresión
S.A. Yhteistyö, Helsinki,
Finlandia.



Estimado lector:

Si quiere ganar uno de los 10 premios de
«Spútnik» —muestras de la original artesanía
de los pueblos que habitan nuestro país— tome
parte en el concurso «¿QUE SABE UD. SO-
BRE LAS ARTES APLICADAS SOVIETICAS?».

Ud. deberá responder a las preguntas que a
lo largo de 1981 acompañarán las fotos que
iremos publicando en el reverso de la contra-
portada.

Le rogamos que nos envíe sus respuestas
**mensualmente (cada una no debe superar
dos carillas a máquina).**

Ganarán el concurso quienes nos manden
las respuestas más correctas y exhaustivas al
mayor número de preguntas.

Anunciaremos los resultados en «Spútnik»
Nº 5/82.

Le invitamos a tomar parte en nuestro con-
curso.

La Redacción.

EN EL PLANETA NO HAY LUGAR PARA LA GUERRA

*La mayor desgracia que puede ocurrirle a
la humanidad es la guerra. Los soviéticos y
su Gobierno hacen grandes esfuerzos para
consolidar la paz en el planeta.*

(Véase la pág. 16)

LOS SOVIETICOS MIRAN CON SEGURIDAD EL PORVENIR

Breve exposición
del discurso pronunciado por Leonid BREZHNEV
en el XXVI Congreso del PCUS

Fotos de Alexandr LIAPIN y TASS



Dibujo
de Valentin
ROZANTSEV.

Del 23 de febrero al 3 de marzo de este año en Moscú tuvo lugar el XXVI Congreso del PCUS, partido gobernante del país. En el Congreso intervino Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, quien hizo el Informe del Comité Central y expuso las tareas inmediatas del Partido en política interior y exterior.

El foro de los comunistas soviéticos aprobó totalmente la línea política leninista y las actividades del Comité Central del Partido.

Tras escuchar y discutir el informe de Nikolái Tíjonov, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, el Congreso aprobó las Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990 y encargó al Consejo de Ministros de la URSS elaborar, de acuerdo con estas orientaciones, el proyecto del Plan Quinquenal del Estado que en octubre de 1981 será sometido a la consideración del Soviet Supremo de la URSS.

El XXVI Congreso eligió los organismos centrales del Partido. En el Primer Pleno del Comité Central Leonid Brézhnev fue reeligido unánimemente Secretario General del CC del PCUS.

LEONID BREZHNEV analizó a fondo la política internacional del PCUS. Subrayó la sostenida atención que se presta a fortalecer la amistad y la cooperación multilateral con los países del socialismo. El ritmo de crecimiento económico de los países del CAME durante el decenio pasado ha sido el doble que el de los países capitalistas desarrollados. Pero allí donde a la actividad subversiva del imperialismo se añaden los fallos y errores en política interior, surge un terreno propicio para la activación de elementos hostiles al socialismo. Así ha sucedido en Polonia, donde hoy existe una amenaza a los fundamentos del Estado socialista. No abandonaremos en la desgracia ni permitiremos que se ofenda a la Polonia hermana, dijo Leonid Brézhnev.

Refiriéndose a la política exterior de Pekín, Brézhnev apuntó que ella continúa enfilada a enconar la situación internacional.

Amplióse visiblemente la cooperación de la URSS con los países en vías de desarrollo. Brézhnev se manifestó partidario de cesar la guerra no declarada contra la revolución afgana y la guerra irano-iraquí, de dar arreglo al problema mesoriental y señaló que el Movimiento No Alineado es un importante factor de las relaciones internacionales. Brézhnev censuró los intentos de los círculos más agresivos del imperialismo que pretenden presentar la lucha liberadora de las masas populares como una manifestación de «terrorismo», obstaculizar los cambios progresistas en el mundo y recuperar el papel de



Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, interviene ante el XXVI Congreso del PCUS.

árbitros del destino de los pueblos.

En el período de balance ha continuado fortaleciéndose el movimiento comunista internacional. Actualmente los comunistas defienden los intereses de los trabajadores en 94 países.

La URSS, rechazando firmemente las maquinaciones agresivas del imperialismo, ha continuado aplicando activamente la

política de coexistencia pacífica y de cooperación recíprocamente beneficiosa con los Estados capitalistas. En los últimos tiempos se ha intensificado notablemente la actividad de los enemigos de la distensión, de la limitación de los armamentos y del mejoramiento de las relaciones con la URSS y demás países socialistas. La URSS no ha buscado ni busca la superioridad militar sobre la otra

parte. Pero tampoco permitiremos crear tal superioridad sobre nosotros.

El Secretario General del CC del PCUS señaló que la colaboración de la URSS con los países europeos se ha desarrollado.

Leonid Brézhnev presentó un programa constructivo a fin de fortalecer la paz, profundizar la distensión y frenar la carrera armamentista.

La URSS está dispuesta a hacer extensivas las medidas de confianza en lo militar a toda la parte europea de la URSS, a condición de la correspondiente ampliación de la zona de medidas de confianza por parte de los Estados occidentales; así como a efectuar negociaciones concretas sobre las medidas de confianza en el Extremo Oriente con todos los países interesados.

Leonid Brézhnev formuló proposiciones para asegurar la paz en la Zona del Golfo Pérsico y en sus accesorios. En vez de concentrar allí nuevas y nuevas armadas navales y aéreas, tropas y armamento, proponemos despejar la amenaza de guerra concertando un convenio internacional. Mediante los esfuerzos conjuntos, tomando en cuenta los legítimos intereses de todas las partes, se puede crear en esta zona una situación de estabilidad y tranquilidad. Se puede garantizar los derechos soberanos de los Estados de la zona y la seguridad de las comunicaciones marítimas y de otro género que la enlazan con el resto del mundo. El logro de un acuerdo en este problema podría también marcar el comienzo de un proceso muy importante de reducción de la presencia militar en distintas regiones del océano.

La URSS no se opone a que las cuestiones relacionadas con Afganistán sean discutidas a la vez que los problemas de la seguridad del Golfo Pérsico. Naturalmente, en este caso podrán discutirse tan sólo los aspectos internacionales del problema afgano y no los asuntos internos de este país.

En las relaciones con los EE.UU., durante todos estos años, igual que anteriormente, hemos seguido una línea de principio y constructiva. Lamentablemente, la anterior administración de Washington se puso a destruir lo positivo que con no pocos esfuerzos se había logrado crear en las relaciones soviético-norteamericanas durante los años precedentes. En definitiva, nuestros vínculos bilaterales experimentaron un retroceso en varias direcciones. Se bloqueó la entrada en vigor del Tratado SALT-II. Después del cambio de la administración en la Casa Blanca, se siguen oyendo en Washington llamamientos y declaraciones francamente belicosos. Quisiéramos confiar, pese a todo, en que quienes hoy determinan la política de Norteamérica sabrán en fin de cuentas mirar las cosas con criterio más realista. El equilibrio estratégico-militar creado entre la URSS y los EE.UU., entre el Tratado de Varsovia y la OTAN sirve objetivamente al mantenimiento de la paz en nuestro planeta.

La situación internacional depende mucho de la política de la URSS y los EE.UU. El estado de las relaciones entre estos países hoy día y la gravedad de los problemas internacionales pendientes de solución dictan la necesidad de dialogar a todos los nive-



En las labores del XXVI Congreso participaron 5.002 delegados; entre ellos, 1.370 obreros, 877 trabajadores del agro, 609 administradores de la economía, 269 científicos, escritores, médicos, maestros, artistas, 1.077 funcionarios del Partido. El 26,6 % de los delegados eran mujeres.



les. La URSS está dispuesta a ello. La experiencia muestra que aquí el eslabón decisivo son los encuentros al más alto nivel. La

URSS quiere tener relaciones normales con los EE.UU. Desde el punto de vista de los intereses tanto de los pueblos de nuestros

dos países como de la humanidad en su conjunto simplemente no existe otro camino sensato.

La URSS está pronta a continuar negociando inmediatamente con los EE.UU. la limitación de los armamentos estratégicos y la reducción de los mismos conservando todo lo positivo que se ha logrado en este terreno hasta ahora. La URSS está dispuesta a negociar la limitación de cualquier tipo de armamentos.

La URSS propone llegar a un acuerdo para establecer ya hoy una moratoria del emplazamiento en Europa de nuevos cohetes nucleares de alcance medio de los países de la OTAN y de la URSS, es decir, bloquear en cantidad y calidad su nivel actual, incluyendo por supuesto los medios nucleares de emplazamiento avanzado en esta zona que pertenecen a los EE.UU.

La URSS propone que se instituya un prestigioso comité internacional integrado por eminentes hombres de ciencia, con objeto de mostrar la necesidad vital de impedir una hecatombe nuclear; convocar una sesión especial del Consejo de Seguridad de la ONU, con participación de los máximos dirigentes de los Estados miembros del Consejo, a fin de buscar la clave para sanear la situación internacional y conjurar la guerra. En la reunión podrían participar también los dirigentes de otros Estados. Todas estas medidas tienen un objetivo principal: salvaguardar la paz no sólo para la generación presente, sino también para decenas de generaciones venideras.

Leonid Brézhnev analizó a fondo y en detalle la política económica del PCUS en el período del

socialismo desarrollado. En el último decenio (1971-1980) el producto social bruto se incrementó en 167 %, la renta nacional utilizada con fines de consumo y acumulación, en 155 %; la producción de la industria, en 178 %; la producción agropecuaria (promedio anual), en 123 %. La productividad del trabajo creció en casi 50 %. Se realizó un extenso programa de elevación del bienestar popular. En los años 70 la producción de artículos de amplio consumo casi su duplicó en comparación con el decenio anterior.

Al mismo tiempo Brézhnev se detuvo en las deficiencias y problemas pendientes de arreglo. Constató que debemos elaborar un estilo del trabajo que compagine orgánicamente la diligencia y la disciplina con la audaz iniciativa y espíritu emprendedor; la practicidad y operatividad, con la aspiración hacia los grandes objetivos; la actitud crítica hacia los defectos, con la firme seguridad de las ventajas históricas del camino elegido por nosotros.

En los debates en torno al proyecto del CC del PCUS «Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS para los años 1981-1985 y hasta 1990» participaron más de 121 millones de soviéticos. La tarea principal del nuevo quinquenio consiste en asegurar el continuo ascenso del nivel de vida del pueblo soviético. En el XI Plan Quinquenal se proyecta aumentar la renta nacional un 18-20 %; el producto de la industria, un 26-28 %, y el de la agricultura, un 12-14 %. Especial significado tiene el desarrollo de la industria pesada, particularmente sus sectores de combustible y energético.

co, y la intensificación de la economía.

Leonid Brézhnev analizó pormenorizadamente las vías para utilizar más integral y eficazmente el potencial productivo, acelerar el progreso científico-técnico, elevar el nivel de dirección de la economía nacional, de planificación y administración y aumentar el bienestar del pueblo. Se elevará el nivel mínimo de pensiones y del salario. El salario mensual medio crecerá en el nuevo quinquenio en un 13-16 % y los ingresos de los koljosianos se acrecentarán en un 20-22 %. Se elaborará un programa especial de alimentos basado en el ascenso sucesivo de la agricultura. Aunque los koljoses y sovjoses han sido y siguen siendo la base de la economía socialista, no se puede menospreciar las posibilidades de las haciendas auxiliares personales. Brézhnev recalcó que el desvelo concreto por el hombre concreto, por sus necesidades y demandas es el comienzo y el punto final de la política económica del Partido.

Leonid Brézhnev sometió a un profundo análisis el desarrollo de la estructura social, de clase, y nacional de la sociedad soviética, y el perfeccionamiento del modo de vida socialista, del sistema estatal y la democracia. Durante los años 70 se han continuado aproximando todas las clases y grupos sociales de nuestra sociedad; el trabajo del campesinado se ha venido acercando al de la clase obrera, que representa dos tercios de la población activa y cuyo papel sigue elevándose; el mayor crecimiento numérico en el lustro en cuestión lo ha experimentado la intelectualidad. Hoy en la URSS, uno de cada cuatro traba-

jadores está vinculado con el trabajo intelectual. Se dedica seria atención a la política demográfica, a la familia y, en primer lugar, a la mujer. Se refuerza la amistad fraternal de todos los pueblos de la URSS.

Leonid Brézhnev se detuvo, asimismo, en las cuestiones del desarrollo de la instrucción pública, la salud pública, la cultura física y el deporte, la literatura y el arte. Tarea fundamental de la política social del partido es la de influir, de manera activa y con claridad de objetivos, en la formación del individuo. La adopción de la nueva Constitución significó el ulterior avance del sistema político soviético, la elevación del papel que corresponde a los Soviets de Diputados Populares y a las organizaciones sociales.

El PCUS es la vanguardia del pueblo soviético, su papel en la vida de nuestra sociedad es cada vez más importante. En cinco años, el número de militantes del PCUS ha aumentado en 1.800.000 personas. Los comunistas hoy suman casi diecisiete millones y medio. Brézhnev habló en detalle del perfeccionamiento de los métodos de dirección que ejerce el Partido, de la vida interna del Partido, de los vínculos existentes entre el Partido y las masas, de la labor ideológica y político-educativa del PCUS, del desarrollo creador de la teoría marxista-leninista. Propuso introducir modificaciones y adiciones en el Programa del PCUS vigente.

Leonid Brézhnev recalcó, al concluir, que los soviéticos encaran con seguridad el día de mañana, porque tienen fe en su país y en su Partido. ■



LA POLITICA EN CARICATURAS

El Arbol de la Muerte.

Dibujo de A. CHURKIN

Del álbum

«La sátira lucha por la paz»



Sacan dinero.

Dibujo de B. YEFIMOV

Del álbum «La sátira

lucha por la paz»

— ¡Lo ha domado!

Dibujo de I. LISOGORSKI

Del periódico «Pravda»



KUKURINIKYAN

La mentira de ellos es aún más notoria cuando de una mosca hacen un elefante.
 Dibujo de los KUKRINKSI. Del periódico «Pravda»



«Escribir la verdad y sólo la verdad . . .»

Dymphna CUSACK

El nombre de Dymphna Cusack, conocida escritora australiana, es popular en muchos países. Sus novelas «Dile no a la muerte» y «Ola de calor en Berlín», han sido traducidas a numerosos idiomas. En sus obras, Cusack escribe sobre la responsabilidad de cada persona por mantener la paz en la tierra. Dymphna Cusack, que a pesar de tener ya 78 años viaja mucho, ha estado varias veces en la URSS. En las páginas del periódico SOVIETSKAYA ROSSIA cuenta las impresiones de su última visita a nuestro país.



Mi esposo, Norman Freehill y yo siempre viajamos a la Unión Soviética con mucho gusto. Hemos recorrido casi todo el país, en total 80 mil millas. En esta oportunidad estuvimos en Ucrania, Bielorrusia, Carelia, las repúblicas del Báltico, en Kazajstán, donde con nuestros propios ojos pudimos ver cómo las tierras que hasta hace relativamente poco eran vírgenes están ahora al servicio del hombre. Visitamos también los grandiosos monumentos antiguos de Samarcanda

y Bujará en el Asia Central. Después pasamos por el Cáucaso, por Georgia, Armenia. Descansamos 3 meses en Crimea, en un sanatorio de Yalta. Allí conocimos a gentes de todas partes de la URSS: a un cazador de Yakutia, a un escritor de Kazajstán, a un físico de Siberia, a un tornero de los Urales. Todos ellos con igualdad de derechos.

¿Qué me impresionó en especial? Pues que en ningún lugar he sentido un anhelo de paz tan grande como en la URSS.

Impresiona también la manera con que los soviéticos cuidan de todo lo que está relacionado con el pasado de su país. Y los museos simplemente nos fascinaron.

Constantemente había algo que nos sorprendía. Por ejemplo, el que el costo de la vivienda en estos últimos 20 años no haya subido ni siquiera en un kópek o lo que mensualmente se paga por el teléfono: una suma simplemente cómica para nosotros; toda ama de casa australiana se moriría de envidia al saber esto.

A menudo escucho decir que el salario del obrero soviético es más bajo que el de los obreros de los países capitalistas. Sí, es cierto, pero sólo en cifras. Mis compatriotas no saben o tienen una idea vaga de que en la URSS la enseñanza y la asistencia médica son gratuitas, que los precios de los productos alimenticios son bastante estables y que a menudo las plazas para las casas de descanso o para los sanatorios las pagan los sindicatos.

Como mujer estoy admirada por la posición que ocupa el sexo débil en este país. Las mujeres reciben el mismo sueldo que los hombres. Pero, sin duda, ellas, como en todas partes, siguen siendo mujeres...

Estoy muy contenta de que conozcan mis libros en la Unión Soviética y los publiquen en grandes tiradas. Todos los libros que son populares en la URSS, también gozan de gran demanda en Occidente. Esto significa que la gente en todo el mundo comprende de igual manera una obra, si ésta llega hasta sus sentimientos más profundos o narra sobre lo que les inquieta, alegra o ate-

rra. La gente sencilla lo único que desea es la paz, quiere ver a sus hijos convertidos en buenos trabajadores, científicos, médicos, campesinos, pero no en soldados.

Con gran interés leo todo cuanto escriben sobre la URSS. Impacientemente esperaba el regreso a Australia de un joven periodista que se consideraba alumno mío y que estaba en comisión de servicio en vuestro país. Con inquietud tomé en mis manos el periódico donde él relataba sus impresiones del viaje y con indignación lo tiré a un lado. El artículo era falso. Nada se parecía a lo que yo había visto. ¿Quién le vendió los ojos a este joven para no ver nada positivo en la URSS? Al poco tiempo, el periodista me visitó con la intención de saber mi opinión sobre el artículo. Yo le pregunté, ¿de dónde sacó esto?, ¿de dónde tanta malevolencia, deshonestidad profesional? El joven desconcertado contó todo. Resulta que antes de viajar, su jefe le había dado detalladas instrucciones sobre lo que debía escribir, ver y buscar. Y se dejó llevar por ellas al viajar por las ciudades soviéticas...

Es una lástima que mis fuerzas ya no sean las de antes. Me cuesta escribir diariamente un número determinado de páginas. Y cada día me es más difícil contestar las cartas que sigo recibiendo en gran cantidad de todas partes del mundo. No se puede decir que la vejez sea la mejor época en la vida del hombre. Pero así es nuestra profesión: sin jubilaciones. Es una lucha hasta el último suspiro: escribir la verdad y sólo la verdad.



(Viene de la pág. 3)

Amo a mi pequeña Bélgica, pero le llueven las desgracias. A cada paso se ven militares norteamericanos y aquí tiene su sede el Cuartel General de la OTAN. Atravesamos por una crisis económica y social: tenemos 375.000 desempleados y los productos alimenticios suben cada día de precio.

Expresando la voluntad del pueblo soviético, Leonid Brézhnev dijo en 1978: «La situación internacional actual, en vez de frases comunes sobre la paz y el desarme, requiere pasos reales para frenar la carrera armamentista, consolidar la confianza entre los pueblos y los Estados. Es justamente por las actividades concretas que los pueblos apreciarán la política de los Gobiernos, los partidos, los Estados y las personalidades sociales». Estas palabras siguen siendo sumamente actuales también hoy en día. Muchos compatriotas míos, igual que yo, comparten esta opinión.

Espero que el nuevo Presidente estadounidense comprenda: ¡En el planeta no hay lugar para la guerra!

Gergels GELIS,
Wihogne (Bélgica)

Me tiene muy preocupado el problema del renacimiento del fascismo en Europa Occidental, sobre todo en los Países Bajos, la RFA y Francia. Por espacio de casi 30 años celebramos el

8 de mayo como día de la victoria sobre el fascismo, pero a partir de 1975 esta fiesta fue suprimida oficialmente en mi país. Con todo, el pueblo francés nunca olvidará las lecciones de la Segunda Guerra Mundial.

Daniel LUCAS,
Melun (Francia)

¡NO TIENE UD. RAZON, SEÑOR GREVET!

Me siento ofendida por la carta del señor Lucien Grevet de París (№ 3/81, pág. 26). ¿Quién es él para privar a la mujer de la posibilidad de ser un miembro igual de la sociedad, reduciendo sus actividades únicamente a los quehaceres domésticos?

Leí con gran interés el artículo «La mujer en el trabajo y en la casa» (№ 1/81). Yo ya estaba enterada, claro, de las conquistas de las mujeres soviéticas; de que por espacio de 15 años Suecia tuvo como Embajador de la URSS a una mujer, y de que hubo otros casos como este. Pero ni me imaginaba que el 93 % de las soviéticas trabajan o estudian. Remuneración igual por trabajo igual, posibilidades iguales para ascender; todo ello no puede menos de provocar envidia en las mujeres de los países capitalistas.

B. SVENSEN,
Estocolmo (Suecia)

LA ENERGETICA ATOMICA Y LA SEGURIDAD

Encontré en «Spútnik» № 3/81 el artículo «El hogar de mañana», en el cual Uds. tratan de persuadir a los lectores de que bajo el socialismo el desarrollo de la energética atómica no amenaza en nada a la población.

Personalmente considero que en este caso el régimen social es lo de menos. La humanidad todavía no está debidamente preparada para utilizar sin peligro la energía atómica. Creo que en vez de construir centrales atómicas, deberíamos ahorrar las reservas que tenemos de combustibles tradicionales.

*Hans BORN,
Colonia (RFA)*

Está muy bien que en los materiales dedicados al desarrollo de la energética atómica en la URSS se hable detalladamente sobre cómo se resuelven bajo el socialismo los problemas de la seguridad. Las centrales atómicas que se construyen en los países capitalistas nunca son lo suficientemente seguras por culpa de los patronos. Los capitalistas sólo están interesados en obtener ganancias rápidas y no en velar por la seguridad y la salud del personal ni por el medio. El año pasado, de los 16 niños que vieron la luz en Love Canal (EE.UU.), sólo uno era normal. Sin embargo, el Gobierno, en vez de sacar las conclusiones correspondientes, siguió asegurando que todo andaba bien. Por ello, estoy absolutamente en contra de las centrales nucleares en los países capitalistas.

*Thomas K. COLLINS,
Ottawa (Canadá)*

EL ESTADO VELA POR LA NATURALEZA

¿Cómo se resuelve en Moscú el problema de la lucha contra la polución ambiental?

*Mónica FERRARINI,
Florencia (Italia)*

Ultimamente, se cerraron en Moscú 4.500 caldererías pequeñas, que fueron sustituidas por grandes centrales térmicas que no utilizan carbón sino gas. Como resultado, se redujo bruscamente la cantidad de sustancias dañinas que se arrojan a la atmósfera. Hoy en día, prácticamente todas las viviendas de Moscú tienen calefacción central y todas las centrales térmicas, trampas de gas y polvo.

Decenas de fábricas han sido trasladadas fuera del casco urbano. Se han reconstruido radicalmente las carreteras, limitándose, además, el uso de camiones de gran capacidad de carga dentro de la ciudad. Gracias a ello, se ha logrado disminuir considerablemente la polución de la atmósfera con gases de escape.

Moscú es una de las ciudades más «verdes» del mundo. Tiene 84 parques, más de 720 jardines, 100 bulevares, 11 bosques naturales y está rodeada de una franja forestal de 175.000 ha. En el centro mismo de la capital, a orillas del Moscova, se puede ver gente pescando. En los nuevos barrios también se crean áreas verdes.

De paso sea dicho, la Unión Soviética fue la primera en establecer normas sanitarias para la concentración máxima admisible de sustancias dañinas en el agua, el suelo y la atmósfera. Los planes anuales de fomento de la economía nacional incluyen un capítulo titulado «Protección de la naturaleza y utilización racional de los recursos naturales», en el que se concretan las tareas de turno que se plantea el Estado en la esfera de la defensa de las aguas, los bosques, la atmósfera y el subsuelo, la reproducción de las reservas pesqueras, etc.

La Redacción.

A PETICION DE NUESTROS LECTORES



«Ustedes con frecuencia escriben que el obrero es el dueño del país. Quizá sea cierto, pero a mí me interesa un problema más simple: ¿Cómo puede el obrero cumplir sus funciones de dueño en la empresa donde se gana la vida?»

Horst BENZLER.
Stuttgart, RFA

UN DUEÑO DE LA FABRICA QUE TRABAJA CON EL TORNO

Vladimir GANIN

*Del periódico fabril ZNAMIA TRUDA
(Podolsk, provincia de Moscú)*

Fotos de Víctor ZAGUMENNOV

El plan que confeccionaron en la Fábrica de Construcciones Mecánicas de Podolsk prometía 230.000 rublos de beneficio neto. Para cumplirlo hacía falta que cada obrero aumentara su productividad del trabajo en un 1 %, lógicamente a cuenta de una mayor mecanización y perfeccionamiento del sistema de administración. Lo interesante era que esta inicia-

tiva no pertenecía a los dirigentes, sino a la **asamblea permanente de producción (APP)**.

Otro ejemplo. Cuando en un taller de la misma fábrica se estropeó parte del alumbrado y durante tres días nadie vino a arreglarlo, el jefe de energética fue multado a pedido de la APP.

He aquí un ejemplo más. El plan de reconstrucción de la Fá-

brica de Podolsk preveía construir en último lugar el nuevo taller de herramientas, pues consideraban que para poder incrementar la capacidad de la empresa en primer lugar había que aumentar la producción básica. Además, en el taller existente, uno de los más viejos, se podía trabajar bien porque había sido reparado hace poco. Pero hubo quienes se opusieron a esta decisión calificándola de miope: si se aumentaba la capacidad de la empresa —decían—, el atraso del taller de herramientas tendría consecuencias muy negativas. Y la APP llegó a la misma conclusión.

VENTAJOSO PARA EL ESTADO Y PARA LOS OBREROS

En la Fábrica de Podolsk, integran la APP 98 personas —51 obreros, 10 contramaestres, 37 dirigentes (especialistas jefes y otros representantes de la administración)— elegidas anualmente en una asamblea general de todo el personal. La APP se reúne una vez al mes para analizar el estado de cosas en la empresa y ver cómo pueden mejorar las condiciones de trabajo, los salarios y la productividad.

En una ocasión, Serguéi Grebénnikov, jefe del equipo de torneros del taller mecánico y

miembro de la APP, se refirió a la discontinuidad en el ritmo de producción, la cual, según él, se debía a una distribución incorrecta de las tareas en los talleres. En efecto, como no se puede excluir que haya encargos más lucrativos que otros, si uno sólo responde por el trabajo que hace y si el salario que recibe sólo depende de su propia productividad —como de hecho sucedía— entonces es lógico que cada cual procure obtener encargos lucrativos. Pero como estos no alcanzan para todos, siempre habrá quienes ganen menos. Con el propósito de terminar con esta situación, Grebénnikov propuso crear brigadas complejas, en lugar de las especializadas existentes, en las que todos sus miembros —y no uno— respondiesen por el cumplimiento de la tarea recibida. Estas brigadas deberían estar compuestas de tal manera que cada una de ellas fuese capaz de fabricar por entero un bloque grande de máquina y cada miembro debería percibir según su aportación personal al resultado final del trabajo cumplido. Esta valoración la harían los propios miembros de la brigada.

La APP aprobó el proyecto y propuso a la administración que lo legalizara. Hoy, la mayoría de las brigadas de la Fábrica ha adoptado el esquema de Grebénnikov, y su productividad del tra-

...ИСТИНЫ
...ОТ НЕГО
...ТАКОВ
...ИЛИ ПУТЬ
...ИСТИНЫ
...К. МАРКС

...ИСТИНЫ
...ОТ НЕГО
...ТАКОВ
...ИЛИ ПУТЬ
...ИСТИНЫ
...К. МАРКС

В И АСНОВ



El nuevo taller de herramientas estará listo sólo dentro de un año. Pero ya hoy los miembros de la APP piensan en la manera de organizar lo mejor posible el trabajo en el nuevo lugar.

El ingeniero Vladimir Borisov encabeza la APP de la Fábrica de Podolsk. ▶

Los miembros de la APP Serguéi Grebénnikov (a la izquierda) y Víctor Bujarin son muy respetados en la Fábrica. Su oficio de torneros lo dominan a la perfección.

Construyendo el taller de herramientas.



bajo sobrepasa en un 15-20 % la de las brigadas de tipo viejo.

Así pues, Serguéi Grebénnikov primero propuso una nueva forma de trabajo en equipo y luego, junto con otros integrantes de la APP, la recomendó a la administración para que esta la llevase a la práctica. Esto es normal: cada obrero tiene el derecho y el deber de presentar a discusión de la APP su propia opinión sobre el trabajo de una brigada, un taller o de toda la empresa, y también sus propuestas sobre cómo eliminar las insuficiencias notadas. Generalmente, antes de reunirse, la APP divulga un cuestionario pidiendo contestar las preguntas que este contiene. En una ocasión, por ejemplo, divulgaron 4.600 cuestionarios. Las respuestas contenían más de 3 mil propuestas sobre cómo elevar la eficacia de la empresa: el 24 % se refería a la mecanización del trabajo manual; el 23 %, a una organización óptima de los puestos de trabajo; el 26 %, a la reducción de las pérdidas de tiempo y el 27 % a cómo perfeccionar la planificación.

La APP formuló las propuestas en 50 cláusulas que fueron legalizadas por la administración. Como resultado, la Fábrica produjo artículos por 500.000 rublos más de lo ordinario, lo que, además, significó una ventaja directa para los obreros: primero, las

condiciones de trabajo mejoraron y, segundo, muchos de ellos fueron liberados del trabajo pesado mejorando su calificación y, por consiguiente, su salario. Esta producción complementaria significa 120.000 rublos de beneficio para la Fábrica. Parte de esta suma se destinará a premios, a mejorar los servicios (culturales y otros) a los obreros y a la construcción de viviendas para el personal.

40 MILLONES DE DIRIGENTES

A veces comparan las APP con los organismos de representación obrera que funcionan en ciertas empresas de los países europeo-occidentales. Pero la verdad es que entre ellas existen diferencias fundamentales. Ante todo, la administración de las empresas soviéticas **está obligada** a contribuir a llevar a la práctica las iniciativas avanzadas por las APP con miras a mejorar el trabajo. Las APP tienen el derecho de participar en la confección de los planes socioeconómicos de la empresa. El aspecto económico de estos atañe a la construcción de talleres y la adquisición de equipos y el social, a la edificación de viviendas, jardines de la infancia, guarderías, clubes y comedores. Los recursos se distribuyen de modo que no sean menoscabados los intereses per-

sonales de los obreros ni los intereses comunes de la empresa. A buscar soluciones aceptables para todos se dedican justamente las APP. Un ejemplo de ello es la decisión de construir un nuevo taller de herramientas en la Fábrica de Podolsk y un nuevo comedor grande, invirtiendo en el último la suma economizada a cuenta de una composición más racional de los nuevos pabellones, que también propuso la APP.

Representantes de la administración sistemáticamente rinden cuentas ante la APP de cómo se cumplen sus recomendaciones. En caso de que estas sean ignoradas, las APP pueden recurrir al ministerio o al comité sindical central o republicano. Por ejemplo, cuando la administración de la Fábrica de Podolsk declaró que no podía proporcionar la nueva maquinaria que para su

brigada pedía Nikolái Aliojin, la directiva de la APP se dirigió al Ministro de Construcción de Maquinaria Energética de la URSS. Como resultado, la petición de Aliojin fue satisfecha.

Pero, por lo general, la APP y la administración llegan a un acuerdo sin necesidad de que intervengan las instancias superiores. El control que ejerce la APP no contradice al reglamento vigente, según el cual es el director quien asume la responsabilidad por los asuntos de la empresa. Todo lo contrario, el conjugar la dirección única con formas sociales de administración está en consonancia con el principio clave de la democracia soviética, el del centralismo democrático.

Hoy día, en las empresas soviéticas funcionan más de 139 mil APP. Cuarenta millones de personas participan en sus labores.

UNA «CICATRIZ» EN EL CUERPO DEL PLANETA

Los científicos soviéticos de la 25ª expedición antártica descubrieron y exploraron una profunda fractura que parte el fondo del océano hasta el mismo casco de la Antártida. El perfil de esta «cicatriz» en el cuerpo del planeta lo identificaron utilizando el reflejo de las ondas sísmicas después de una serie de explosiones dirigidas.

La fractura descubierta se extiende desde el océano al mar antártico de Weddell y desaparece bajo el glaciar continental de Filchner. Según la hipótesis adelantada, no está excluido que ella sea una de las fracturas que en tiempos prehistóricos escindieron el continente Gondvana, originando los de América del Sur, Africa, Australia y Antártida.

Con ayuda del sondeo sísmico se ha estudiado la corteza terrestre a lo largo de las costas del mar de Weddell hasta el manto superior.

Del periódico KOMMUNIST TADZHIKISTANA



RESULTADOS DEL CONCURSO

**«¿Conoce Ud.
la Unión Soviética?»,
que organizamos en 1980.**

ESTIMADOS LECTORES:

Después de haber seleccionado las mejores respuestas se procedió a un sorteo que ganaron:

I premio: viaje de 7 días por la URSS

ANASTASIO SANZ CORONADO, Madrid, España
MARIE-CLARA HAIN, Saginaw, Michigan, EE.UU.
JOSEPH I. GESSEN, Colonia, RFA

II premio: cámaras fotográficas, relojes

SUBHRA MILRA, Calcuta, India
RAFAEL BARRANTES HERRA, San José, Costa Rica
IRMA BAEZ DIAZ, La Habana, Cuba

III premio: obras de artesanía

WILLY ROESELER, Lubmin, RDA
SYED AGHA HAIDER, Kasur, Pakistán
STEPHEN KPABITEY NYAKO, Accra, Ghana

El premio especial del Redactor en Jefe se otorga a:

STEFAN IVANOV STANCHEV, Alexándrovo, Bulgaria

El premio especial del Director Artístico de la revista «Spútnik» por la mejor presentación de las respuestas se concede a:

RICARDO CASERO MOYA, Santiago de Cuba, Cuba

Premios de estímulo se otorgan a:

FRIDA PIDGAJNY, Brisbane, Queensland, Australia
CIPRIANO HERNANDEZ DURAN, Barcelona, España
FRANZ GASSELSER, Viena, Austria
YAROSLAW RUTH, Usti-nad-Orlici, Checoslovaquia
EUGENE AUGUSTIN ANDRIAMIHAJA, Farafangana, Madagascar
JOSEPH BERNHART, Berlín, RDA
PETE POWELL, San Marcos, California, EE.UU.
CHRISTIAN PAGNEUX, Beaurepaire, Isère, Francia



DIMITIR TRAIKOV STANCHEV, Plóvdiv, Bulgaria
 EVA HORVATH GYULANE, Rudabánya, Hungría

Se premian con suscripciones anuales a «Spútnik»:

DALJIT SINGH, Muzaffarnagar, Uttar Pradesh, India
 PINZARU MIHAI, Radauti, Rumania
 FREDDY ANDERSON, Glasgow, Escocia
 IRENA KWASNIEWSKA-WOZNY, Poznan, Polonia
 MONICA SANCHEZ ARAUJO, Lima, Perú
 WALTER WELS, Arnsberg, RFA
 MARIA MANUELA DE ARAÚJO, Porto, Portugal
 JOSE EDGAR MEDINA, Huila, Colombia
 CLUB DE LA AMISTAD DE LA ESCUELA «FRITZ HECKERT», Fraureuth,
 RDA
 RENE ARRON MUÑOZ, México D.F., México

Además, quisiéramos destacar las respuestas de las siguientes personas:

ANGUELIA ATANASOVA (Sofía, Bulgaria); CHARLES ADU-GYAMFI
 (Sunyani, Ghana); FAR. AMIN AZFAR (Lahore, Pakistán); ZAHID AWAN

(Hyderabad, Pakistán); MUNIR AHMAD (Lahore, Pakistán); ALBERTO OROZCO MUÑOS (Bogotá, Colombia); ANSELMO TORRES (Bogotá, Colombia); ANTONIO MARTINEZ (Guadalajara, México); ARTURO MARTINEZ MORENO (Piedras Negras, México); ANA MARIA AVECES (La Habana, Cuba); ANA MARINA GUERRERO CARRILLO (Holguín, Cuba); ANDRES ALVAREZ FREIXAS (Camagüey, Cuba); ANA LUISA CARRILLO (La Habana, Cuba); ALFREDO MONTANO CEBALLOS (Pinar del Río, Cuba); AGUSTIN MARQUEZ OQUENDO (Pinar del Río, Cuba); WITOLD ALEKSIUN (Varsovia, Polonia); ECATERINA BADEA (Bucarest, Rumania); BONCHO STANCHEV BOGDANOV (Ispertij, Bulgaria); VIOLETA BORISOVA (Sofía, Bulgaria); YOSEPH A. BERNIER (London, Ontario, Canadá); PAUL BARDELL (Sault, Sainte Marie, Ontario, Canadá); JAMIL BERONI (Annaba, Argelia); ABDERRAHIM BOUMARAF (Annaba, Argelia); TRUDY BARD (Clintonville, Wisconsin, EE.UU.); BRITA BOYDE (Leipzig, RDA); ROSWITA BUBE (Leinefelde, RDA); MARTA BEDNARZ (Tarnow, Polonia); TADEUSZ BIL (Koszalin, Polonia); MARIA BELANSKA (Prievidza, Checoslovaquia); ERICH BERGER (Wuppertal, RFA); IREN BERENYI (Székesfehérvár, Hungría); BERNARDO LEAL (Bogotá, Colombia); BEATRIZ LOPEZ IRAOLA (Ciego de Avila, Cuba); BENITO SORIANO RUBIO (Barcelona, España); LUIS PEREGRINO DA COSTA (Margao, Goa, India); MOHAMED BEN CHERGHI (Argel, Argelia); AUSTIN CROFT (Guildford, Surrey, Inglaterra); CLUB DE LA AMISTAD INTERNACIONAL (Rázgrad, Bulgaria); CARLOS ALBERTO MATIZ (Bogotá, Colombia); CARLOS JORGE POEIRAS NEVES (Lisboa, Portugal); CARLOS YORDA (Barcelona, España); CAROLINA MEDINA GARCIA (Madrid, España); KRYSTINA DROBCZYNSKA (Lwówek, Polonia); KARL DIEMEL (Göppingen-Bezgenriet, RFA); KURT DITTRICH (Sebnitz, RDA); DIANA LUCIA CARDENAS (San José, Costa Rica); DANIEL ANDRES DAVILA (Managua, Nicaragua); DAVID SANTAMARIA CASTELLON (Managua, Nicaragua); FELICITAS NORIEGA TONG (La Habana, Cuba); FRANCISCA SECADA ANDREU (Villa Clara, Cuba); FERNANDO EUGENIO GOICOECHEA (Vizcaya, España); JEANNINE DEUM (Chatel Censoir, Francia); A. DELECROIX (Limours, Oise, Francia); DONCHO STEFANOV DONEV (Semerdzhievo, Bulgaria); K. L. DEY (Hyderguda, Hyderabad, India); ATANAS LIUBIMIROV EVSTATIEV (Tirgövishte, Bulgaria); EUGENIO TEÑA MUÑOS (Sevilla, España); EFREN PETITE (Oviedo, España); EDUARDO RIVERA MONTES DE OCA (Camagüey, Cuba); ENRIQUE JAVIER VALDES HERNANDEZ (La Habana, Cuba); IOAN FLORUȚA (Timisoara, Rumania); ELISABETH FARSAKIDOU (Thessaloniki, Grecia); FARKAS ISTVANNE (Dunaujváros, Hungría); HELGA FRÖHLICH (Gera, RDA); J. GILMOUR (Sydney, N. S. W., Australia); A. GAVIN (Tararaki, Nueva Zelanda); MUNIR H. GILANI (Bombay, India); LIUBA GOROBTOV (Teleorman, Rumania); NEVENA TSANEVA GAVRILOVA (Sofía, Bulgaria); ROLAND GRISILLON (Pont Saint Esprit, Gard, Francia); GERGELS GELIS (Wihogne, Suprelne, Bélgica); OTTO GENNARO (Nueva York, EE.UU.); GONZALO MACHIN OJEDA (La Habana, Cuba); GREGORIO LORENZO SALVADOR (Valladolid, España); GILBERTO RENDON ORTIZ (México, D. F., México); GUILLERMO GARCIA ARATE (Medellín, Colombia); MAXIM HULT (Palm Beach, Florida, EE.UU.); NOËL HENOT, (Clichy, Seine, Francia); ITKA GORJANKOVA (Plzen-Slovany, Checoslovaquia); HEINZ GLOMBA (Schwedt/Oder, RDA); ANTON HIRNSCHAL (Viena, Austria); EBERRHARD HORUSCHITZKY (Schirgiswalde, RDA); ZENON JANOWSKI

(Kalisz, Polonia); F. A. KISS (Cluj, Rumania); HUGO y LORE KRUPPA (Suhl, RDA); D. Q. KARUNARATNE (Kuliyaipitiya, Sri Lanka); PAUL-HENRI KEITA (Kayes, Malí); KAZAMI SACHIE (Chiba, Japón); JAMES P. KIRWAN (Dublin, Irlanda); KARL LISCHKE (Meissen, RDA); LUISA SOTO (Sagua la Grande, Cuba); LYGIA GUZMAN (Caracas, Venezuela); DAVID MELAMUD (Tel Aviv, Israel); DOUG MACKAY (Gibsons, Colombia Británica, Canadá); MIYAZAWA SAYURI (Shiki, Japón); MANUEL URIBE ROSILLO (Bogotá, Colombia); MAURICIO PEREZ (Managua, Nicaragua); ZIVORAD MILUTINOVICH (Batochina, Yugoslavia); CORINE NICOLAUS (Avignon, Vaucluse, Francia); NEREYDA BARCELO FUNDORA (Santiago de Cuba, Cuba); IMRE NYITRAI (Heves, Hungría); SAYON OULARE (Conakry, Guinea); OTONIEL CASILIMAS CANTOR (Ibague, Colombia); SOCIEDAD DE LA AMISTAD POLONIA-URSS DE LA ESCUELA 37 (Sosnowiec, Polonia); EDUARD ONDRASHEK (Luhachovice, Checoslovaquia); MICHAEL PLEIKIES (Dresde, RDA); PEDRO ROMAN (Veracruz, México); ERIC PALMER (Guildford, Surrey, Inglaterra); TIHON PETROV (Constanța, Rumania); GALIA PAVLOVA PAVLOVA (Dve Moguili, Bulgaria); HERTA RIEL (Wolfshoferamt, Austria); ROMAN ROSZSKO (Plock, Polonia); PIOTR SANÓZKI (Cracovia, Polonia); M. RADA KOVIC (Toronto, Canadá); FRANÇOIS ROMBY (Bavay, Nord, Francia); HONORE RAZAFINJATOVO (Antananarivo, Madagascar); GILLES RETIÈRE (Nantes, Loire-Inférieure, Francia); RAUL SABADI DIAZ (La Habana, Cuba); RICARDO PAREDI ZUAZO (Lima, Perú); KREŠIMIR STOLAR (Melbourne, Victoria, Australia); J. STANGHON (Bristol, Inglaterra); ALAN STOPANI (Livingston, Escocia); PRASAD SASTRY (Hyderabad, India); SILVIO HERNANDEZ TELLEZ (Matanzas, Cuba); MARIANNE STRACK (Rostock, RDA); OTTO SÜSS (Ilmenau, RDA); SONJA SCHUCKELT (Schwedt/Oder, RDA); PETER SZE BENYI (Szekszárd, Hungría); VLADIMIR PEREZ LLANOS (Camagüey, Cuba); VALENTINA DE PORRAS (Piura, Perú); VLADIMIR HERRERO TARRUELLA (Alicante, España); VALIA TZAVELLA (Atenas, Grecia); INESSA TOMA (Bucarest, Rumania); KEVORK VRAMOV TAVITIAN (Sofía, Bulgaria); GISELA VRTAR (Belgrado, Yugoslavia); MARTA VIRSGYAKOVA (Ymel, Checoslovaquia); VALERIA VARGOVA (Vranov, Checoslovaquia); HANNA UOSUKAINEN (Pinsjö, Finlandia); ERIKA y GÜNTER WITTICH (Senftenberg, RDA); MARTIN WEISSHEIT (Erfurt, RDA); G. V. ZADOROJNY (Millbrae, California, EE.UU.); TODOR IVANOV TSVETKOV (Septemvri, Bulgaria); LUDWIK ZADARNOWSKI (Tychy, Polonia); EUGENIO SANCHEZ GOMEZ (Valencia, España); R. LEROY (Liege, Bélgica); ANNA REDL (Budapest, Hungría); EUGENIA y MAYA JOHNSON y O. ALEXANDER POHORECKY (Prince Georgia, B.C., Canadá); BRUNHILDE DÄHN (Krefeld, RFA); JINDRA HRUBA (Moravany, Checoslovaquia); HERBERT y JANA LIPUS (Roßlau, RDA); ISEL MARIA FERNANDEZ (Santiago de Cuba, Cuba); LUIS LOPEZ PEREZ (Holguín, Cuba); MERCEDES ACHONG FERNANDEZ (Matanzas, Cuba); LEONEL ZUNIGA PINEDA (Lima, Perú); LEANDER KRENKE (Dresde, RDA); SIBANI DAS (Calcuta, India); DOLORES VILALTA (St. Denis, Francia); NOMHONY SHURHUU (Dalandzadagad, Mongolia) y otros.

El total de respuestas correctas recibidas por nosotros supera los 20.000. FELICITAMOS A LOS GANADORES Y AGRADECEMOS A TODOS LOS PARTICIPANTES DE NUESTRO CONCURSO.

Historia documental

Lo último de que se acordaba Shmákov era el momento en que se rompió el techo de la mina, el crujido de las vigas y su propio grito: «¡Volodia, al nicho!» Cuando al cabo de varios minutos, o tal vez horas, volvió en sí, trató de averiguar lo que había pasado con Volodia Márcenko, su aprendiz. Lo llamó varias veces y este le contestó. Así supieron ambos que habían quedado con vida.

OCHO DIAS DE ESPERANZA

Guennadi BOCHAROV

Del periódico KOMSOMOLSKAYA PRAVDA

Foto de Boris VITKOV

Shmákov se vio en una situación más difícil que Márcenko. La experiencia de largos años de trabajo en la mina le decía que su muerte iba a ser espantosa. No habían dudas de que el derrumbe había sido tan grande que los equipos de salvamento no llegarían hasta ellos sino dentro de veinte días. ¿Pero cómo aguantar tanto tiempo en ese frío hoyo de piedra, sin comida y sin agua?

— Ahorra la luz. Busca dónde se rezuma agua —fue todo lo que comunicó a Márcenko, ocultando la verdad de la situación en que ambos se veían.

Shmákov encendió la linterna: por todos lados el rayo tropezaba con paredes de piedra.

* * *

Era de noche. En el despacho de Guennadi Belóus, director de la mina «Poltávskaya», se reunieron dirigentes de distinto rango para decidir sobre las operaciones de salvamento. Sémchenko, director general de la Asociación Hullera de Donetsk*, o simple-

* Cuenca hullera de Donetsk (centro provincial), situada en el Este de Ucrania, al norte del Mar de Azov (N. de la Red.).

mente el «general», como lo llamaban los mineros, les escuchaba rechazando variantes que a sabiendas eran inadmisibles. Belouís callaba pensando: «Ellos pueden equivocarse, pero yo no tengo derecho a equivocarme. Si acepto su variante y todo va mal, no será el error de ellos, sino el mío».

Por fin eligieron dos variantes que parecían impecables desde el punto de vista técnico: sondeo por explosión y perforación rápida desde la superficie.

— ¿Aprobamos? —preguntó alguien.

— Escuchemos a Belouís —dijo el «general». El es el director.

En el sector № 177, donde por primera vez perforaban la capa carbonífera, se habían derrumbado más de cien metros del techo de la mina. Los expertos más tarde calificarán esto de «incremento imprevisible de la presión de las rocas...» Imprevisible...

— Estoy categóricamente en contra de la primera variante y considero que la segunda no es sino de reserva —dijo Belouís y, contestando al «general», explicó que proponía perforar a la máxima velocidad posible un estrecho pozo interior de comunicación.

— ¿Cuánto tiempo ocupa eso? —preguntó el «general».

— Veintiún días, como regla, pero...

— ¿Cuántos días —le interrumpió el «general»— puede soportar el hombre bajo la tierra? ¿Sin agua, sin aire y sin comida?

— Depende de muchos factores —contestaron los médicos—. Pero en este caso concreto, probablemente no más de 8 días. A condición de que tengan agua...

Todos callaban.

— Tenemos que cambiar la rapidez habitual de la perforación —continuó Belouís—. Trabajaremos en ocho turnos de tres horas. El mínimo de perforación en cada turno: 2 metros. ¡16 metros por día!

* * *

Márcenko no oyó enseguida las señales de su maestro. Al volver en sí, pensó: «Shmákov debe de estar al lado, en el nicho vecino». El muchacho no tenía idea de que «al lado» bajo la tierra no es la misma cosa que en la superficie... Examinó la salida de su nicho: estaba tapada. De repente oyó unos sonidos lejanos, apenas perceptibles. Pero pasó bastante tiempo antes de que comprendiera que eran las señales que le dirigía Guennadi Shmákov. Vlodia gritó, y le pareció que el sonido de su propia voz se ahogaba en el nicho. Entonces comenzó a dar golpes pausados en la roca:

un golpe fuerte, pausa, tres golpes débiles, un golpe fuerte. Oyó la voz muy sorda de Shmákov, quien le preguntaba si no se había herido y le aconsejaba buscar agua y moverse lo menos posible.

«Nuestras voces sólo nos parecen débiles porque no hay acústica —pensó con alegría Volodia—. Pero nos oímos bien uno al otro».

— ¡Estoy vivo! ¡No me he mutilado! —gritó una vez más.

No podía imaginarse lo que les esperaba a él y a Shmákov.

* * *

Los trabajos de salvamento comenzaron sin demora a un ritmo excepcional. El martillo picador, que en cuanto se recalentaba era sustituido por uno ya enfriado, hacía un estruendo como el que producen las ametralladoras. El polvo se arremolinaba en la luz blanca de las lámparas. Y de tiempo en tiempo lo atravesaban, como bólidos, trozos de hulla. La manguera de ventilación culebreaba suministrando aire fresco. Pedacitos de carbón curreaban en los dientes. Los músculos de los brazos y de la espalda se llenaban de una fuerza férrea que transmitían al martillo, sin darle tregua. El equipo de salvamento integrado por los dieciocho mejores picadores no interrumpía el trabajo ni por un instante. Era una dramática lucha

Fueron muchas más las personas que participaron en el salvamento. Aquí aparecen los dos mineros salvados sólo con los compañeros más cercanos que trabajaron en el equipo de avería. Entre Volodia Márchenko (tercero a la izquierda) y Guennadi Shmákov (segundo a la derecha) está Igor Belóus, director de la mina y jefe de los trabajos de salvamento.



contra las rocas y contra el tiempo.

Altas instancias de Donetsk, Kíev y Moscú permanentemente controlaban la situación. Los parientes de las víctimas del accidente telefoneaban sin cesar a Belóus.

— Yo sé que Guennadi y Volodia están vivos. ¡Los salvaremos! —les decía él intentando tranquilizarlos.

— ¡¿Cuándo?!

— Eso sí que no lo sé. Tal vez hoy. O quizá al cabo de unos días.

Belóus encargó a varios activistas que informasen sistemáticamente a las familias de Shmákov



y Márchenko del estado de cosas en la mina y les prestaran toda clase de ayuda y de apoyo en esos duros días.

- Todo cuanto sepa yo -prometií a los parientes-, lo sabrán también ustedes. Sólo que no hagan caso a quienes se dan al pánico.

En el primer día perforaron 20 metros en lugar de 16. En el segundo ya pasaron los 40. Al tercer día a Beloús, al que sustituyó el ingeniero jefe Rusántsev, le acometió un profundo sueño, pero durmió no más de diez minutos despertado por el informe de turno del contraaestre: «He-

mos dejado atrás un nicho más... Está vacío».

Preparándose para bajar de nuevo a la mina, Beloús de repente se acordó de lo que cierta vez dijo filosofando el «general»... «A un muerto le da igual quién lo acompaña, cuánta gente le llora y qué clase de elogios dicen en el funeral. Pero los dicen y son muchos los que van al entierro. ¿Por qué? Porque cada uno de nosotros quiere que también a él le entierren como se debe enterrar a un ser humano, que digan sólo cosas buenas de él, que se acuerden de sus mejores cualidades. Es que así somos los vivos.

¿Está claro? Mientras vivimos queremos estar seguros de que así nos despedirán también a nosotros». Sólo ahora Beloús comprendió que lo que quiso decir el «general» al filosofar sobre el rito fúnebre, era esto: cuando salvamos a otros, es a nosotros mismos a quienes salvamos.

* * *

Shmákov sabía que cada movimiento que hicieran les acercaba a la muerte. Por eso le gritó a Márchenko: «No hagas ningún esfuerzo, no te muevas, ahorra fuerzas...» Tenía una sed tremenda, le parecía que su estómago estaba lleno de virutas. De repente vio que por la roca se deslizaban lentamente gotas de agua. «Por lo visto –pensó– se ha reventado el horizonte acuífero». Comenzó a lamerlas y luego a empar con ellas un trozo de la manga que luego estrujaba en el casco. El agua era helada e insípida.

La corteza de la viga que probó masticar era amarga como mostaza y le provocó espasmos en el estómago y ganas de vomitar, pero Shmákov la seguía triturando con los dientes hasta que podía tragarla. A veces se desmayaba, y cuando volvía en sí trataba de dar una nueva señal a Volodia, a animarle: «¡Nos están buscando!» –le gritaba.

«Si yo estuviera allí arriba y no en esta trampa –pensaba–, qué cosa no haría por llegar hasta aquí. Se están abriendo paso, lo sé. No llegarán a tiempo, claro, pero hacen cuanto pueden».

* * *

Cuatro días habían quedado atrás, y Beloús seguía informando al «general» con una misma palabra: «Vacío».

Al quinto día se hizo evidente que en el ciclo de trabajos de salvamento hubo una intermitencia: ¿por culpa de quién? Beloús y Rusántsev salieron corriendo a la mina. Y aclararon que en el turno anterior Rakutski había dicho que le parecía absurdo lo que estaban haciendo, que se abrían paso al otro mundo. Y Zánchenko, su compañero de turno, no le hizo mucha resistencia. Como resultado, no perforaron ni siquiera un metro durante su turno.

Beloús, furioso, exigió que convocasen con urgencia una asamblea general de los mineros. «Que inviten a todos –ordenó él– menos a los del equipo de salvamento». Al final de la reunión, la más breve en la historia de la mina «Poltávskaya», aprobaron por unanimidad: «Rakutski y Zánchenko sin demora deben desaparecer de la mina».

Pasaron dos jornadas más sin

resultado. El teléfono sonaba a cada instante: «Va el séptimo día y no sabemos nada —dijo el «general»—. La gente en la ciudad pregunta si hay o no dirigentes en la mina, que de qué se ocupan, que cuánto más se puede aguantar. ¿Qué te parece si cambiamos de táctica en las búsquedas?»

— No. No cambiaremos. Perderíamos tiempo —contestó rotundamente Beloús, quien esperaba esta pregunta.

* * *

Al octavo día, a la 1.20 de la noche, oyeron la voz de Volodia Márchenko. A la 1.30 ya entraban en su nicho. ¿Y Shmákov?

— Está vivo —contestó Volodia—. Lo estaba, al menos. Y a mí me obligaba a vivir—. Con los ojos vendados para protegerse de la luz, que lo deslumbraba intentó ayudar a los mineros en sus últimos esfuerzos, pero no podía tenerse en pie. Lo subieron y de nuevo se oyó el tronar de los martillos perforadores: hasta el nicho de Shmákov les quedaban varias horas de trabajo.

* * *

— Comuníqueme con Sémchenko —gritó Beloús en el auricular.

— Al aparato —contestó en seguida el «general», como si no

fueran las dos de la noche, sino pleno día. «Hemos llegado hasta donde Márchenko —le informó Beloús—. Nos queda por alcanzar a Shmákov». «¿Qué significa eso de «alcanzar»? —se enfadó el «general»—. ¿Están vivos, o...?» «¡Vivos! ¡Vi-vos!» «Eso es otra cosa, por completo otra, Igor. ¡Les abrazaría a todos!» Estas palabras, tan poco corrientes para él, las pronunció por primera vez; y por última, porque vivió poco después de esta historia. Ya en ese entonces se mantenía apenas; luego se puso en claro que el diagnóstico de los oncólogos era exacto.

* * *

A Guennadi Shmákov le salvaron al cabo de 14 horas. El minero todavía tuvo fuerzas para recibir de pie a sus salvadores.

* * *

Beloús se acordó de este accidente en la mina durante el entierro del «general», cuando junto con otros mineros llevaba el féretro. Y recordó también sus palabras: «Es que así somos los vivos. ¿Está claro?» Sí, el ser humano debe estar seguro y tener fe en que, suceda lo que suceda con él, otros vendrán en su ayuda y le salvarán. Esta es la suprema lógica de las relaciones humanas. ■

El Canadá, los EE.UU., Francia y la URSS han comenzado a elaborar en conjunto un nuevo sistema para la búsqueda y la detección de naufragos en los mares y océanos.

PARA QUE NO REPIQUE LA CAMPANA DE LLOYD

Vladimir SHMIGANOVSKI

Del periódico IZVESTIA

Composición de Konstantín VIKTOROV

Desde el lanzamiento del primer satélite artificial han pasado sólo 23 años, pero tanto los astrónomos como también los geólogos, silvicultores, meteorólogos y trabajadores de las comunicaciones no se imaginan su labor sin lo que aportan las investigaciones cósmicas. Así y todo, la irrupción de la cosmonáutica en los dominios de la marina ha resultado inesperada para muchos.

A comienzos del año pasado, la campana de la Lloyd's Corporation anunció en Londres la catástrofe del petrolero noruego con bandera liberiana «Berge Vanga», el mayor de los buques naufragados hasta el presente. Según las tradiciones, el nombre del barco se inscribió con pluma de





cientos de miles de dólares por día.

Cinco años atrás, la misma pluma de ganso anotó el buque «Berge Istra», cuya misteriosa desaparición ocurrió en un viaje entre Brasil y Japón. Al cabo de 19 días, dos miembros de la tripulación fueron salvados casual-

ganso en el libro de pérdidas de Lloyd, que cuenta más de 200 años... Las búsquedas de los sobrevivientes continuaron mucho tiempo después de la explosión del gigante, ocurrida, por lo visto, a causa de la electricidad estática. Desgraciadamente, todo fue en vano, aunque en ellas se gastaron

mente por unos pescadores. Recientemente desapareció en las costas de Japón el barco inglés «Devonshire».

— Sólo en 1978, en el mundo se hundieron 473 barcos grandes. De ellos, nueve desaparecieron sin dejar rastro alguno —relata Yuri Zurábov, vicepresidente de

la firma «Morsviaz-spútnik»-. Cerca de dos mil marineros perecieron. En la aviación ocurren casos análogos: varios años atrás, por ejemplo, desapareció el avión en el que se dirigía a Alaska una delegación del Congreso de los EE.UU.

Y aunque los miembros de los equipos de salvamento hacen proezas de valor y maestría, no saben a veces dónde buscar a los náufragos. Muchos barcos alcanzan a lanzar al éter un «SOS», pero no siempre pueden indicar su ubicación exacta, a menudo por falta de tiempo.

El problema se reducía a encontrar un sistema global y totalmente diferente para la búsqueda y la detección de los náufragos. Y por enésima vez el hombre se dirigió al cosmos en busca de ayuda.

En realidad, los satélites artificiales de la Tierra, situados en una órbita de 800-1.000 km., podrían controlar territorios gigantes y, al descubrir una catástrofe, transmitir la información exacta de lo ocurrido.

En la Unión Soviética y en los EE.UU. se comenzó a elaborar paralelamente este nuevo sistema de búsqueda, que se realiza conforme al Acuerdo Interestatal sobre la Utilización Pacífica del Espacio Cósmico, firmado por ambos en mayo de 1977. En la

URSS se elabora el proyecto KOSPAS (sistema cósmico de búsqueda de buques y aviones averiados), mientras en los EE.UU. conjuntamente con el Canadá y Francia se trabaja en el sistema análogo SARSAT. En nuestro país, el Ministerio de la Marina coordina las labores y en los EE.UU., la NASA.

Yuri Zurábov, que encabezó la delegación soviética a las negociaciones de los representantes de los cuatro países, relata:

— A fines de 1979 firmamos un documento que determina el orden de la elaboración de un sistema único, los derechos y las obligaciones de las partes en la realización del proyecto conjunto. Se ha convenido en que los dos sistemas puedan funcionar independientemente uno de otro o en conjunto.

El sistema único KOSPAS-SARSAT se basará en varios satélites soviéticos y norteamericanos, vinculados con los servicios terrestres de los centros nacionales de salvamento. Las radioboyas de socorro, que se producirán en la cantidad necesaria, se instalarán en todos los buques y aviones.

En el caso de un accidente, la radioboya enviará automáticamente señales, que serán captadas por el spútnik que sobrevuele esa zona y retransmitidas inmediatamente por este al puesto

terrestre de recepción más cercano. En la URSS se están creando dos estaciones de este tipo —en Arjánguelsk y en Najodka— con centro coordinador en Moscú. Las señales del spútnik permitirán determinar automáticamente la ubicación de la radioboya, con un margen de error de una a dos millas. Los datos recibidos por los centros coordinadores nacionales se transmitirán al país a que pertenece el transporte averiado y a los servicios de búsquedas y salvamentos correspondientes.

La señal informará en forma codificada a qué país pertenece el medio de transporte: los buques y aviones soviéticos, por ejemplo, tendrán el número 221; los norteamericanos, el 111; los canadienses, el 121 y los franceses, el 211.

Cuando el sitio del accidente esté demasiado alejado de cualquiera de las estaciones terrestres que se encuentran en los cuatro países firmantes, el spútnik, al recibir la señal, la memorizará y la transmitirá a la primera oportunidad.

Para 1981 se calcula finalizar la elaboración del equipo técnico necesario. En 1982 comenzarán las pruebas y en 1984 los países participantes analizarán los resultados de su explotación experimental.

Pero ya en la etapa actual se planifica informar ampliamente a todos los Estados interesados sobre los trabajos realizados. La protección de la vida humana será otra de las tareas de los satélites artificiales, será su «profesión» más noble.



EL MODELO DE LA «RUTA DE LOS TIFONES»

Los modelos matemáticos elaborados por los científicos del Instituto de Oceanografía del Pacífico seguramente permitirán pronosticar el aún misterioso comportamiento de la corriente de Kuro-Sivo, algunas de cuyas corrientes secundarias cambian constantemente de situación, formando una serie de ramificaciones de diferente potencia y velocidad, torbellinos y remolinos que ya aparecen, ya desaparecen en la superficie. Durante la investigación de esta «ruta de los tifones», como la llaman los marineros, se confirmó la hipótesis de que ella es el principal canal por donde penetran las aguas templadas del trópico en las altas latitudes.

Ahora no sólo se han determinado muchas regularidades de la propagación de la Kuro-Sivo, sino que también ha surgido la posibilidad de pronosticar el comportamiento de esta importante corriente de la cual en mucho dependen las condiciones climáticas y biológicas de una extensa porción del océano.

Cuanto mayor es el papel que los comunistas desempeñan en el sistema político de la sociedad soviética, más exige el Partido de ellos en todo lo concerniente a sus cualidades personales.

La moral del miembro del Partido gobernante

**O
por qué fue expulsado del PCUS
el ingeniero Tsinkévich**

Del diario PRAVDA

El ingeniero Tsinkévich, jefe de la oficina tecnológica de una fábrica de máquinas-herramienta de Minsk, fue excluido del Partido Comunista por haberse distanciado de la organización a la que pertenecía y por sus ansias desmedidas de enriquecimiento personal. Tsinkévich llevaba en la fábrica ya muchos años y era un buen activista sindical; incluso había sido secretario de la organización del Partido.

Sus ansias de dinero se pusieron de manifiesto cuando decidió juntar con urgencia una buena suma para comprarse un automóvil caro y se unió a un grupo de albañiles independientes de toda empresa, los llamados *shabáshnik*.

La palabra *shabáshnik* es en ruso peyorativa. El diccionario de la lengua la explica así: el que concierta tratos privados para

trabajos de albañilería, reparaciones y otros análogos a precios por encima de los oficiales.

En el presente, los koljoses, que cuentan con mucho dinero, construyen también mucho, y las empresas del Estado y las cooperativas no pueden atender todos sus encargos. Además, si tomamos en consideración que en el ramo de la construcción siempre falta mano de obra, ocurre a veces que un presidente de koljós está dispuesto a contratar a gente extraña y a pagarle mucho más de lo que le cobrarían las empresas oficiales.

Tsinkévich decidió dejar la fábrica. En la sección de personal le dijeron que no era el momento oportuno, que la fábrica se disponía a producir un nuevo artículo y que podía fallar el cumplimiento del plan, pero no tenían derecho a negarle la baja. Y Tsinké-

vich, que sabía tan bien como los demás cuál era la situación en la fábrica, se marchó porque ansiaba tener un coche de lujo.

En los once meses que trabajó en un pueblo, reunió con creces la suma que necesitaba y manifestó su deseo de pagar las cuotas correspondientes al Partido, alegando que continuaba considerándose miembro de la organización de la fábrica. Pero allí tenían otra opinión. Primero, porque sin haberse dado de baja en ella había dejado pasar el plazo máximo que los estatutos fijan para el pago de las cuotas (3 meses) y, segundo, porque había abandonado la fábrica en un momento difícil para ella.

Tsinkévich, quien estaba convencido de que no obraban en justicia con él, escribió a *Pravda*, órgano central del PCUS, pidiendo que lo ayudaran a reingresar en el Partido. Explicó que conocía los estatutos y que no los había olvidado nunca, pero que en el koljós donde había trabajado temporalmente no le habían incorporado a la organización partidaria y no le habían aceptado el dinero para pagar las cuotas. «Si quieres, ingresa en el koljós —le decían—, entonces te inscribiremos en nuestra organización del Partido y te cobraremos las cuotas. De otra manera, no tenemos derecho».

Pravda publicó la carta de Tsinkévich sin ninguna clase de comentarios, dejando que los lec-

tores expusieran su opinión sobre el caso. Las cartas que el periódico empezó a recibir enseguida (y que siguió recibiendo meses enteros) eran de lo más elocuentes.

«La actitud hacia el trabajo —escribió Motiashov, de Moscú—, es precisamente la que permite demostrar que los comunistas no se dedican únicamente a predicar sus ideales, sino que son ellos los primeros que los cumplen. Estoy totalmente en desacuerdo con que cualquier clase de trabajo es moral y digno de respeto. No podemos equiparar los esfuerzos del *shabáshnik*, que se lleva un dineral por los apuros de unos o aprovechando la conyuntura, con la labor de un especialista fabril. En recompensa de su trabajo, el *shabáshnik* le saca a la sociedad mucho más de lo que permiten las normas vigentes de remuneración».

Un acto o acción es inmoral —dice Motiashov— independiente de quién lo cometa: un simple obrero o un ingeniero, un comunista o un independiente. La única diferencia es que si un miembro del PCUS infringe la ética comunista, las pérdidas morales son más sensibles.

«Cualquiera puede dar un mal paso —objeta Golschuk, del pueblo ucranio de Belogorie, provincia de Jmelnitski—. ¿Acaso expulsan del Partido por la primera falta que uno cometa? ¿Por qué nadie ha dicho ni una palabra del

presidente del koljós que aprovechó los servicios de *shabáshniks*? Si es comunista, a él debemos exigirle tres veces más: ¿a santo de qué estimuló a aquellos aprovechados?»

«Nunca fui miembro del Partido y nunca escribí a *Pravda* —dice Demídova, de Podolsk, provincia de Moscú—. Sin embargo, me indignó la petición de Tsinkévich de que le devolviesen el carné del Partido. Cuando la guerra, estuve recluida en el campo de concentración «Ravensbrück». Entre nosotras, había comunistas. Si se las descubría como tales, significaba que morirían allí sin falta, empero ellas se esforzaban en ser ejemplo para las demás literalmente en todo... Yo comprendo que cuando el Partido se encuentra en el poder, en él puede colarse gente que se dedica fundamentalmente a recibir, sin dar nada, que exige derechos y privilegios y que se olvida de sus deberes. Ahora bien, llamar comunista a esa gente, es un insulto para ese título».

«¿Pero acaso era comunista Tsinkévich en realidad? —pregunta Tiurin, de la ciudad de Omsk—. En cuanto tuvo la menor oportunidad de ganar un poco más de dinero, perdió toda su condición de comunista. Abandonó su trabajo y a sus camaradas en un momento difícil y se marchó tras el dinero fácil».

Reconociendo que cualquier persona tiene derecho a vivir me-

jor y a ganar más, Tiurin dice que el comunista —si en realidad lo es— comprende siempre la resonancia social de sus actos. El no sólo debe tener intuición política, sino ser escrupuloso en alto grado.

Tiurin cuenta de él mismo que trabajó un tiempo de modelista. Un trabajo remunerado según lo que uno produce, que la empresa necesitaba en cantidad ilimitada. De sobrecumplir la norma, el modelista de buena cualificación recibe un buen salario.

Mas un día, el secretario de la organización del Partido se acercó a Tiurin: «Mira —le dijo—, en el sector de al lado hace ya más de un mes que no tienen contra-maestre y el trabajo va de mal en peor. Allí se gana menos. A otro no se lo pediría, pero a ti, miembro del Partido, consciente como eres... Comprende, amigo, la situación...»

Y Tiurin la comprendió, porque sabía cuál era su deber de comunista, sabía lo que le dictaba la ética de miembro del Partido gobernante.

Desde las páginas de *Pravda*, la conversación acerca de la moral partidaria saltó a otras publicaciones y fue tomando nuevos matices.

«Aunque no hay una ley que imponga el desinterés como norma obligatoria de las relaciones entre los hombres —escribió Rudenko en el diario juvenil *Komsmólskaya Pravda*—, la vida sovié-

tica con todo su espíritu y contenido niega el egoísmo. Y no simplemente como mal moral, sino también como mal social».

«También vale la pena —escribe Panfilov, de Leningrado— pensar en lo siguiente: ¿cómo ha resultado que Tsinkévich, quien fue un miembro activo, quien incluso fue elegido secretario de la organización (¿y por quién, si no por sus camaradas?), de pronto...? Claro que puede que no haya sido tan de pronto. Con frecuencia juzgamos de lo que un comunista vale por lo que rinde en el trabajo, y es muy probable que Tsinkévich no fuera un mal trabajador. Los *shabáshniks* no admiten a vagos, pues saldrían perjudicados. Mas, si los camaradas de la fábrica hubiesen comprendido a tiempo su verdadera moral, lo que él busca en la vida, no nos restregaría ahora por las narices que ocupó el cargo de secretario...»

Lo acertado de esta última reflexión, lo corrobora en su carta a *Pravda* el obrero leningradense Efímov. «Los comunistas de nuestro taller —escribe— se negaron hace unos días a admitir en el Partido al modelista Pcholkín. Muchos fueron los que le echaron en cara un defecto: él sólo trabaja dando todo lo que puede si es que va a ganar más. Hace todo lo posible por evitar los encargos que no le reportan ciertas ventajas. Es decir, que el dinero es lo que determina su actitud

hacia el trabajo. ¿Qué clase de comunista puede ser él?»

En cuanto a la cuestión de dónde sale, en general, esa categoría actual de *shabáshniks* y aprovechados, Efímov observa: «La actitud ante el llamado salario fácil, nos ayuda a comprobar qué clase de persona es uno. Cuando los amantes de ganar dinero rápidamente y en cantidad nos dicen que ellos también trabajan para la causa común y que rinden su utilidad, la mayoría de mis camaradas inmediatamente responden a esa demagogia. Si uno, en busca de rublos, abandona su taller cuando éste se ve en situación apurada, entonces ¿de qué causa común se puede hablar? En lo único que piensa es en el dinero, en enriquecerse. Desde el punto de vista jurídico, tiene derecho a ello, pero nosotros también tenemos el derecho y el deber de negar a un individuo así el título de comunista».

* * *

Cuando le retiraron el carné de comunista, Tsinkévich sólo comprendió una cosa: lo habían ofendido. Y fue protestando por una escala ascendente: ante el comité distrital del Partido, ante los comités urbano y provincial, ante el Comité Central.

Las instancias superiores del PCUS examinaron la protesta del ingeniero Tsinkévich, infractor de los Estatutos del PCUS, y declinaron su petición de que se le readmitiera en el Partido. ■



David SAMOÍLOV

David Samóilov (Kaufman) nació en Moscú en 1920. Cursó sus estudios en el Instituto de Historia, Filosofía y Literatura de esta capital. En 1941, cuando la Alemania fascista agredió la URSS, se incorporó voluntario a las filas y combatió como soldado explorador. Es autor de las recopilaciones «Países cercanos» (1958), «El segundo paso» (1963), «Los días» (1970), «La ola y la piedra» (1974). Lírico por excelencia, Samóilov encarna en sus versos los recuerdos y reflexiones sobre la época de la guerra, los destinos de sus contemporáneos, el deber y la misión del arte.

El verso de Samóilov, de imágenes concretas, posee también hondura filosófica; es sencillo, lacónico, melódico, claro y fiel a las tradiciones clásicas. Las obras de este poeta han sido traducidas a muchos idiomas.

Poesía

AÑOS 40 ...

Fatales años 40,
años de guerra, de frente,
con papeletas de muerte
y con estruendo de trenes.

Los railes zumban, zumban.
Frío espacio. Cielo alto.
Y sin cesar, hacia Oriente,
Se alejan los refugiados.

Yo, en un apeadero,
puesto mi gorro mugriento,
con una estrella de lata,
por no haber de reglamento ...

Así me hallaba en el mundo,
alegre, bromista, flaco,
la petaca en el bolsillo
y un cigarro entre los labios.

Converso con una chica,
mi cojera la exagero,
parto en dos mi medio chusco
y me las doy de hombre experto.

La guerra casi enterró
la juventud y los sueños,
pero no pudo matarlos
y luego en mí resurgieron.

Fatales años 40,
años de pólvora y plomo ...
La guerra anegaba a Rusia,
yo era más niño que mozo ...

* * *

La suerte bendigo porque conocí
qué son la desgracia, los días aciagos.
La suerte bendigo porque mi camino
corrió cuesta arriba y no por los llanos.

La suerte bendigo porque en cuanto hubo
nunca quedé al margen en toda la vida
y siempre escapé —lo quiso mi sino—
de la muerte necia de balas perdidas.

No juzgo mi tiempo, los días ya idos,
un cúmulo amargo de sangre y de llagas.
Yo lo viví todo, y todo fue mío.
¡Tocaron a algunos tan sólo migajas!

Juzgué por las almas, juzgué por la gente
y si no hubo miedo, pero sí hubo hazañas
fue porque pusimos todo nuestro empeño
por hacer la vida más bella y humana.

Nos es más querida cada año que pasa
la enseña gloriosa que hirieron las balas.
¡Bien que todo aquello fuera nuestra suerte
y que a nuestros hijos otra les tocara!

AL RECORDAR NUESTRAS FECHAS . . .

Al recordar nuestras fechas,
nunca yo pierdo de vista
a los que fueron soldados
para ser luego humanistas.

La palabra en este caso
no es simple término abstracto.
Yo recuerdo muchas bajas
que nunca recuperamos.

Recuerdo a Ilyá y a Borís,
a Pável y a Nikolái.
Ahora dependo de ellos,
no lo puedo remediar.

Eran pinar rumoroso
de confianza y de fe lleno.
El hierro lo mutiló:
sólo quedan pinos sueltos.

Parece que es bueno el día
y anuncia verano el viento . . .
Pero el bosque ya no existe
y los gritos no hallan eco.

Oigo todo, todo, todo
rememorando sus voces . . .
Hablo yo de los amigos
que perecieron entonces.

* * *

Quiero un mundo de paz
y días muy felices,
para que nada amargue
y no haya gente triste.

Deseo un cielo azul
y un bosque verde-verde,
veranos amarillos
y blanca-blanca nieve.

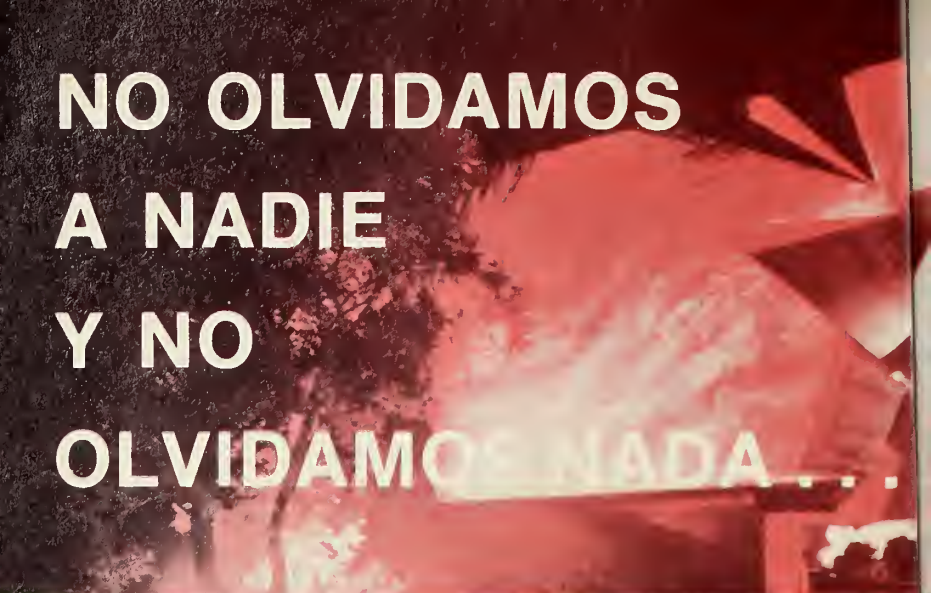
Quiero que todo sea
sensato, congruente,
y hacia su perfección
desde el nacer progrese.

Quiero bromas y risas
en ruidosas fiestas,
y sonadas victorias,
pero en nobles palestras.

Trad: José VENTO



NO OLVIDAMOS A NADIE Y NO OLVIDAMOS NADA...



De las revistas
JUDOZHNIK e ISKUSSTVO

Fotos de Alexandr ZAJARCHENKO,
Viktor POLIAKOV, TASS y la APN

Aún tronaban las descargas de la segunda guerra mundial y las ciudades destruidas aún miraban al mundo con las órbitas vacías de sus ventanas cuando en la sufrida tierra soviética, sobre las tumbas aún frescas, se comenzaron a levantar los primeros monumentos a los héroes y víctimas de la guerra: un modesto obelisco con una estrella o la figura en yeso de un combatiente que baja la bandera en recuerdo de los caídos.

Tras estos modestos símbolos de gloria militar, que hoy se han convertido en reliquias históricas, se comenzaron a levantar grandes monumentos y comple-

jos arquitectónico-esculturales en todo el país y en los lugares del extranjero por donde pasara el Ejército Soviético liberador.

Los vehículos aminoran la velocidad en las elegantes calles del nuevo Berlín y los rostros de los transeúntes se vuelven severos y pensativos: se dirigen al inmenso Parque de Treptow, sumergido en el verdor de los plátanos y pinos. Allí, sobre el fondo del cielo se perfila la estatua de 30 m. de altura de un soldado soviético con un niño aferrado a su pecho. Este monumento —obra de nuestro escultor Yevgueni Vuchétich (1908-1974)— es un canto eterno al valor y al humanismo de los combatientes soviéticos, que salvaron a la humanidad de la peste parda del fascismo.

Con el tiempo los acontecimientos se empañan; la memoria conserva sólo los momentos dra-





**El Cementerio Piskariovskoye
en Leningrado.
Fragmento.**

máticos principales y olvida los detalles. Pero esto... Bajo las ruinas de la fortaleza fronteriza de Brest (Bielorrusia), que fue la primera en afrontar el ataque de los enemigos, se ha encontrado un reloj despertador que no llegó a sonar el 22 de junio de 1941; sus agujas estropeadas se detuvieron a las 4 de la madrugada. La guerra... El pueblo soviético no sólo conservó cuidadosamente las paredes de la fortaleza, ya que nada es más elocuente que los ladrillos desfigurados por las explosiones, agujereados por las balas y esquirlas y quemados por el fuego, sino que creó en ese lugar la ma-

jestuosa memoria «La Fortaleza de Brest».

Sobre el fondo de las paredes semidestruidas, los escultores, dirigidos por Alexandr Kibálnikov, levantaron el arrogante obelisco «Bayoneta» y dos esculturas —«La Sed» y «El Coraje»— que reflejan la inflexibilidad y la fuerza de los defensores de la Patria. El arco «Estrella» abre el panorama del conjunto conmemorativo. La gama cromática —los senderos rojos, las paredes de ladrillos color sangre de los bastiones, la iluminación rojiza de los anocheceres y el verde de las pacíficas hierbas entre las ruinas—, hace sentir

**El conjunto de Salaspils
(Letonia). Fragmento.**





aún más agudamente el furor cruel de la batalla que bullera en esa tierra.

El recuerdo del combate más importante de la guerra pasada —la batalla de Stalingrado—, el que al fin de cuentas decidió nuestra victoria, perdura no sólo en el pueblo soviético, sino también en los pueblos del mundo entero. Por ello, el monumento creado por Yevgueni Vuchétich en Volgogrado es de dimensiones tan

significativas, de contenido tan polifacético y de composición tan dinámica.

En este conjunto hay una pared, que recuerda una bandera desplegada, con la siguiente inscripción: «Un viento férreo les daba en los rostros, pero seguían

**El «Túmulo de Mamáiev»
en Volgogrado. Fragmento.**



**Monumento al Combatiente
Liberador en el Parque
de Treptow en Berlín.**



que luchó y murió, pero salvó a su Patria. «¡Tu nombre es desconocido, tu hazaña es inmortal!» —reza la inscripción junto al fuego eterno en la tumba del Soldado Desconocido, al lado del muro del Kremlin de Moscú.

A él y a todos los nombres gloriosos de los héroes —vivos y

caídos, soldados rasos y oficiales— se pueden dedicar con todo derecho las palabras tristes y solemnes de la poetisa Olga Berggolz, esculpidas en la pared del Cementerio Piskariovskoye: «Son tantos los que descansan bajo la custodia eterna del granito que no podemos enumerar aquí sus sublimes nombres. Pero sepan los que contemplan estas piedras: ¡no olvidamos a nadie y no olvidamos nada!»

La Tumba del Soldado Desconocido junto a la muralla del Kremlin en Moscú.



Hace ya 37 años que se busca sin éxito la Cámara de Ambar, robada por los fascistas en la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, el Gobierno de la Federación Rusa ha resuelto reconstruir esta obra maestra del arte mundial en el mismo lugar que ocupaba anteriormente: en el Gran Palacio de Catalina en la ciudad de Pushkin, cerca de Leningrado.

EL RENACIMIENTO DE UNA OBRA MAESTRA

Guennadi SIBIRTSEV

*De las revistas
NAUKA I ZHIZN y AVRORA*

*Diapositivas
de Serguéi VETROV y
Valentín BARANOVSKI*

Los que han visitado la Cámara de Ambar antes de la guerra, relatan que cuando daba el sol en las paredes, las grandes placas de ámbar pulidas que las cubrían comenzaban a arder con un fuego color miel y a tornasolar con todos los tonos del succino: desde el amarillo pálido hasta el castaño rojizo. La gente admiraba los escudos tallados en relieve, los monogramas, los ornamentos de las puertas y del plafón con su modelado dorado y sus pinturas.



En este trabajo el microscopio es absolutamente necesario.

A todos daba la impresión de estar hecha enteramente de ámbar. Pero no era así.

Como se sabe, fue el rey prusiano Federico Guillermo I quien, en honor de la victoria del ejército ruso sobre los suecos, regaló en 1716 el Gabinete de Ambar (como se llamó inicialmente) a Pedro el Grande. Este magnífico presente llegó acompañado por una escolta militar a San Petersburgo, la capital rusa de entonces, en carros especiales, cuidadosamente embalado y con una instrucción detallada del orden en que debía ser desempaquetado.

Al principio, los paneles del Gabinete se guardaron en el Palacio de Invierno, en San Petersburgo, pero cuando en 1755 la emperatriz Isabel quiso adornar con ámbar el Palacio de Tsárskoye Seló (hoy Pushkin), los valiosos cajones fueron transportados a mano por 76 forzudos soldados de la guardia. Demoraron 6 días en atravesar 30 km.

No obstante, cuando comenzaron a instalar el Gabinete en el palacio, el local resultó demasiado grande. Entonces Bartolomeo Rastrelli, el arquitecto de la corte, optó por agregar espejos en marcos blancos y oro, lámparas doradas y cubrir la parte superior de las paredes con un lienzo, cuya pintura imitara el ámbar.

Los maestros rusos realizaron

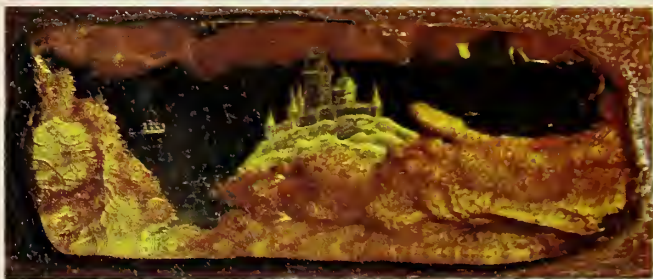
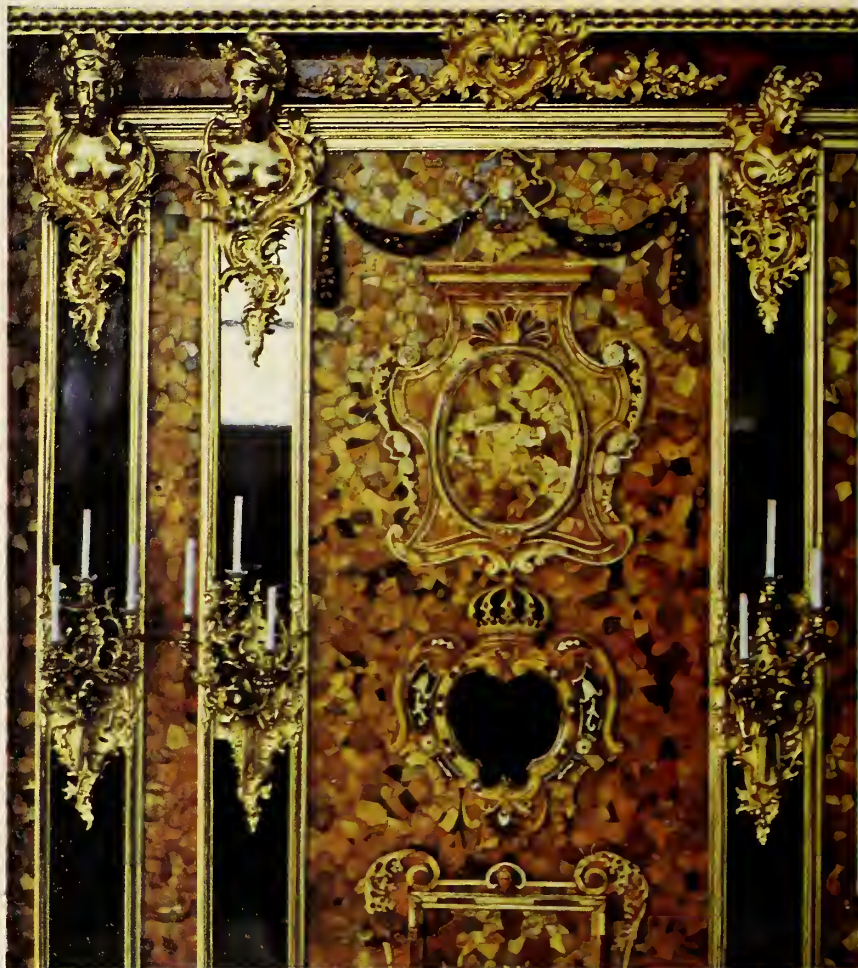
brillantemente este proyecto: con tanta habilidad arreglaron el original lienzo —con tallados marcos dorados, guirnalda de flores y figuras de cupidos—, que los espectadores quedaban convencidos de que las paredes estaban cubiertas de ámbar desde el suelo hasta el techo.

LA CAMARA DE AMBAR RENACE

Hay razones para pensar que la Cámara de Ambar está enterrada o sumergida en algún lugar. Después de la guerra, se supo que los hitlerianos, al sacarla de Pushkin, la llevaron a Königsberg (hoy Kaliningrado) y la instalaron en una de las salas del

Los pintores siguen presentando nuevos bosquejos. A la izquierda: Heinrich Jozatski, jefe del taller.





Un panel de una pared de la Cámara de Ambar. El tamaño natural es cinco veces más grande.

Los restauradores han debido hacer un trabajo de joyería para reconstruir este fragmento del panel.



Así era la Cámara de Ámbar antes de la guerra.
Con este molde de plastilina hacen adornos de ámbar.



gran Castillo Real. A las manos de los especialistas soviéticos llegó una fotografía hecha en el verano de 1943, durante una exposición organizada exclusivamente para los altos mandos del ejército alemán. A juzgar por esta foto, una gran parte de los adornos tallados en ámbar ya había desaparecido...

Se comenzó a dudar de la posibilidad de restablecer la Cámara incluso en el caso de que se hallaran sus restos, porque el ámbar no es acero inoxidable sino resina fósil de coníferas. Muchos pensaban que sería más fácil hacerla de nuevo y la familia Blinov, de Riga, intentó incluso reconstruir por su cuenta esta maravilla*.

Pero luego se comprendió que no bastaban la pasión y el entusiasmo. Había que tratar el asunto desde un punto de vista profesional, artístico, científico e industrial. Para este fin, varios años atrás se creó en Leningrado un taller, en el que trabajan conjuntamente arquitectos, escultores, talladores, químicos, fotógrafos y archiveros. Estos últimos se dedicaron a buscar documentos, fotografías y dibujos de la Cámara de Ambar.

Por suerte se habían conservado cerca de 30 negativos en vi-

drio de gran tamaño, hechos en 1941, poco antes de la invasión hitleriana, para la restauración del Gran Palacio de Catalina. Estos negativos, que reproducían el decorado y los fragmentos más notables del interior, fueron una gran ayuda para los restauradores.

PROBLEMAS DE GEOMETRIA Y DE QUIMICA

Las fotos, naturalmente, no podían transmitir las dimensiones de los adornos ni su relieve. ¿Cómo averiguar la profundidad del tallado de un monograma, o el perfil de la antigua máscara de la Gorgona Medusa, o a qué distancia de la pared estaban dispuestas las velas de las lámparas, cuya luz se reproducía en cada pedacito del mosaico ambarino?

El arquitecto Heinrich Jozatski, jefe del taller, y sus colegas, no se conformaron con cálculos aproximados sino que eligieron un camino complicado y largo, pero correcto. Por ejemplo, modelaban en plastilina una Gorgona igual a la de la foto, la fotografiaban con la misma iluminación y comparaban. Si resultaba que a juzgar por las sombras la nueva Gorgona tenía la nariz un poco más chata y los ojos demasiado hundidos, se comenzaba todo de nuevo: volvían a modelar tenien-

* Vea «La Cámara de Ambar» en «Sputnik» № 5/77 (N. de la Red.).

do en cuenta las sombras, a fotografiar y comparar. En una palabra, se trataba de un problema de geometría: transportar el relieve a una superficie plana y de la superficie plana pasar nuevamente al relieve.

También con ayuda de la fotografía se resolvió otro problema importantísimo: el de la relación tonal entre las distintas piezas de ámbar.

Este minucioso trabajo culminó con la creación de una maqueta de uno de los famosos paneles, cinco veces menor que el original. Era el triunfo: se había demostrado que era posible reconstruir la obra maestra desaparecida.

- Pero nos equivocábamos -relata Jozatski-; la victoria estaba aún lejos. Cuando nadie lo esperaba, el color se convirtió nuevamente en un enigma. En el taller habíamos conseguido la sucesión de tonos mediante la oxidación del ámbar. Pero al cabo de un año comenzamos a notar que el color de los paneles se perdía, se volvía blanquecino: el ácido no sólo cambiaba el matiz, sino que también mataba la capa superior del succino.

Nuevas búsquedas de carácter histórico establecieron que para crear las multicolores gamas los maestros antiguos utilizaban colorantes vegetales. Los especialistas leningradenses consiguieron

reconstituir las recetas olvidadas hace tiempo y hacer resurgir en sus colores originales tres fragmentos inferiores de los paneles y dos composiciones hermosísimas con los atributos de Júpiter: el fuego dorado y los relámpagos centelleantes. También se ha restaurado el local donde se instalará la Cámara de Ambar: los adornos de madera dorada, las pinturas y molduras del techo y el suelo entarimado que forma dibujos de roble, arce, sándalo, leño amaranto, nogal y otras maderas valiosas.

No obstante, pasarán muchos años antes de que se termine de reconstruir esta obra maestra que exige no sólo trabajo, sino también grandes gastos. Baste decir que se utilizarán no menos de 6 t. de ámbar.





Nuestra cocina

LO QUE SIRVEN EN LETONIA

Alexandr EMELIANOV y Nina MASILIUNS

En exclusiva para SPUTNIK

Diapositivas de Igor CHEBOTARIONOK

Como en toda región costera, en Letonia* la pesca desempeña un papel importante. Lejos del litoral, donde no hay escasez de succulentos pastos, florece la ganadería de engorde y lechera. Desde tiempos remotos aquí es tradicional también la cría de cerdos. Entre las gramíneas predomina el centeno y entre las hortalizas, las patatas. Los bosques son ricos en bayas y setas. Es natural, pues, que todo esto —pescado, carne de vaca y de cerdo, productos lácteos, pan negro y dones de los bosques— constituya la base de la cocina letona.

Algunos platos, principalmente antiguos, hoy se los puede probar sólo en casa. Por ejemplo, guisantes con torrezno, a los que echan cuajada, suero de leche o cerveza. Los letones hasta hoy gustan de comer este sencillo y barato plato, pero en los restaurantes no lo preparan. Los aficionados a los guisantes o a los embutidos a la

campesina saben dónde deben buscar estos manjares: en cafés especiales, en las cervecerías y, especialmente, en provincia.

La comida letona en sus dos tercios se compone de platos fríos: ensalada de remolacha, entremeses de carne y pescado, quesos. Los letones comen mucho el arenque salado y adobado, así como los pescados ahumados. También les gusta condimentar el tocino, la carne ahumada y los entremeses de carne con mostaza.

Bueno, ¿qué le sirven al huésped en Letonia? Ante todo, le ofrecerán sin falta pescado: salmón ligeramente salado, lamprea preparada de una manera especial, arenque báltico ahumado o anguila. Luego, un plato de carne fría o gallina ahumada.

El clásico plato nacional es la *putra*, papilla de gramíneas y hortalizas con tocino, carne ahumada, pescado y en algunas variantes productos de leche fermentada. En verano, los letones prefieren la fría *skaba putra*, papilla de gramíneas con cuajada.

* Letonia es una de las repúblicas federadas de la URSS. Se encuentra en la costa del Báltico (N. de la Red.).



La crema batida es uno de los manjares preferidos de los letones. Con ella acompañan las sopas dulces de pan, las manzanas asadas, las tortas y los licores de fabricación local.

Son aficionados a las sopas de leche, por ejemplo, de leche con hortalizas e, incluso, con pescado.



En lugar de ensaladas, los letones prefieren los entremeses fríos: salmón, lamprea, anguila o gallina ahumada, que acompañan con pan negro cocido en la hornilla y empanadas de lardo.

Tampoco podemos pasar por alto las diferentes salsas de leche inventadas por los cocineros locales. La carne de cerdo la acom-

pañan con una salsa hecha con crema agria y lardo; las chuletas, con una salsa de crema agria con cebolla o crema agria con comino.

La especia más popular es el comino, que agregan a los platos de carne, al requesón, a los quesos, a la masa. Hay incluso quienes lo echan al café. Los letones también gustan de las infusiones de comino, así como de otras plantas y bayas.

Mención aparte merecen los quesos letones y, ante todo, los caseros, como el *backstein* y los llamados de huevo. Cada región histórico-étnica tiene su propia variedad de queso: suave, oloroso o fuerte. Pero hay uno de que es universal: el queso de Juan, que lo preparan y comen a cualquier época del año, pero sin falta en el día de San Juan (24 de junio).

También los platos dulces son originales. Las amas de casa letonas saben aprovechar muy bien la harina de centeno y el pan negro hecho en la hornilla para preparar postres sabrosos y nutritivos: diferentes bollos de hojaldre, budines, cremas, soufflés.

Pruebe a preparar dos platos a la letona:

CARNE PICADA A LA LETONA

Para cuatro raciones: 600 g. de carne de vaca, 150 g. de pecho de

cerdo curado al humo, 100 g. de cebolla, 2 cucharaditas de harina de trigo, 100 g. de crema agria, 200 g. de caldo; sal, pimienta y comino, a gusto.

Corte el pecho de cerdo en pequeños cubitos y sofríalo con la cebolla hasta que esta se torne transparente. Luego agregue la carne previamente picada, sálolo todo y 5-7 minutos después eche a la masa la harina, el caldo, la crema agria y las especias. Déjelo cocer a fuego lento hasta que esté listo.

Como guarnición se sirven patatas cocidas y pepinillos salados.

SEMOLA CON HUEVOS BATIDOS («BUBERT»)

Para cuatro raciones: 120 g. de sémola, 660 g. de leche, 2,5 cucharadas de azúcar, 70 g. de almendras, 4 huevos; vainilla, a gusto.

Enfríe hasta los 70-80°C la sémola que ha cocido en leche, luego agréguele las yemas revueltas con la mitad del azúcar, la vainilla y las almendras trituradas. Bata las claras con el resto del azúcar y revuélvalas cuidadosamente con la sémola. Reparta la sémola en diferentes platos, déjela enfriar y sólo entonces sírvale acompañada de *kisel* agridulce de bayas, que se prepara de la siguiente forma: al jugo de bayas se le agrega azúcar a gusto y se cuece con un poco de fécula diluida. ■



EL BUDISMO EN RUSIA

Nina KRIUKOVA

De una emisión de Radio Moscú

Fotos de Leonid MASHANOV

En el templo budista que se encuentra en Transbaikalia se celebra en verano la fiesta de Maitreya. Suena estridente la música ritual. De la penumbra del templo aparece el recitador con una vestimenta fantástica, que parece borrar el límite entre el hombre y la divinidad. Sé que se trata de mi antiguo conocido el lama Kendén, uno de los 28 monjes del Monasterio de Ivolguinsk. Pero ahora en nada se parece al bueno y hospitalario lama cuya celda siempre está abierta para los amigos, peregrinos y simplemente curiosos. Kendén, majestuoso y reconcentrado, baja por los peñaños, extendiendo las manos hacia la estatua que representa a Maitreya, el buda que reemplazará a Sakya Muni.

Al son de los tambores y de las trompetas de hueso el alto carro con el lama y la estatua del buda avanza lentamente alrededor del templo, acompañado por una procesión de rapados lamas vestidos con túnicas rojas. A los lamas

los sigue un gentío variopinto: engalanados creyentes, turistas, operadores.

El Monasterio de Ivolguinsk se encuentra en la árida estepa buriata, a unos cuarenta kilómetros al Sur de Ulán Udé, capital de la República Autónoma Buriata. Ahora, a comienzos del verano, está inundado por el sol abrasador; los vientos esteparios lo golpean y por doquier se siente el acre aroma de las hierbas. Un inmenso caballo de madera cubierto de terciopelo verde (montado en él deberá llegar el buda Maitreya) brilla al sol: los creyentes prenden a su piel de terciopelo pendientes de oro y plata, broches y hebillas de plata cincelada, botones de metal, ámbar, rubíes, collares de coral, cuentas de nefrita.

Ayer el lama Kendén me explicó que Sakya Muni, bajo el que vivimos, es el cuarto buda, al que le seguirán otros 996. Después, el aire, el agua y el fuego destruirán



Templo principal del Monasterio de Ivolguinsk, en el que se celebran las ceremonias más solemnes.

El lama Kendén, con un tocado de lana de oveja, es una de las principales figuras en la fiesta de Maitreya.

el mundo, pero no para siempre. Luego de un «período de vacío», vendrá uno de «formación», que nuevamente culminará en uno de «población». Este proceso de destrucción y nacimiento de los mundos se repite periódicamente y es eterno.

– ¿Ve usted? –me dijo sonriente al llegar a este punto Kendén–. La cosmología budista no contradice la concepción materialista de que el mundo no tuvo principio ni tendrá fin.

El lamaísmo es una rama del budismo que fue introducida en nuestro país desde el Tíbet y que se expandió principalmente entre los buriatos, calmucos y soyotos. Aquí, adjunto al Monasterio de Ivolguinsk, tiene su sede la Dirección Central de los Budistas de la URSS. El término que nosotros utilizamos para designar esta religión fue formado por los



Arslán: león,
«perro de buda» e
incluso el mismo
Sakya Muni en su
aspecto de
guardián de la fe y
del templo.



Procesión de
lamas durante la
fiesta de Maitreya.



europeos de la palabra «lama» («superior», «supremo»), mientras que en tibetano se la llama «choi» («ley», «doctrina») o «sha-ser» («sombrero amarillo»). Según cuenta la leyenda, a Tsong Kapa (1355-1417), monje de rostro delgado y largos cabellos claros, cierta vez que repartían la vestimenta en el monasterio, le dieron un sombrero amarillo en lugar de uno rojo. Desde entonces el amarillo se convirtió en símbolo de sus seguidores.

Desde los tiempos de Tsong Kapa, que escribió los tratados «El gran camino por los peldaños de la sabiduría» y «El gran camino por los secretos peldaños del mantra», el lamaísmo no ha cambiado y ha conservado las tradiciones de la Edad Media, es como un espejo donde se reflejan los tiempos pasados. Esto explica que la literatura manuscrita lamaísta hoy sea objeto de profundos y serios estudios por parte de budólogos, lingüistas, etnógrafos, historiadores y médicos. En Ulán Udé de ella se ocupan principalmente los especialistas de la filial buriata de la Academia de Ciencias de la URSS.

La Unión Soviética tiene una magnífica colección de xilografías de los tratados budistas. Los originales estaban en sánscrito, pero no todos han llegado hasta nuestros días. En cambio, sí se han conservado las traducciones al tibetano.

La importancia de la colección aumentó desde la sublevación de 1959, reprimida por las tropas

chinas. El Dalai Lama dejó Lhasa y las bibliotecas de los monasterios del Tíbet resultaron destruidas o bien fuera del alcance de los científicos.

En Rusia con anterioridad a cualquier otro país europeo se interesaron por el budismo y la budología. Ya a principios de siglo el budismo estuvo de moda entre los intelectuales rusos, así como ahora lo está en Occidente.

Los investigadores rusos —Przewalski, Kozlov, el pintor Roerich— más de una vez trataron de entrar en la ciudad santa de Lhasa, prohibida para los que no eran lamaístas. Esta empresa la llevó a feliz término el catedrático Gombozhav Tsíbikov (1873-1930). Vestido de lama peregrino, este buriato egresado de la Universidad de San Petersburgo entró con una caravana que encontró en el camino al montañoso centro del lamaísmo. Con una cámara escondida en un molino de oración fotografió los lugares santos. También llevó diarios y dibujó los planos de los monasterios, acciones por las que en cualquier momento podían matarlo, como mataron a los investigadores europeos Dutreuil de Rhins, Adolfo Schlagintweit...

Tsíbikov regresó a Rusia y en 1905 incluso salvó casualmente de la quiebra al *National Geographic Magazine*, al enviarles gratuitamente las fotos únicas de Lhasa. En 1919 apareció su obra «Un budista peregrino en los lugares santos del Tíbet». A pesar de la mala situación económica y

de la guerra civil, el Gobierno soviético decretó editar el libro con el mejor papel debido a su gran valor científico.

Entre tanto, la fiesta en el monasterio empieza a declinar junto con el sol, que se va escondiendo tras el horizonte. Regresa al templo Maitreya, el Salvador venidero, y se va a descansar Kendén. La muchedumbre de peregrinos se dispersa: unos parten a pernoctar a la ciudad, otros regresan a las aldeas vecinas, mientras que quienes han venido de lejanos lugares van a las celdas de los lamas para aconsejarse y conversar con el «maestro».

Jomusá Tsirenzhápova poco entiende de la cosmología budista; incluso es posible que ni siquiera sospeche de su existencia. Son asuntos terrenales los que la preocupan: el esposo de su hija se fue de casa, se enamoró de otra. Y Jomusá está convencida de que el lama es un sabio, un intermediario entre este mundo y el supranatural, un especialista que conoce exorcismos secretos, fórmulas mágicas y curativas, plegarias. Si él lo desea llamará a los malos espíritus y los enviará a la rival, y el marido sin falta volverá a casa...

Zhimbá Zhamsó escucha con rostro impenetrable el sencillo relato de Jomusá. ¡Cuántas historias como esta no habrá escuchado en su vida! En el rincón arden las brasas del altar casero, humean las varitas aromáticas. El legendario príncipe indio, sabio y



El lama Dorzhizhap Marjaiev, miembro de la Dirección Central de Budistas de la URSS.

predicador Sakya Muni sonríe misteriosamente.

Escuchando con veneración las desconocidas palabras tibetanas que lee Zhimbá Zhamsó, Jomusá cuidadosamente esconde la pequeña imagen que le da el lama. No mira lo que está representado, no penetra en su sentido; sencillamente cree.

Entre tanto, la imagen que ha recibido Jomusá encierra aquello que diferencia al lamaísmo del budismo propiamente tal y que ha hecho que algunos orientalistas consideren el lamaísmo como una religión aparte que ha asimilado oscuras creencias que vienen de la época del matriarcado.

En particular, las de la primitiva religión tibetana «bon», que traducido literalmente significa «sentencia de sortilegio».

Miro la imagen que el lama entregó a Jomusá: está pintada con un delgado pincel sobre una tela imprimada. Al principio cuesta captar el sujeto del dibujo en colores: un dios de muchos brazos abraza apasionadamente a una hermosa diosa. Me extraño, pues para todo europeo, los conceptos de divinidad y ascetismo siempre van unidos.

El lama Dorzhizhap, egresado del Instituto de Budismo de Mongolia, es un hombre moderno de 34 años, de gran cultura reservada. La actitud que tiene ante los misterios de su religión es más la de un científico que la de un sacerdote.

- Se trata del Vajrayana, «vehículo de diamante» o budismo tántrico -me explica Dorzhizhap-. En un principio la palabra «tantra» (literalmente «enlazamiento») designaba el acto cuyo fin es reproducirse. Aproximadamente en los siglos VI-VII se crean textos que recomiendan (desde posiciones budistas) una práctica muy lejana del ascetismo para obtener la salvación. A los tres cuerpos tradicionales de Buda se agrega un cuarto, el «placer de la carne», y se declara que este es la verdadera naturaleza de Buda. Y esto es lo que representa la imagen en la que el dios sostiene en sus brazos a una sakti. De esta unión nace todo en el mundo, incluidos los otros dioses.

- Por lo visto -continúa Dorzhizhap, aquí han influido los antiguos cultos orientales en honor de las diosas de la fecundidad. Posteriormente, las prácticas de estos cultos fueron olvidadas. Tsong Kapa, al crear los estatutos de los monasterios, introdujo el celibato obligatorio para los monjes. Hoy esta obligatoriedad ha sido derogada y se ha elegido un camino intermedio hacia la salvación, que evita tanto los extremos del ascetismo como los del libertinaje. No obstante, personalmente soy partidario del voto de celibato.

El lama Dorzhizhap vive en el monasterio en la casita más pequeña, pero seguramente la más acogedora de todas. Además de xilografías tibetanas, tiene una buena biblioteca europea; su escritorio está siempre atiborrado de manuscritos. La máquina de escribir abierta testimonia que su dueño la usa constantemente. Dorzhizhap me confiesa que echa de menos a su amigo Chimitdorzhí, con quien estudió en el Instituto y que ahora está siguiendo cursos de posgrado en Nepal. Durante los Juegos Olímpicos del año pasado Chimitdorzhí ofició en la pagoda de Moscú.

Miro el joven rostro de Dorzhizhap, que piensa hacer voto de celibato, y le pregunto:

- ¿Sus padres tienen otros hijos además de usted?

- ¡Por supuesto! Somos siete, todos ya mayores: ingenieros, maestros...

EL AÑO NUEVO DE SERIOZHA

Drama de una familia feliz

Elena BRUSKOVA

Del periódico SOVIETSKAYA KULTURA

Dibujo de Borís SOPIN

En un café desierto de Leningrado, donde ya terminó el desayuno y no ha comenzado el almuerzo, Vera me relata su desgracia. Comienza la historia desde el día en que el hijo les gritó saliendo de la casa:

—¡Me da asco sentarme a la mesa con ustedes!

No lo creyó hasta el último minuto, pensó que a Seriozha se le habían escapado esas palabras en un arrebató. Escuchaba con atención el ruido proveniente de las puertas del ascensor, confiando en que el hijo, que no era rencoroso, regresaría de un momento a otro.

Sonó el teléfono: «Mamá, soy yo».

Se sintió aliviada, pero Seriozha prosiguió: «No voy a pasar el Año Nuevo en casa, no me espere».

—¿No piensas en nosotros? —preguntó Vera con voz apagada.

—Pero si soy hijo tuyo —respondió irónicamente—. ¿Cómo quie-

res que piense en alguien más que no sea en mí mismo?

Una hora después telefoneó Yulia Ivánovna, felicitó a todos por el Año Nuevo y explicó que sus intentos de convencer a Seriozha de que volviera a casa no dieron resultado. Prometió enviarlo al día siguiente lo más temprano posible. Vera no se pudo contener y le dijo a Yulia Ivánovna que ella era la culpable de todo...

En otros tiempos, Vera y Yulia Ivánovna vivían, junto con otras familias, en un inmenso apartamento. Allí no sólo eran comunes el largo corredor, la gran cocina y el teléfono, sino también las fiestas y los banquetes. Por ello, todos conocían a los amigos y parientes de los vecinos. Si bien Vera soñaba con un apartamento propio, comprendía que, por el momento, la vida en común era una bendición para ella: cualquier vecino podía abrirle a Seriozha la pesada puerta y calentarle el almuerzo después de la escuela.

Yulia Ivánovna, que durante el bloqueo fascista de Leningrado había perdido a todos los suyos, era la que más se ocupaba de Seriozha. Vera le pedía todo tipo de favores sin ningún reparo, porque comprendía que el niño no significaba una carga para la vecina sino una alegría. No se puede decir que entre estas dos mujeres hubiera una amistad: eran muy distintas tanto por su edad (Yulia Ivánovna era mayor), como por su manera de enfocar la vida. La jovencita Vera se sentía frecuentemente más sabia y experimentada que la vecina. Le gustaban mucho las tareas domésticas, mientras que a Yulia Ivánovna no: ni siquiera sabía cocinar; por ello su mesa de la cocina estaba siempre llena de botellas de leche vacías. Y consideraba casi una catástrofe el tener que reparar su cuarto.

Yulia Ivánovna era arquitecto y se había jubilado temprano debido a una complicada enfermedad de los ojos, pero estaba siempre tan ocupada como cuando trabajaba. Casi todas sus conversaciones telefónicas se referían a monumentos arquitectónicos que era preciso salvar. Frecuentaba las reuniones de la Sociedad Protectora de estos monumentos de la que era miembro, escribía cartas y juntaba firmas, como si sin su intervención todos los monumentos de Leningrado fueran a destruirse.

—Hace ya dos meses que usted está defendiendo el color verde del techo de un palacio —le decía

Vera— y en su propia habitación aplaza las reparaciones año tras año...

Vera le perdonaba a Yulia Ivánovna su desorden y su falta de practicismo en las tareas domésticas únicamente por el afecto que le tenía a Seriozha.

Yulia Ivánovna comenzó a ser una invitada infaltable de todas las fiestas familiares.

En la oficina donde Vera trabajaba siempre hablaba de la suerte que había tenido con la vecina: incluso al teatro Seriozha había ido por primera vez acompañado por Yulia Ivánovna, que después le conseguía entradas para todos los estrenos.

Cuando Vera y su esposo se mudaron a un apartamento propio, pensaron que Seriozha concurriría a la escuela que se veía desde las ventanas de su nueva morada, pero éste se negó categóricamente: prefería perder una hora y media en viajes, antes que separarse de su vieja escuela. Ahora Vera se encontraba pocas veces con Yulia Ivánovna; en cambio Seriozha trataba de pasar con ella todo el tiempo posible. Por ejemplo, cuando en la escuela se celebraba una velada o una reunión, almorzaba en la casa de la ex vecina. En la suya hablaba cada vez menos de sus estudios: «Todo va bien —respondía a la madre—. Por lo demás, eso no te interesa mucho».

Cierta vez, Vera oyó que el hijo le hablaba entusiasmado a Yulia Ivánovna por teléfono sobre el círculo de historia, sobre un dis-



curso y sobre la biblioteca, que no disponía de los libros necesarios. Se le cayó el alma a los pies. No era para menos: a la madre no le dice una palabra y a una persona extraña le cuenta todo. En respuesta a sus quejas, Seriozha le dijo que (¡imagínense!) estaba mal escuchar a hurtadillas conversaciones ajenas. El esposo, persona pacífica, la consoló diciéndole: «Ya se arreglará».

Pero Vera notaba más y más en cada acto de su hijo una influencia extraña y desagradable.

... Entra en el apartamento, lanza la chaqueta a un rincón, el gorro a otro y Vera recuerda el caos de la habitación de Yulia Ivánovna, que ella denominaba «desorden artístico». Seriozha dejó de ir los domingos a pasear en esquís con el padre; en cambio ya hace dos domingos que va al Ermitage con Yulia Ivánovna. «¿Qué almorzaron?» -le pregunta Vera. Seriozha responde: «¡A ti te interesa sólo la comida, cuando lo más importante es que estuvimos en el museo!» La familia espera visitas, un compañero de los años estudiantiles del padre, que ocupa ahora un puesto elevado, con su esposa y su hija. Vera, como siempre, está atareada en la cocina. El hijo observa irónicamente: «Esmérate, esmérate, a las visitas importantes hay que alimentarlas bien». Y Vera recuerda nuevamente la frase dicha cierta vez por Yulia Ivánovna: «No los frecuento más, reciben sólo a las personas que necesitan».

Ahora a Vera le parecía que toda la conducta de Yulia Ivánovna sólo tendía a contrariarla a ella, a su familia y al orden en ella establecido. Las entradas a la filarmónica eran para insinuar que ella y su marido no van a conciertos; el ofrecer a las visitas sólo té y galletitas compradas era para demostrar cuánto tiempo pierde Vera en la cocina, etc. Vera decidió defenderse: dejó de telefonar a Yulia Ivánovna, pero sufrió otra derrota cuando repitió el intento de traspasar a su hijo a una escuela más cercana. Y decidió que la razón por la que desde un comienzo Seriozha no había querido dejar la vieja escuela era que Yulia Ivánovna dirigía allí un círculo para los escolares mayores.

Hasta el último día no le dijo Vera al hijo que no habían invitado a Yulia Ivánovna a la fiesta de Año Nuevo. Seriozha le respondió que eso era deshonesto, que cuando Yulia Ivánovna les regaba las plantas en su ausencia y le calentaba a él el almuerzo, era una persona «necesaria» y siempre la invitaban. «¡Y ahora que no la precisan, la tratan sin miramientos!», exclamó.

Vera dijo en voz un poco más alta de lo necesario que no deseaba ver a Yulia Ivánovna en su casa. Entonces fue que Seriozha soltó: «¡Me da asco sentarme a la mesa con ustedes!»

Después de la fiesta de Año Nuevo, Vera quiso pedirle consejo a alguien y eligió para estos fi-

nes a una compañera de trabajo de edad, que después de escucharla le dijo categóricamente que Yulia Ivánovna buscaba un provecho de esta historia. Es una mujer sola y sin hijos que quiere ganarse al muchacho para tener quien la cuide en su vejez. La compañera de trabajo no creía en la conducta desinteresada de Yulia Ivánovna y ya que las prohibiciones y escándalos no servían, le aconsejó a Vera que poco a poco minara la autoridad de la ex vecina, que le «abriera los ojos al muchacho».

Vera le hizo caso y a su parecer actuó en forma extraordinariamente astuta y sutil. De manera aparentemente casual recordaba en presencia de Seriozha la vida en el apartamento comunal y explicaba todos los actos de Yulia Ivánovna por la presunción o el cálculo: llevaba a cabo un trabajo social por ambición, dirigía un círculo en la escuela para figurar, ayudaba a Vera, claro que sí, pero para que toda la casa comentara su bondad y llevaba a Seriozha al teatro porque necesitaba un acompañante, tenía miedo a la oscuridad.

Le decía todo esto al esposo (que en ese momento miraba el televisor o leía un periódico) tratando de que Seriozha la oyera. El hijo callaba y Vera se alegraba pensando que sus palabras surtían efecto. Ciertamente es que cuando se refirió al casamiento desafortunado de Yulia Ivánovna, notó algo frío y despiadado en la mira-

da de Seriozha, pero se convenció rápidamente de que no tenía relación con ella.

Después observó que el hijo dejaba de hablarle, mejor dicho respondía a sus preguntas con monosílabos, sin pedir ni preguntar nada. No se olvidaba de los «buenos días» ni de las «buenas noches», no decía groserías ni discutía; sólo la miraba con ojos enajenados. Un silencio siniestro invadió la casa.

Entonces Vera abandonó los consejos de la compañera de trabajo y dejó de mencionar a Yulia Ivánovna. Deseaba una sola cosa: que Seriozha volviera a ser como antes. Ansiaba oír su grito: «¡Mamá, me muero de hambre, dónde está tu famosa sopa de remolacha!», oírlo decir: «Y hoy en el colegio...» y oírlo bromear: «Progenitores, ¿de nuevo se han pegado toda la tarde al televisor?»

Ahora quisiera borrar todo lo pasado, borrarlo, olvidarlo y comenzar todo de nuevo.

... Se acerca la hora del almuerzo y el café se va llenando de gente. Vera calla y en su rostro se refleja el sufrimiento. Y yo pienso en Seriozha, en cómo se rebeló su corazón infantil contra el cálculo estricto y los celos de su madre, en el apasionado respeto que sintió por una persona agraviada y digo:

—No puedo asegurarle, Vera, que todo se arreglará, pero su hijo ya la ha obligado a usted a comprender muchas cosas. El entenderá... ■



EL COMPOSITOR QUE SE ADELANTO A SU TIEMPO

Ala KUZNETSOVA

De la revista MUZIKALNAYA ZHIZN

Fotos de los archivos del Museo Musical «Mijaíl Glinka»

Estas son las manos de Serguéi Prokófiev, a quien llaman clásico del siglo XX. Su música, creada en el filo de dos épocas y que parecía entonces inconcebiblemente nueva y complicada, ha conquistado hoy el reconocimiento universal. Seguramente nadie después de Beethoven infundió a los sonidos musicales tanta energía y optimismo. «Gracias a Serguéi Prokófiev —escribía Dmitri Shostakóvich, ilustre contemporáneo y gran admirador suyo— penetró en la música todo un mundo de entonaciones actuales, de efectos de orquesta, entró el arrebatamiento y la energía impetuosa de los ritmos nuevos».

Con motivo del 90 aniversario del natalicio de Serguéi Prokófiev (1891-1953)

CAMINO DE LA FAMA

Las composiciones de Prokófiev se ejecutaron por primera vez públicamente el verano de 1912 en Moscú. Antes del concierto, los músicos de la orquesta estaban nerviosos porque nunca antes habían tocado nada parecido; además, los irritaba el debutante, joven desmedidamente exigente. La «Tocata» dejó estupefacto al público que había acudido al concierto de un estudiante de composición poco conocido. Unos se quedaron perplejos, otros escandalizados y otros aplaudieron. Seguidamente el joven compositor se convirtió en blanco de la respetable crítica académica, que lo acusó de antimusical, de crear una «orgía salvaje de absurdos armónicos», lo llamó sedicioso y subversivo.

En los años siguientes, continuaron publicándose comentarios iracundos sobre la música del joven, aunque también hubo quienes intervinieron en defensa de su brillante individualidad. Las personalidades progresistas y de ideas democráticas de la cultura rusa de aquella época comprendían que en las insólitas consonancias y ritmos de Serguéi Prokófiev nacía la música del siglo XX.

Ya de joven, asombraba la diversidad de sus intereses y aficio-

nes. Finalizó el conservatorio con tres diplomas —de compositor, director y pianista— e ingresó luego en la sección de música de órgano. Se interesaba seriamente por la astronomía, traducía sonetos de Shakespeare, escribía relatos «a la manera de Chéjov», era un ajedrecista empedernido y un entusiasta del deporte. Más de una vez jugó con los campeones del mundo Lasker y Capablanca.

En los comienzos de su vida artística Prokófiev ganó fama principalmente como pianista virtuoso. Su estilo —original, claro y preciso— se diferenciaba del dominante en aquella época. Las nueve sonatas y los cinco conciertos para piano, escritos posteriormente, forman parte del tesoro del arte mundial contemporáneo.

En 1914, Prokófiev realiza su primer viaje al extranjero, en donde traba relación con Serguéi Diáguilev, que tanto hiciera por presentar al público occidental los mejores espectáculos de ópera y ballet rusos. Este encuentro abrió ante el joven las puertas de los salones musicales de París, Londres y Roma. El compositor participa en veladas de piano interpretando obras clásicas rusas y composiciones propias. Por esa misma época crea su ópera «El jugador», basada en la novela homónima de Dostoievski.

Cabe señalar que a principios del siglo, la ópera había perdido gran parte de sus posiciones. Incluso los compositores conocidos



A los once años escribió Prokófiev su primera ópera. Foto de 1902.

Retrato de Prokófiev por Enrique Matisse (1921).

de aquel tiempo la consideraban anticuada. Prokófiev, por el contrario, opinaba que la ópera debía convertirse en el arte escénico más brillante y poderoso, a condición, naturalmente, de que renovara sus medios artísticos y rechazara los cánones habituales. De hecho, «El jugador» es un intento de hacer renacer la ópera. Nótese que para ello no elige el camino de las miniaturas, que habían inundado en esa época la ópera occidental, sino que recurre a una obra literaria grande y compleja, sonorizando audazmente la prosa. Introduce el recitativo y la declamación en la trama musical de la ópera y posteriormente (en el transcurso de

su vida creó ocho grandes óperas) decide enriquecer más y más la música de ópera con la melopeya y volver más melódica la declamación.

Su dedicación a la música a veces le impedía ver los cambios que ocurrían en la vida social de Rusia, pero según sus propias palabras ellos «penetraban en mi subconsciente y exigían expresión». Así surgió su famosa «Suite escita», en la que se percibe la admiración del compositor por la «fuerza ciclópea del hombre». Esta fue una forma singular de reflejar las tendencias revolucionarias de las masas en vísperas de la Revolución de Octubre. Sin embargo, el joven compositor no



formó parte de ese sector de intelectuales que inmediatamente estuvo del lado de la revolución. Anatoli Lunacharski, el primer Comisario del Pueblo (ministro) de Instrucción Pública soviético, a quien Prokófiev se dirigió en 1918 para que le permitieran abandonar el país, le dijo: «Usted es un revolucionario en la música y nosotros, en la vida. Debe-

ríamos trabajar juntos. Pero si desea irse a los EE.UU., no le pondré inconvenientes».

EN TIERRAS EXTRAÑAS

En los EE.UU., como escribiera posteriormente el compositor en su «Autobiografía», recibían gustosamente a los músicos de fama mundial, pero no querían «descubrir» nuevos nombres. A los ejecutantes los trataban en forma más condescendiente y en calidad de tal Prokófiev da sus primeros pasos allende el océano. El afán de lucro y la agitación comercial le resultaron insólitos y abrumadores. Se vio enredado en un sistema de contratos, condiciones y acuerdos. La prensa ávida de sensaciones era el barómetro del éxito. Después de la primera presentación del músico ruso, los periodistas escribieron principalmente no sobre su música, sino sobre sus «bíceps de acero». Cierta vez el ascensorista del hotel le palpó la manga para convencerse de su «férrea musculatura». Acerca de este período de su vida Prokófiev posteriormente escribiría: «A veces vagaba por un parque en el centro de Nueva York y mirando los rascacielos pensaba en las maravillosas orquestas norteamericanas que no se interesaban por mi música, en los críticos, que proferían frases cien veces repetidas, como 'Beethoven es un compositor genial' y que coceaban brutalmente lo nuevo...»



Prokófiev gustaba de dirigir la orquesta que ejecutaba sus obras. En la foto aparece a la izquierda junto al genial violinista David Oistrach durante un ensayo.

Prokófiev parte rumbo a Europa, donde se encuentra nuevamente con Diáguilev, quien pone en la escena parisiense el ballet «El bufón», acogido calurosamente por el público. Otro ballet de Prokófiev, «El salto de acero», compuesto por encargo del propio Diáguilev, «sobre el trabajo libre de los proletarios», sobre la nueva Rusia Soviética, resultó una verdadera sensación. Estrenado en 1927 en París y luego en Londres, provocó críticas de lo más dispares en la prensa. Unos con benevolencia y otros con indignación proclamaron a Prokó-

fiev el «apóstol del bolchevismo». «El compositor viaja por nuestros países, pero se niega a pensar como nosotros», escribía indignada la crítica burguesa.

El mismo año en que se estrenó «El salto de acero», Prokófiev fue invitado a realizar una gira por Rusia. En la Patria lo reciben con entusiasmo tanto sus viejos amigos del conservatorio, como los nuevos círculos musicales. En las ciudades en las que se presentó —Leningrado, Moscú y Kíev— lo esperaban siempre salas repletas y tempestades de aplausos.

El compositor se mostró muy

impresionado por los cambios ocurridos en la vida cultural de su país. «En la URSS me han asombrado dos cosas: la actividad creadora sin precedentes de los compositores soviéticos... Y el colosal auge del interés general por la música, que se manifiesta en los innumerables oyentes nuevos que colman hoy las salas».

Cada vez más frecuentemente Prokófiev se ve atormentado por inquietantes pensamientos sobre el futuro, sobre su creación. «La atmósfera del extranjero no ayuda a mi inspiración porque yo soy ruso. Y lo más inadecuado para los rusos es vivir en el destierro, vivir en una atmósfera espiritual que no corresponde al de

nuestra nación... Debo regresar. Debo imbuirme en la atmósfera de mi tierra natal... Aquí siento que pierdo fuerzas. Corro el peligro de perecer a causa del academicismo».

DE NUEVO EN LA PATRIA

En 1932, Serguéi Prokófiev retorna a la Patria. Absorbe ávidamente impresiones nuevas: «Ahora no son los tiempos en que la música se escribía para un pequeño círculo de estetas. Hoy inmensas multitudes populares se encuentran cara a cara con la música seria y aguardan interro-

Prokófiev entre los artistas que interpretaban la ópera «Semión Kotkó».





A Serguéi Prokófiev, Dmitri Shostakóvich y Aram Jachaturián —colosos de la música soviética— los unía una estrecha amistad.

gantes . . . Las masas quieren más y más música».

Prokófiev viaja mucho por el país y se encuentra con los auditorios más diversos. Escribe: «Recientemente toqué en la Fábrica de Tractores de Cheliábinsk . . . Debo decir francamente que el obrero de Cheliábinsk manifestó más interés por el programa, que algunos auditorios calificados de Europa Occidental y los EE.UU.».

En 1935, en un plazo inconcebiblemente breve, Prokófiev compone la música para el ballet «Romeo y Julieta». En aquella época era una osadía verter a Shakespeare al lenguaje de la música y del baile. El Shakespeare de Pro-

kófiev resultó trágico, con huracanes de pasiones, y a la vez radiante, optimista. La idea principal del gran dramaturgo sonaba con fuerza descomunal en la música de Prokófiev: «El amor y la pureza espiritual son más fuertes que la muerte y la hipocresía humana».

Mientras tanto sobre Europa se cernían los nubarrones del fascismo. Prokófiev, naturalmente, no podía quedarse al margen de las tormentas y zozobras de su época. En 1938-1939 escribe la cantata patriótica «Alejandro Nevski» para la película homónima del genial Serguéi Eisenstein. La acción traslada a los espectadores al siglo XIII, cuando los caballe-

ros teutones intentaron esclavizar las ciudades rusas libres, pero resultaron vencidos y expulsados. En la cantata, el compositor emplea por primera vez su método de orquestación «al revés» para representar la imagen bárbara del enemigo: aproxima al micrófono los instrumentos más débiles, como el oboe, que comienzan a sonar en forma más fuerte y «terrible».

En los años de la invasión fascista, el compositor consagra todas sus fuerzas a la grandiosa ópera «Guerra y paz», basada en la famosísima novela de León Tolstói, que comienza con un majestuoso preludio-epígrafe: «Las fuerzas de doce lenguas irrumpieron en Rusia». Estas palabras, como un toque a rebato amenazador, se oyen en los acordes pesados y macizos del coro y la orquesta. El héroe principal de la ópera y de la música es el pueblo, alzado en defensa de su Patria.

El compositor también dedica su «Oda a la finalización de la guerra» y sus Quinta y Sexta sinfonías a la hazaña del pueblo soviético en la guerra contra el fascismo.

En 1950 Prokófiev vuelve a un tema que le preocupa como ciudadano y hombre: compone el oratorio «En salvaguardia de la paz» (texto de Samuil Marshak), que recibe el Premio Estatal de la URSS del año siguiente.

Aunque su salud comienza a decaer, sigue siendo tan optimis-

ta como en sus años juveniles. Incluso internado en sanatorios y hospitales continúa trabajando intensamente. Escribe su Séptima Sinfonía, en donde las impresiones de la infancia y la juventud se entrelazan con las reflexiones sobre el camino recorrido. El estreno tuvo lugar en Moscú, en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos y, al escuchar esa música optimista y saturada de ímpetu juvenil, nadie sospechaba que el autor asistía por última vez a la ejecución de una obra suya...

El legado artístico de Serguéi Prokófiev constituye el orgullo de la cultura musical soviética. Fue el primer compositor que obtuvo el Premio Lenin en la URSS.

Prokófiev tuvo una preocupación constante por el oyente masivo. En este sentido no existían para él géneros «inferiores»: escribía canciones, marchas, música para películas, piezas para niños, ballets-cuentos. Nunca fue partidario del arte por el arte. Un inmenso amor hacia el hombre y fe en sus fuerzas informan la obra de Prokófiev. «Tengo la convicción —escribía Serguéi Prokófiev— de que el compositor, así como el poeta, el escultor y el pintor, debe servir al hombre y al pueblo... Está obligado antes que nada a ser un ciudadano en su arte, a cantar a la vida humana y a conducir al hombre hacia un futuro luminoso».

Comprender el mundo con movimientos

Acerca del Conjunto de Mimos de Moscú

Tatiana ZORINA, especialista en arte escénico

*De las revistas TEATR y
SOVIETSKAYA ESTRADA I TSIRK*

Fotos de Yuri LUNKOV



... En el escenario vacío, casi sin decorados, se destacan sobre el negro telón de fondo las hojas doradas de un portón, más exactamente sus contornos, como trazados a la ligera con un lápiz.

Inesperadamente aparece el Bufón y convoca a sus compañeros dando golpes impetuosos y

bruscos en una campana que los espectadores no ven en el escenario, pero sí sienten el esfuerzo, la tensión desesperada de los músculos y los intentos del mimo por romper el silencio, por despertar al mundo. Es una señal de alarma, un llamamiento a la acción...

Desde los primeros minutos del espectáculo «Superación» y en el transcurso de las dos horas siguientes, uno se olvida de que los actores no pronuncian vocablo. El mundo del escenario resulta lleno de sonidos, irrumpe imperiosamente en nuestros corazones, pensamientos y almas y pareciera obligarnos a oír palabras nunca pronunciadas.

La pantomima es un género difícil. Incluso las miniaturas y las escenas aisladas exigen una gran maestría y talento. Por ello, poner en escena un espectáculo que dura varias horas es un proyecto audaz, sobre todo para un elenco que acaba de formarse. El Conjunto de Mimos de Moscú, pese a sus escasos tres años de vida, se ha atrevido a presentar varios espectáculos grandes. Entre ellos destaca «Superación», dedicado a Miguel Angel, el genial artista del Renacimiento. Al relatar sobre la vida del celeberrimo maestro, sobre el martirio de la creación y sobre la entrega total que exige el verdadero arte, los mimos parecen referirse a sus propias búsquedas. A Giedrius Mackevičius, director del elenco, así como a muchos de sus integrantes, la vida no lo llevó directamente a la escena. Después de recibirse de químico en la Universidad de Vilna, Mackjavičius se dirigió inesperadamente a Moscú, donde ingresó en el Instituto

Nacional del Arte Teatral, en la facultad de dirección dramática.

Naturalmente que este cambio, tan brusco, no fue casual. Desde niño Giedrius fue un enamorado del teatro y aunque al principio eligiera una profesión alejada del arte, nunca abandonó el sueño de dedicar a él su vida. Cuando a comienzos de la pasada década le propusieron que organizara un teatro-estudio de pantomima para aficionados en la Casa de Cultura del Instituto de Energía Atómica «Kurchátov», aceptó con alegría. Su entusiasmo contagió a muchos: al estudio empezaron a acudir estudiantes, físicos, ingenieros y los hijos de los empleados del Instituto, que formaron justamente el núcleo del futuro conjunto. Algunos no pudieron simultanear el trabajo científico con el ritmo tenso del estudio y debieron abandonarlo, pero otros se dedicaron seriamente a la pantomima, viendo en ella su verdadera vocación.

... Es de noche. La luz titilante de las candilejas baña los rostros pálidos que pueden pertenecer a muñecos o a actores ambulantes disfrazados de Pierrot, Arlequín y Colombina, que de tan cansados se han quedado dormidos en el suelo en un montón. De súbito, una ventisca irrumpe en este mundo resplandeciente y azota en forma despiadada a las máscaras, que van de un lugar a otro,



La palabra «pantomima» viene del griego y significa «imitar todo». Esto explica que la visita al Museo de Arte Ruso Antiguo se haya convertido para los miembros del estudio en una especie de original ensayo.

tratando de encontrarse entre la bruma. Así comienza «La ventisca», basado en la pieza «La farsa» y el famoso poema «Los doce» de Alexandr Blok*.

De pronto, ante los espectadores, Pierrot y Colombina pierden sus «rostros», se vuelven otros, se convierten en Vañka y Katka de «Los doce», mientras el viejo mundo de muñecos, el mundo de la farsa, se ve destruido por la Ventisca-Revolución, simbolizada por doce guardias rojos que clavan la vista en las tinieblas y

avanzan a destruir el mundo viejo.

La primera presentación del conjunto demostró las grandes y variadas posibilidades del teatro plástico, que permiten utilizar temas de significado eterno, acontecimientos sociales que conmovieron y conmueven a la humanidad.

— Las posibilidades plásticas del hombre —dice Mackevicius— son verdaderamente ilimitadas: desde el simple gesto, mirada, movimiento de la cabeza hasta las composiciones más complejas. El carácter polisemántico del gesto obliga a pensar con imágenes asociativas, estados de

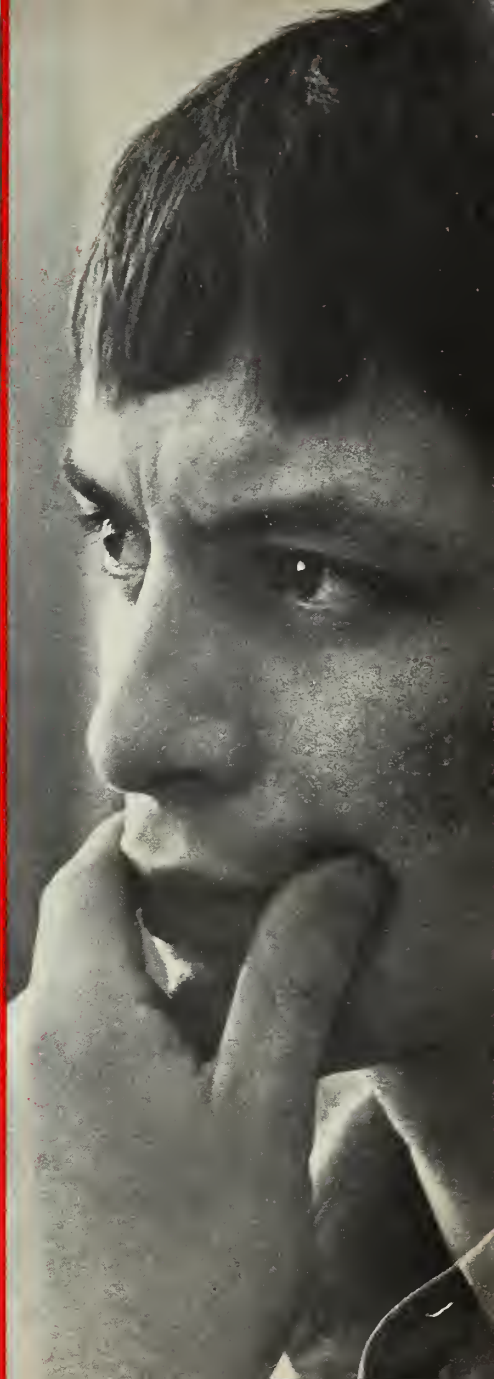
* Ilustre poeta ruso (1880-1921). Vea la Sección de libros de «Spútnik» № 11/80 (N. de la Red.).



ánimo, emociones, ayuda a meditar intensamente.

... Jinetes sin caballos galopan por un espacio vacío. Se percibe una sensación de espacio ilimitado, que no desaparece cuando la cantidad de jinetes es tal que éstos invaden literalmente el escenario.

En «Fulgor y muerte de Joaquín Murieta», basada en la pieza del poeta chileno Pablo Neruda, la acción transcurre a fines del siglo XIX. Ante nosotros surge la vida de Joaquín, la historia de su



—A mí me atrae la actuación de los mimos; las cualidades profundas del alma se ponen de manifiesto justamente en el silencio —opina Giedrius Mackevičius.

El lenguaje de la
pantomima permite
reflejar el espíritu de
la época, su
atmósfera. Ante los
espectadores cobra
vida el mundo de «La
farsa» de Blok y de su
poema «Los doce».



En «El brillo del
vellocino de oro» los
espectadores se
trasladan a Hélade,
donde en la
antigüedad comenzó
su camino el fuego
olímpico, símbolo de
amistad, paz y
bondad.



«Superación» es un
espectáculo clave del
joven teatro.
Superación como
condición para crear,
como la posibilidad
de encontrarse a sí
mismo.





La historia del chileno Murieta se interpretó como un himno a la libertad y la justicia.

amor hacia Teresa y el desgraciado viaje a California, adonde se dirigió en busca de fortuna.

La escena del asesinato de Joaquín estremece por lo terrible de su inminencia. Todo parece filmado en cámara lenta: cuatro figuras con trajes talares golpean a Murieta en forma acompasada y a sangre fría; cuando éste cae agotado, le dan patadas y después descansan fumando con deleite, para volver a pegarle al poco tiempo.

El espectáculo se percibe no sólo como un relato sobre el pasado, sino también como una emocionada narración sobre la tragedia del Chile de hoy.

Para los actores y el director de escena, la mejor alabanza fueron las palabras de los mismos chilenos: «¡Han presentado un pedazo vivo de Chile!»

Según una tradición establecida, todo el elenco participa en la elaboración de los nuevos espectáculos. Antes de crear la maqueta —modelos en plastilina de las futuras escenas— los actores y el director leen y releen las obras en que se basa el argumento y estudian el material documental. Después les llega el turno a los decoradores, mientras los mismos actores se preparan los trajes, sin dejar abandonados los innumerables y continuos ensayos.

El Conjunto de Mimos de Moscú está en sus comienzos, pero es un grupo ya formado, maduro, que tiene cosas que decir. El teatro de Mackevičius se interesa enormemente por todo lo que ocurre en el mundo y refleja en sus espectáculos no sólo dolor e inquietud por la humanidad, sino también admiración por ella.



A PETICION DE NUESTROS LECTORES



«He leído en el periódico Le Figaro un artículo sobre la nueva película soviética «El garaje», en el que se la caracterizaba como una sátira mordaz contra la sociedad soviética y se decía que después de la proyección previa su director Riazánov tuvo que luchar por cada metro. ¿Es cierto esto? Por desgracia no he podido ver el filme en cuestión y me gustaría saber si realmente se trata de una sátira acerba, ya que permanentemente nos aseguran que en la URSS está prohibida toda crítica a los fenómenos existentes.

Ivonne PONCET, Nantes, Francia.»

En respuesta a esta carta, Spútnik publica fragmentos del artículo del director Eldar RIAZANOV Artista del Pueblo de la RSFSR y Premio Estatal de la URSS, aparecido en la revista Nevá.

DURANTE EL ESTRENO

Fotos de Igor GNEVASHEV y TASS

En la pequeña ciudad de los alrededores de Moscú a la que llegué, la calle daba a la plaza central. Allí, en la fachada de la Casa de la Cultura, varias lamparitas alumbraban vivamente un cartel en el que se podía leer: «Después de la proyección de 'El garaje', se celebrará un encuentro con el director y dramaturgo Eldar Riazánov».

«El garaje» acababa de estrenarse y este era mi primer encuentro con el espectador de la calle. Estos encuentros son habituales para los cineastas soviéticos y, aunque nos recuerdan en algo a un juicio, asis-

timos a ellos con gusto. Bien mirado, se trata realmente de un juicio, y es en aras de este que creamos, que nos pasamos las noches en vela, en una palabra, que trabajamos. Si a uno lo «absuelven», si no lo aplauden por cortesía sino de todo corazón, piensa involuntariamente: «¿Quizá realmente no vivo en balde? ...»

En la ciudad había varias fábricas, dos institutos de investigación científica, tres escuelas técnicas y en los suburbios un gran sovjós de invernaderos, de manera que los espectadores representaban distin-



Eldar Riazánov
(segundo a la
derecha) en su
puesto de
director.

Cuadros del filme
«El garaje». La
acción se
desarrolla en una
sala del Museo
Antropológico y
Zoológico, lo que
acentúa lo cómico
de la situación.

tos grupos sociales. En los auditorios mixtos, justamente, se pueden tantear mejor los resultados del trabajo.

... Una vez terminada la película y encendidas las luces, subo al escenario y me dirijo al micrófono. Deseo empezar con una broma, para predisponer al auditorio a mi favor, pero no se me ocurre nada.

— ¡Buenas noches! —comienzo trivialmente—. Ustedes son los primeros espectadores de mi película y estoy muy inquieto porque «El garaje» es mi comedia № 13...

Risas en la sala.

— Les propongo lo siguiente —prosigo—. Yo trataré de contarles cómo surgió la película y ustedes, entretanto, pensarán en lo que quieren preguntarme, de manera que la intervención me resultará más fácil y luego, al contestar a sus interrogantes, tocaré los problemas que les interesan.

Al no recibir objeción, comienzo mi relato:

— ¿Cómo surgió la película? Todo comenzó cuando asistí a una de las habituales reuniones de la cooperativa de garajes de que soy socio. Contaba con demorarme sólo unos 20 ó 30 minutos, porque estaba finalizando mi nueva película y tenía muchísimo trabajo, pero me quedé varias horas y salí de allí trastornado.

— Lo que provocó los violentos debates de aquella reunión era en sí una historia muy simple: las autoridades distritales redujeron el terreno de que disponíamos, con lo que disminuyó el número de garajes a construir y surgió la necesidad de excluir a algunos socios. No había nada extraordinario en ello, son cosas que a veces ocurren. Y, en realidad, no hubiera sucedido nada especial, a no ser por la posición de los que dirigían la cooperativa, quienes no se animaban a



resolver el problema en forma democrática por temor a que los socios eliminaran de las listas a las personas «necesarias». Por ello, todo había sido preparado de antemano. Como víctimas habían elegido a personas que no ocupaban una posición elevada y carecían de protectores influyentes, es decir, a personas indefensas. Utilizando una demagogia sutil y la presión, consiguieron que la mayoría se dejara conducir por el presidente de la reunión, hombre de gran experiencia, pero sin principios morales firmes.

— Cuando se dieron a conocer los apellidos de los excluidos, los demás respiraron con alivio, sin que les importara haber sido testigos, e incluso cómplices, de una injusticia. Es más, ni siquiera lo ha-

bían comprendido.

— En esa atmósfera benigna e incluso alegre, la minoría excluida comenzó una lucha desesperada por el derecho a quedarse en la cooperativa, pero los miembros de la dirección se mantenían firmes y aprovechando que ocupaban la presidencia trataban literalmente de cerrarle la boca.

— No voy a relatar todas las peripecias de la reunión; baste decir que mucho de lo que ocurrió allí fue llevado a la película, en la que Emil Braguinski, coautor de «El garaje», y yo no sólo tratamos de revelar matices y semitonos de la conducta de gente negativa y egoísta, sino también simplemente de individuos pasivos y débiles de carácter. No faltaron tampoco personas decentes y nobles, que se



lanzan sin temor al combate contra la injusticia. Como no pretendíamos emplear el lenguaje de Eso-po, y las cosas a las que nos referimos nos alarman, inquietan, provocan dolor y amargura, escribimos el guión en forma satírica.

Al terminar mi relato se habían acumulado bastantes papelitos con preguntas. Tomé al azar uno de ellos.

«¿Tiene sentido filmar películas como 'El garaje'? ¿Acaso pueden ellas influir positivamente en los hechos que ridiculizan?»

— Naturalmente sería ingenuo pensar que los pancistas, burócratas, cagatintas, concusionarios, tomajones y otros se corregirán y convertirán en ángeles con sólo ver «El garaje». Pero pienso que pe-

lículas, piezas y libros de esta clase ayudarán a otros, indicarán a las personas buenas quiénes son los que nos impiden vivir humanamente. A veces uno sabe que sus sentimientos e ideas son correctos, pero no puede formularlos con precisión. El arte, justamente, ayuda a la gente a analizar las situaciones difíciles, a comprender lo que está bien y lo que está mal. A mi parecer, el arte debe predicar la moral, pero sin forzar y, a veces, debe hacerlo en forma alegre, contagiosa y siempre emocional.

En los dos papelitos siguientes que tomé, me preguntaban, en esencia, una misma cosa:

«Díganos, por favor, ¿cómo le permitieron filmar un guión tan crítico?»

— No he tenido complicaciones

con la película: el guión fue aceptado enseguida y sin objeción y publicado en una antología de cine. Consciente o inconscientemente expresamos pensamientos e inquietudes que flotaban en el aire y que también se discutían con calor en los aparatos estatal y del Partido.

En otro papelito se decía: «Hemos oído que la película fue cortada. Si esto es cierto, ¿qué fue lo que cortaron?»

— No sé si mis palabras les producirán alegría o pesar —contesté—, pero no se ha cortado ni una sola palabra, ni un solo cuadro. Aceptaron la película sin enmiendas ni cambios, y la tirada fue muy grande.

Siguen dos opiniones diametralmente opuestas.

La primera: «¿No le parece que al exagerar y convertir en una caricatura las deficiencias que aún existen en nuestra sociedad, usted ha ofendido a los soviéticos?»

— Ya he contestado parcialmente a esta pregunta en mis palabras iniciales y en mi respuesta a la primera nota. Agregaré solamente que el artista que se deja guiar por un amor auténtico hacia su pueblo y por el deseo de que la gente viva mejor no puede dejar de notar las injusticias y tiene el derecho de denunciarlas. No interesa el lugar en que ocurrió nuestra historia,

porque podría haber sucedido en cualquier establecimiento.

La segunda: «En su película la crítica es demasiado suave. ¿No se podría haber atacado más vigorosamente los males que nos aquejan?»

— A decir verdad, esperaba cualquier pregunta menos esta. Creo que mi película es lo suficientemente crítica. Además, se trata de un filme y no de un artículo satírico.

— Nuestra cinta no es un modelo perfecto, ya que la han creado personas de carne y hueso, a las que nada de lo que es humano les es extraño. Lo único que puedo asegurar a los espectadores es que en nuestro trabajo no hubo presunción ni indiferencia.

Al final agradecí a los espectadores por su benevolencia, paciencia y actividad. Fue un encuentro magnífico: cada pregunta y cada respuesta provocaba una reacción impetuosa, la sala reía, aplaudía, alborotaba y discutía. Cuando regresaba a casa con el ramo de espléndidos claveles que me ofrendaron, comprendí que la película había cumplido su objetivo porque hería en lo vivo, no dejaba indiferentes a las personas y provocaba debates y reflexiones.

Seguramente en esto consiste la felicidad del artista. ■

de los remos. Lo bueno de pescar en el Seliger es que junto con la perca y el rutilo aquí se pueden capturar peces grandes y estimados como la brema, la anguila, la lucioperca.

En el cabo que se adentra lejos en el lago, en el crepúsculo brilla una alta y antigua iglesia con sus elegantes bovedillas superpuestas y sus alegres cúpulas, que parecen volar en el cielo. Es Nikola-Rozhok, uno de los más antiguos poblados del lago (ss. X-XI).

A los pies de Nikola-Rozhok hay una estación de botes con cientos de chalupas multicolores. En los verdes claros los excursionistas cargan las lanchas, preparándose para partir.

Por las mañanas aquí te despiertas rejuvenecido y fuerte, te lavas en el lago y te encaminas por la aldea. Sobre las casas, como velas, se eleva el humo de las estufas. Huele a pasteles, a abedul quemado.

ALLI DONDE NACE EL VOLGA

Entre los numerosos senderos del Seliger hay uno que lleva al lugar más recóndito de Rusia, a la fuente del Volga. Desde la aldea Svapusche se pierde en el bosque un frío y sombreado caminito. En las tres horas que hay que andar por el bosque —quince kilómetros— uno alcanza a pensar en muchas cosas. Pero es indudable que entre ellas hay una en la que piensan absolutamente todos los que vienen acá: en el misterio

del nacimiento del gran río ruso.

Al acercarnos a la fuente, las colinas se hacen frecuentes, surgen cantos rodados, matorrales, montones de piedras y troncos caídos, y paulatinamente el camino se va convirtiendo en una vereda que lleva a la aldea Volgoverjovie.

La aldea es pequeña: tiene sólo dos decenas de casas. Al final de la calle hay una gran depresión, donde se puede ver una choza de troncos. Si entramos a ella y observamos con atención, podremos ver el silencioso brotar de un manantial: es la fuente del Volga, a 228 m. sobre el nivel del mar.

En 1972 este lugar fue declarado vedado: aquí, en una superficie de 2.000 ha. se prohíbe talar árboles, construir, pastar el ganado. El bosque que se extiende a los lados del camino y la senda de excursionistas de 2 km. de largo se limpia de las ramas, de los árboles y plantas secas. La Comisión para la Protección de la Naturaleza, adjunta al Comité de Planificación de la URSS, ha elaborado un proyecto que permite recibir en la zona del Seliger una gran cantidad de excursionistas sin que con ello peligren estos prístinos paisajes.

Pronto en Volgoverjovie se inaugurará un museo que reunirá las mejores muestras de la arquitectura de madera rusa: casas, graneros, molinos. Pero el lugar más notable de esta zona siempre será la pequeña isba de madera donde está la cuna del gran Volga.





ADORNOS DE SIBERIA

Zinaída ZABOLOTINA

*De la revista
DEKORATIVNOYE ISKUSSTVO SSSR*

Diapositivas de Victor ZAGUMENNOV,
Vladislav DANILOV,
Alexandr STANOVÓV,
Vladímir CHEISHVILI y la APN

En el Este de Rusia, tras los montes Urales, habitan los ulches, órochos, nanaites, udegueitses, tungusos, yukaguiros y otros pequeños grupos étnicos, que conservan su idioma, costumbres e idiosincrasia. Sus aldeas están dispersadas en la espesura de la taiga, en los valles de

entre las colinas, en la interminable tundra y a las orillas de los fríos mares del Norte.

Es sabido que los peces, las aves y los mamíferos desde tiempos inmemoriales alimentaban y vestían a los habitantes de estos lugares. Los hombres, con sus hábiles manos, sabían hacer bo-



tes de troncos de árboles, ingeniosas trampas, trineos, y, en los momentos de ocio, esculpían en hueso alguna estatuilla o algún juguete. El deber de las mujeres, además de los quehaceres domésticos, era el de confeccionar la vestimenta de piel de fieras y de pescados. Así es que la expre-

sión rusa «abrigo de pieles de pescado» no deja de tener una base real. Las ancianas nanaikas hasta ahora prefieren a la ropa moderna algunas cosas hechas de piel curtida de peces grandes locales. Y esto no tiene nada de extraño, pues su comodidad y practicidad están comprobadas hace siglos. Los udegueitses usan tela «de pescado» para el traje de boda, que adornan obligatoriamente con ornamentos nacionales tejidos en el dobladillo, en las mangas y en el cuello. La tecnología es difícil: la piel de pescado la cortan en trozos con los cuales luego hacen los ornamentos que pegan con cola de pescado en las partes indicadas y, más tarde, cosen con finos hilos del mismo material. Después, cubren este adorno con un bordado de vistosos hilos.

Cada pueblo ha creado sus tradiciones propias, en correspondencia con lo que la naturaleza le ha donado. Así, de los flexibles mimbres hacen la vajilla; de la piel de las patas del reno, originales mosaicos para adornar las botas; del hermoso plumaje de aves, cómodos tapices decorativos. Una regla inviolable es que cada cosa, además de útil, debe ser bonita. Los artesanos se inspiran en la naturaleza que los rodea al elegir los temas para los dibujos con los cuales adornan los objetos de uso corriente: botes, armas, utensilios de cocina, vestimenta.

Los norteños como, por ejemplo, los tungusos, yukaguiros, coriacos representan la aurora bo-



Estos souvenirs recuerdan el exotismo septentrional.

real, el sol -raro en esos lugares, por lo cual es especialmente añorado-, tesoros y el poder del mar. Los sureños -ghiliacos, udegueitses, nanaiteses- en sus fantasías

Traje de boda ulche.



Los nanaitses adornan con vivos ornamentos sus batas de piel de pescado.

En el Norte, no sólo los aborígenes usan las tradicionales vestimentas de piel. ►

Esta prenda, forrada de piel, protege de los húmedos vientos y los grandes fríos propios de Kamchatka.







Natasha Vólkova cose estos artículos en la fábrica de artesanía «Sardaana».

rinden homenaje a las riquezas y belleza de la taiga.

Y mientras más crudas son las condiciones climáticas, con más elegancia e imaginación adorna la gente las cosas de uso corriente. En el Norte, el borde de la caña de las botas para hombre sin falta está ricamente adornado con abalorios de colores, y los tapices para la casa los hacen de pedazos de piel gris-plateado y café. Para proteger a los niños del frío subártico, les confeccionan abrigos de pieles de aves como el colimbo, donde las plumas grises se alternan con el liviano plumón. Los abrigos casi no pesan pero calientan mucho.

Ahora, en lugar de los viejos

campamentos han surgido poblados de sólidas casas. Los aborígenes ya no necesitan hacer ellos mismos sus enseres ni su vestimenta. Pero el Estado se ha preocupado de que el original arte de estos pequeños pueblos no desaparezca. Los especialistas seleccionan los mejores artículos hechos por artesanos y los recomiendan para enviarlos a exposiciones nacionales e internacionales.

En las aldeas se han organizado talleres de las artes tradicionales y para que el número de artesanos constantemente aumente, en las escuelas rurales se ha introducido la enseñanza de los oficios propios de cada localidad. ■

**Ningún delito sin descubrir: por este lema
se guía la milicia soviética en su trabajo.**

EL ORDENADOR BUSCA AL DELINCUENTE

Yevgueni ISCHENKO, candidato a Doctor en Jurisprudencia

De la revista CHELOVEK I ZAKON

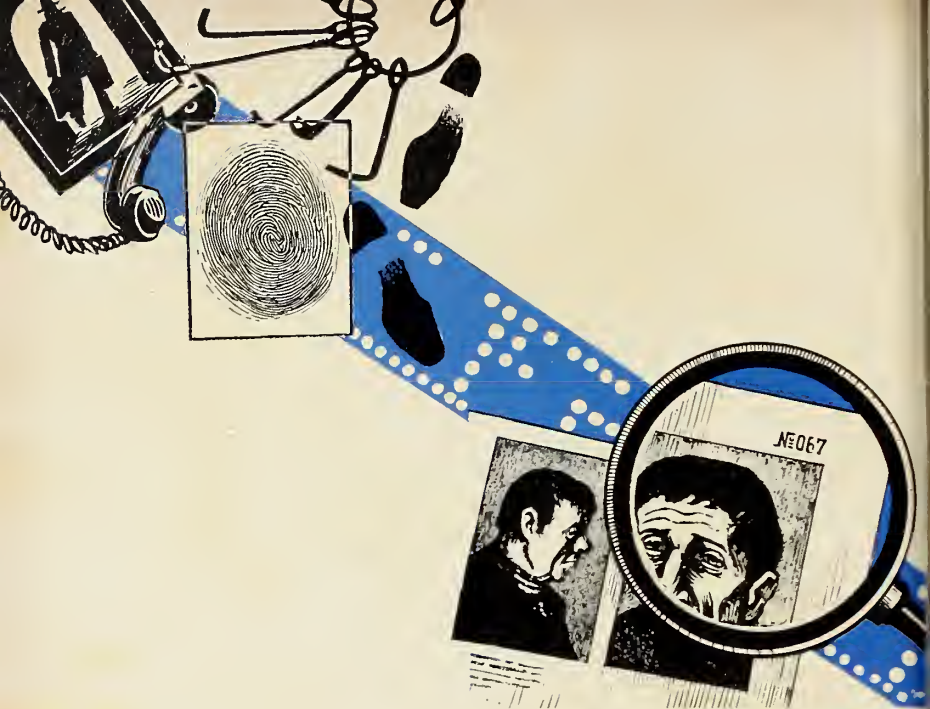
Dibujo de Oleg PARJAEV

De noche, unos desconocidos asaltaron a un hombre, quien, debido a la oscuridad, no pudo distinguir las caras de los delincuentes. Al parecer, no había ninguna posibilidad de descubrir rápidamente el caso, pues el juez de instrucción teóricamente debería investigar a todos los habitantes de la ciudad que en el pasado han cometido delitos análogos e incluso a aquellos de los que se sospecha que son capaces de cometer un asalto. Afortunadamente, ahora uno puede recurrir a los ordenadores, cuya memoria guarda una gran cantidad de datos criminalísticos.

En una entrevista con el juez de instrucción, la víctima recordó que uno de los ladrones, al arrancar, le gritó a su cómplice: «¡Apúrate, inválido!» Suponiendo que se trataba de un apodo, se informó de esto a los especialis-

tas que atendían el ordenador, el que inmediatamente dio los nombres de seis personas con ese mote. Entre ellos había uno que en el pasado ya había cumplido condena por atraco y, como se comprobó más tarde, era uno de los asaltantes.

Bueno, ¿y si en la memoria del ordenador al que se recurre no hay ningún dato sobre el delincuente buscado? En estos casos, otras computadoras pueden ser útiles. Por ejemplo, en la ciudad uralense de Sverdlovsk apareció un estafador que indudablemente conocía la sicología de sus futuros «clientes». En la estación telefónica local pidió una llamada interurbana y dio todo un espectáculo. Dejando la puerta de la cabina semiabierta, empezó a quejarse a toda voz del fracaso de su comisión de servicio: «Aquí nadie necesita carmín francés ni



rímel, porque la fábrica local hace cosméticos tan buenos que los importados no los puedo vender ni a mitad de precio. El contenedor con los cosméticos ni siquiera me lo reciben . . .»

Luego, entabló conversación con una de las mujeres presentes en la estación. Como resultado, ésta juntó una respetable suma entre sus colegas de trabajo para adquirir diferentes tubitos y frasquitos. El estafador tomó el dinero y dijo que iba a cumplir las formalidades necesarias. Y, naturalmente, nunca más volvió.

Las víctimas del engaño describieron detalladamente al estafador. Pero la computadora de Sverdlovsk respondió que no conocía a nadie de esas características. Esto hizo suponer que el delincuente estaba allí simplemente de paso y entonces se enviaron los datos a las otras ciudades del país donde los criminalistas trabajan con ayuda de ordenadores.

Literalmente minutos después respondió el ordenador de Minsk, capital de Bielorrusia: el estafador se llamaba Serguéi Stasenko,

había cumplido ya dos condenas. En Minsk también había algunas fotos suyas, que fueron enviadas inmediatamente por el fototelégrafo. Las víctimas reconocieron sin dificultad al estafador. Lo demás era cosa de técnica. A la semana siguiente Stasenکو fue detenido en la estación telefónica de una ciudad siberiana donde daba el espectáculo de turno.

Pero también puede suceder que el delito lo haya cometido una persona sin antecedentes penales y que nunca haya estado mezclada en nada censurable. Incluso en estos casos los ordenadores son de utilidad, pues por lo menos ayudan a delimitar el círculo de personas que teóricamente hayan tenido más probabilidades de participar en el delito investigado.

También usan las computadoras para ayudar a identificar por diferentes retratos a la persona buscada. En efecto, hay fórmulas especiales que permiten al ordenador introducir en el dibujo o foto los cambios debidos a la mímica, edad o enfermedades. Así, si usted tiene una foto o dibujo de una persona en estado serio, podrá obtener retratos que le

mostrarán a esa persona sonriendo, enojada, asustada, etc.

Por ejemplo, si se tienen dos fotos con diferencias de mímica, edad o escorzo y es preciso averiguar si corresponden a una misma persona, el ordenador introducirá en una de ellas los cambios necesarios.

Hoy ya son insustituibles los ordenadores en las peritaciones dactiloscópicas. Los dibujos de los dedos se han codificado en cifras que se introducen en la memoria magnética de la máquina.

Actualmente se están empezando a utilizar máquinas holográficas, las que indudablemente tienen por delante un gran futuro. Se trata de los ordenadores ópticos, que en vez de memorizar códigos, memorizan directamente la imagen. Su memoria holográfica puede retener las señales exteriores de los objetos investigados, ya sean letras, dibujos de capilares, huellas en las balas, etc. La información se introduce en su estado natural. La imagen luego se obtiene gracias a un juego de elementos fotosensibles —una original retina—, y aparece en relieve integral, como si se tratara del objeto mismo que representa. ■



Las agencias de noticias más importantes del mundo han calificado al nadador soviético Vladímir Sálnikov de «el mejor atleta de los XXII Juegos Olímpicos de Moscú».

PASION POR ADELANTAR

Víctor ZAITSEV

De la revista *FISCULTURA I SPORT*

Fotos de Yuri MORGULIS y la APN

... Los primeros decenios de metros no sentía el peso de su propio cuerpo ni la resistencia del agua. Hacia los 400 m. ya había adelantado visiblemente a sus rivales, corrigiendo la velocidad y el esfuerzo de acuerdo con el tablero electrónico. Cuando llegó a los 700 m. sintió una fatiga atormentadora, aunque lo más pesado (y él lo sabía) lo tenía aún por delante. En los 1.400 m. el cuerpo no podía más de dolor y la garganta le ardía. Los últimos cien metros, Sálnikov los nadó en un suspiro. Apenas tocó la pared oyó el rugir auténtico del público: el

tablero iluminaba las cifras de un nuevo récord mundial: 14:58.27.

En la Olimpiada-80, Vladímir Sálnikov cubrió los 1.500 m., por primera vez en el mundo, en menos de 15 minutos, superando de esta forma la marca del norteamericano Brian Goodell en más de cuatro segundos.

El 23 de julio, en los relevos de 4x200 m. estilo libre, el cuarteto soviético no tuvo rival y en él también actuó Sálnikov.

Por último, el 24 de julio se disputó la final de los 400 m. El cansancio ocasionado por los dos días anteriores, no permitió a



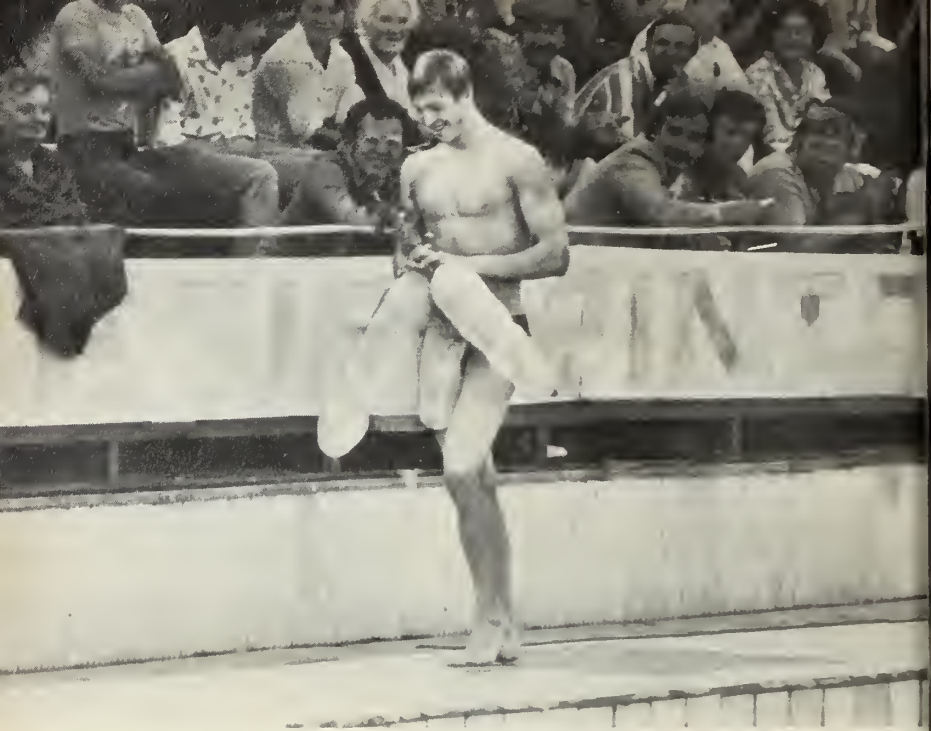
Vladímir recuperar el récord mundial en esta distancia, pero la terminó con buen tiempo, ganando su tercera medalla de oro olímpica.

LA «CASA DE KOSHKIN» O LA ASCENSION

Sálnikov nació y creció en Leningrado. Su padre era ingeniero de marina. Y no tiene nada de particular que la mamá se llevara un buen día a su hijito de seis años a la piscina, a acostumbrarle al agua. Allí se examinó, dos años después, en la «Ekrán», hoy famosa escuela de deportes.

La «Ekrán» se debe a Igor Koshkin, Maestro Benemérito del Deporte de la URSS, un fanático de la natación, según dicen de él los que le conocen bien. La inventiva de este hombre no tiene límites: desde intentos de emplear en los entrenamientos la comunicación por radio múltiple y la música en colores hasta la idea de crear un complejo universal de entrenamiento.

— Imagínense —sueña Koshkin— que un nadador se halla tumbado en una mesa; a sus brazos, piernas y cabeza han aplicado captores conectados a un ordenador. El deportista puede ver en la pan-



Para convertirse en el mejor nadador del mundo de los años 1979-1980, Vladímir Sálnikov sólo durante los entrenamientos nadó una distancia equivalente al ecuador terrestre.

talla la ejecución ideal de un tipo de natación, y luego la imita él mismo. El ordenador encuentra la mejor variante, sacando el término medio entre lo ideal y la realidad, y acto seguido lo introduce en el cerebro del nadador, que en ese momento se halla hipnotizado...

Koshkin incorporó a Sálnikov a su grupo en 1972. Más de una vez le preguntaron: «¿Por qué Vladímir y no otro? ¿Es que sus dotes saltan a la vista?»

- No es eso -respondía Koshkin-. Considero que Vladímir tiene dotes y facultades medias, tan-

to en lo tocante a la rapidez como a la coordinación de movimientos. Más bien su lado positivo es el carácter que le inculcaron ya en la niñez. A sus doce años, el muchacho era sorprendentemente obediente y exigente para consigo mismo.

Con Sálnikov, Koshkin iba de experimento en experimento, buscando los regímenes óptimos de sobrecargas. En ocasiones, lindaban con el riesgo.

Dos años después de iniciados los entrenamientos, Koshkin fijó la meta de Sálnikov, al parecer inalcanzable: participar en la



El credo del entrenador Igor Koshkin es ir al compás con el tiempo e incluso adelantársele un poquito.

Olimpiada de Montreal. Y eso cuando a Vladímir le faltaba aún más de un minuto para alcanzar las marcas internacionales en los 1.500 m. Koshkin tenía puestas sus esperanzas en la capacidad de trabajo del joven nadador.

Las cargas iban en progresión aritmética, pero Sálnikov jamás se quejó de cansancio ni de que le faltaba tiempo. Había días en que, haciendo sólo dos descansos, Vladímir nadaba hasta 25 km. Esto hizo que, en efecto, pasara a ocupar uno de los primeros puestos del país, y fue el único de toda la «casa de Koshkin»,



Durante un descanso baila con Yulla Bogdanova, quien obtuvo la medalla de bronce en los 200 m. braza en la Olimpiada de Moscú.

como llamó alguien a la escuela «Ekrán», que formó parte de la selección olímpica de la URSS.

SAVIA DE CAMPEON

En los XXI Juegos Olímpicos de Montreal, el norteamericano Brian Goodell estableció en los 1.500 m. una marca fenomenal, que se mantuvo por cuatro años: 15:02,40. Sálnikov llegó quinto, 27 segundos más tarde. Pocos fueron los especialistas extranjeros que pusieron mientes

entonces en el nadador ruso, que había quedado 50 m. atrás de Goodell. Sin embargo, Vladímir había roto el récord de Europa.

Pasan dos años y en Berlín Occidental, en el Campeonato del Mundo de 1978, Vladímir Sálnikov gana la medalla de oro en los 1.500 m. Hacia 16 años que los nadadores norteamericanos no habían perdido esta carrera. Ciertamente que en Berlín Occidental no se presentó Goodell, el principal adversario de Sálnikov.

Semanas y meses después del campeonato del mundo, Sálnikov arrebató a los estadounidenses las marcas mundiales en los 400 y 800 m., y roza varias veces la establecida en los 1.500 m., la distancia de mayor prestigio en natación. En 1979, la popular revista *El mundo de la natación* (EE.UU.) dijo que Vladímir Sálnikov era el mejor nadador del mundo. Otras publicaciones decían de él que era «un hombre sin nervios», que «el fenómeno de Sálnikov radica en su tranquilidad absoluta».

«Esto no es del todo así —manifestó en una ocasión su antecesor Semión Belits-Geiman, ex marquista de Europa—. Yo he visto nadar centenares de veces a Sálnikov en carreras. Estoy seguro de que antes de tomar la salida está nervioso. Pero tiene fuerzas suficientes para disimular su emoción, desechar todos los pensamientos extraños, reunir en un solo puño su voluntad y sus fuerzas. Creo que sus dotes de nadador representan, en su éxito en

general, cosa del 10 %. El 90 % restante, lo ocupan los entrenamientos».

Su fantástica capacidad de trabajo y habilidad para distribuir las fuerzas, le ayudaron a aprender el inglés y recibir en vísperas de la Olimpiada el título de guía-intérprete, pese a que la mayoría de su tiempo lo debía pasar en la piscina.

ENTREVISTA CON EL VENCEDOR

Este deportista excepcional, en su vida privada es un joven bastante corriente, serio cuando hay que serlo y bromista siempre que se tercie la ocasión, sincero en sus alegrías y en sus momentos de reveses. Alto, un tanto cargado de espaldas, con pantalones de vaquero, de pie en una improvisada tribuna responde a las preguntas de los periodistas.

- Díganos, por favor, usted que ha logrado resultados tan altos, ¿cuáles son las facultades que, en su opinión, debe tener el nadador para poder ganar?

- Laboriosidad, entusiasmo audaz. El ganador debe estar arrebatado por la pasión de adelantar a los otros. El esfuerzo físico debe ser para él un placer. A mí me gusta nadar con locura, sentir con toda mi piel cómo mi cuerpo se abre camino en el agua, cómo se encienden las luces de la velo-

cidad. Creo que los antiguos tenían razón cuando decían que la natación contribuye a crear al hombre perfecto. Por cierto que a medida que me he ido entrenando más y más, he ido profundizando mis conocimientos en anatomía, sicología, pedagogía, disciplinas que estudio en el Instituto de Cultura Física.

- ¿Qué puede decirnos de su entrenador?

- Igor Koshkin es para todos nosotros una autoridad indiscutible. Granito a granito, nos infunde seguridad en nosotros, fe en nuestras fuerzas. Nosotros siempre estamos al tanto de sus planes de entrenamiento. De nuestros esfuerzos mancomunados Koshkin dice que son un «tándem creador». Lo que él más teme es emplear clichés, y para no caer prisionero en ninguno de ellos, para no vivir sólo del pasado, destruye siempre las notas de los entrenamientos ya pretéritos.

- ¿Hay algo que usted lamente que no se haya realizado?

- Sólo una cosa: que Brian Goodell no participara en la final olímpica. El y yo nos preparamos para un duelo que podría haber desembocado en una marca mucho mejor.

- ¿Qué quiere ser cuando deje el deporte?

- Entrenador de natación. Lo lograré o no, eso es ya otra cuestión.

1 SALNIKOV U. URS

MIS MODELOS

Borís GUREIEV

De la revista YUNOST

Dibujos de Vladímir SVIRIDOV

Toda la vida me han puesto a alguien de ejemplo. Al principio fue un chiquito de ojos grandes que jugaba en la plaza: «Qué niño más bueno, qué obediente, aseado, atento, generoso...» La admiración por el de los ojos gran-

des duró hasta que le cambió a alguien el broche preferido de su mamá por el palito de un helado.

Después me buscaron otro modelo: «¡Míralo! Si es tan estudioso, aplicado, atento, perseverante. Toca el violín,



practica el patinaje artístico y lava la vajilla sin que se lo recuerden. Y es tan serio . . .»

Ya se sabe lo que son esos serios . . . En tercer grado se enamoró de una niña mayor que él, dejó de lavar la vajilla, rompió el violín y cambió el patinaje artístico por la lucha libre en el patio.

Para mi desgracia, en el horizonte apareció otro modelo: «No es charlatán, jactancioso ni descuidado. Lee de todo, todo lo entiende, le gustan todas las materias escolares, tiene admirados a todos los maestros y es amigo de todos los chicos . . .» Sentí una inmensa alegría cuando este niño ejemplar hizo amistad con muchachos que no merecían la aprobación de los mayores.

Pero estuve pocos días sin un ejemplo. Al señalarme la perfección de turno, mis padres me metían en la cabeza: «Este joven se hace respetar, no se dedica a veinte cosas a la vez como otros, no vive en la luna como algunos, no se detiene a mitad de camino como tú . . .» La vez siguiente trataron de pulirme otras facetas con la esperanza de que saliera de mí si no un diamante valioso, por lo menos un pequeño brillantito: «¡Qué suerte tienen algunos! ¡Qué hijo más bueno el de N., solícito, atento, equilibrado, fino y de ideales elevados!»

Cuando me hice de una familia, mi esposa continuó el adiestramiento:

«¡Mira a tu alrededor! Todos tus amigos te han dejado atrás: uno es candidato a Doctor; otro Doctor, el tercero será académico en menos que canta un gallo, pero no le hacen ascos a los quehaceres domésticos, arreglan aspiradoras y planchas, clavan clavos, saben cocinar y además adoran a sus esposas».

— En el mundo hay una cantidad inmensa de maridos modelos, no puedo parecerme a todos —traté de defenderme.

Mi esposa renunció por fin a la idea de hacer de mí un esposo ejemplar. Me sentía completamente feliz, pero al cabo de un tiempo la emprendieron conmigo mis hijos: «Entre paréntesis, nuestro vecino también es Doctor y también está jubilado y no sólo corre al trote para evitar un infarto, sino que incluso encuentra tiempo para visitar los museos. Es un vejete extraordinariamente moderno y ávido de saber: estudia el esperanto, colecciona palos de hockey y música disco y piensa dar la vuelta al mundo en patines».

Pese a todo, cierta vez ocurrió un milagro y me pusieron de ejemplo a mí:

— Mira qué abuelito más bueno y tranquilo está sentado en ese banco. No corre tras el gato, no se trepa a los árboles, no se revuelca en los charcos ni hace travesuras como tú —reprendía una mujer joven a su hijito.



El «siete mágico»: los milagros y la lógica

Riurik POVILEIKO, Candidato a Doctor en Ciencias Técnicas

Del periódico ZA NAUKU V SIBIRI (c. de Novosibirsk)

En la antigüedad el siete se respetaba como número sagrado que suponía algo acabado y perfecto. Por ejemplo, en Babilonia se rendía el culto a siete dioses supremos, que correspondían a siete cuerpos celestes: el Sol, la Luna, Venus, Saturno, Mercurio, Marte y Júpiter...

Nuestros antepasados admitían la «magia» del siete como algo dado. Nosotros, los contemporáneos y participantes de la revolución científico-técnica, analizamos la relación que este número guarda con los fenómenos del mundo circundante.



Si usted desea cerciorarse de que el siete es para los pueblos del mundo algo más que una cifra o signo común y corriente, eche una mirada a cualquier mapa y verá muchos topónimos que contienen el vocablo «siete». Por ejemplo, en Rusia: Semirechie (Sieterríos), Semipalátinsk (de siete palacios); en China: la cordillera Yeti-kiz (siete doncellas). Además, son varias las ciudades situadas en siete colinas: Addis-Abeba, Kíev, Moscú, Praga, Qui-to, Roma.

Todos los pueblos tienen numerosas creencias, supersticiones, figuras folklóricas, refranes y proverbios en que está presente el «siete mágico». Y también lo está en la visión del mundo y en las leyendas de su creación. Los siete colores del arco iris, los siete días de la semana, las siete no-

tas de la escala musical. ¿Y la Biblia? Los siete días en que fue creado el mundo, los diluvios de siete días; por fin, los siete pecados capitales'...

¿Casualidades? Resulta que no...

Son manifestaciones de una rigurosa ley que rige la percepción humana. En efecto, las investigaciones modernas muestran que el número 7 ± 2 caracteriza la capacidad captadora del cerebro humano.

Por cierto, los psicólogos explican de diversas maneras cómo fue que precisamente el siete se convirtió en número mágico. En 1956, el eminente neurofisiólogo y psicólogo norteamericano Miller dijo que sólo se trataba de una «coincidencia pitagórica».

Borís Lómov, psicólogo, miembro correspondiente de la AC de la URSS, escribió en 1970: «No es una simple coincidencia. Es muy probable que el número 7 se haya cristalizado durante la evolución como el máximo de señales del medio exterior susceptibles de recordarse directamente».

Otro científico soviético, Borís Frolov, autor del libro *Los números en las escrituras paleolíticas*, analizó el siete bajo otro ángulo y relacionó su «magia» con el número de días (7) de las fases lunares: 14 días de crecimiento y otros 14 de mengua de la Luna, con 1 ó 2 días cuando ésta no se ve.

Los argumentos «lunares» de la hipótesis pueden complementarse con los «solares», puesto que el Astro Rey gira alrededor de su eje con un período próximo al

mes lunar. Ahora sabemos con exactitud que el Sol, influyendo sobre la Tierra con sus meridianos activos, origina en la naturaleza muchos procesos cíclicos que coinciden en el tiempo: desde las auroras boreales hasta los infartos del miocardio, y desde los accidentes de tráfico hasta las riñas familiares. También el siete es muy eficaz para calificar y pronosticar los fenómenos más diversos que cada uno de nosotros observa en la vida.

Se sabe, por ejemplo, que la unidad es una de las características más importantes de la forma (del edificio en la arquitectura; de la máquina en la técnica). Pero, por muy paradójico que parezca, hasta ahora no ha existido un criterio objetivo para determinar esa unidad. Pero el principio del «siete mágico» nos ofrece la posibilidad de calificar la forma en lo cuantitativo, aunque sea aproximadamente. Se puede afirmar que si el número de las partes básicas (sea de una obra arquitectónica o de una máquina) se limita a 5 ó 7, resulta posible y fundado calificar la forma como algo visualmente unido, o, más simplemente, como un todo único. De ser este número más grande, diríase que la obra se capta visualmente por partes, por grupos, siempre de 7 ± 2 elementos.

Incluso en una máquina especial los órganos principales de control no deben pasar de 7 ± 2 . Cuando se supera este número, el manejo se dificulta, y se hacen mucho más frecuentes los fallos y las averías.

Por ejemplo, el chófer concen-

tra permanentemente la atención en los cinco órganos principales de manejo, nada más. Esta solución fue encontrada instintivamente por los diseñadores hace medio siglo. Si los aumentamos, empezarán los accidentes en masa en las carreteras y autopistas; y si los disminuimos hasta 2 ó 3, también es posible que los accidentes sean frecuentes debido a la monotonía de la conducción.

No hace mucho los norteamericanos construyeron un coche experimental con una sola palanquita. Las operaciones que debe realizar el conductor parecían sencillas al máximo: la palanquita en la posición superior, la velocidad máxima; la posición inferior, para frenar y detenerse; a la derecha y a la izquierda, para doblar correspondientemente. En pocas palabras, un sistema accesible incluso a los niños. Pero este automóvil no ha tenido arraigo, lo cual era predecible.

Con bastante frecuencia los ingenieros construyen aparatos semiautomáticos irreprochables en su aspecto técnico: uno o dos botones o palanquitas y una mirilla. El operario no tiene más que mirar y accionar la palanquita. Pero los obreros se cansan de la monotonía, no quieren ser simples apéndices de la máquina y dejan el trabajo. Por muy lamentable que parezca, para evitarlo hay que «dar un paso atrás» en el progreso técnico, aumentando las funciones de la máquina y las manivelas que maneja el hombre.

Existe otro ámbito donde el principio del «siete mágico» se aplica desde hace tiempo.

Los historiadores afirman que el ejército de Napoleón se estructuraba conforme al principio mencionado. Napoleón tenía subordinados 7 mariscales; cada mariscal, 7 generales, etc. en orden decreciente. Tal vez ello explique la gran movilidad de las tropas napoleónicas.

El académico soviético Yevgueni Tarle escribe en su monografía *Napoleón*:

«Las tropas que salieron en campaña contra Austria recibieron oficialmente el nombre de 'gran ejército'. . . Este gran ejército estaba dividido en 7 cuerpos al mando de los generales más destacados y ascendidos a mariscales después de la coronación de Napoleón. Los 7 cuerpos contaban en total 186 mil soldados. Cada uno de estos cuerpos tenía su propia infantería, caballería, artillería y las demás instituciones que los ejércitos en su conjunto suelen llevar anexas. La idea de Napoleón consistía en que cada uno de los 7 cuerpos fuera como un ejército autónomo. Pero los contingentes principales de caballería y artillería no dependían de ninguno de los mariscales, ni formaban parte de ninguno de los 7 cuerpos mencionados, sino que integraban unidades especiales del gran ejército encontrándose al mando directo e inmediato del propio emperador. Por ejemplo, el mariscal Murat, designado por Napoleón jefe de la caballería —44 mil jinetes—, no era sino ayudante del emperador, transmisor y ejecutor de sus órdenes. Napoleón podía en el momento adecuado lanzar toda su artillería y caballe-

ría en ayuda de uno de los 7 cuerpos».

De tal suerte vemos que Napoleón daba a sus mariscales la libertad de actuar en el marco de una estrategia supeditada al siete, tomándose él mismo la libertad militar creativa, que era superior en dos puntos, pero siempre dentro del principio racional de 7 ± 2 (7 ejércitos más la caballería y la artillería).

Se sabe que Stalin conocía este principio y lo utilizaba en su práctica militar. Piotr Stefanovski, general mayor de la aviación, recuerda en sus memorias un diálogo que sostuvo con Stalin en los difíciles primeros meses de la Gran Guerra Patria (1941-1945):

«Stalin: ¿Cuántos regimientos tiene él?

– Creo que unos 30...

Stalin: Pero, ¿cómo un jefe, por muy bueno que sea, puede mandar a treinta jefes que le están subordinados? Desde los tiempos del Imperio Romano se sabe que un hombre puede dirigir bien a cinco subordinados, como máximo...»

O tomemos la producción. En una fábrica moderna, al director se le subordinan talleres, departamentos, grupos autónomos y hasta especialistas. Si tiene de 5 a 7 subordinados directos, la fábrica funciona normalmente; si son de 7 a 9, también es admisible. Pero cuando son de 10 a 15 o más, la organización del trabajo deja de ser científica para convertirse en anárquica.

La cuestión radica en que cualquier empresa, de arriba abajo, y

toda la estructura de su gobierno debe basarse en el principio del «siete mágico». Ha de ser estrictamente limitado el número de los ayudantes más próximos del director (es decir, de vicedirectores altamente calificados en la gran empresa moderna).

Según el principio que analizamos, incluso nuestros asuntos privados debemos dividirlos en grupos que podamos abarcar a la vez y que no han de pasar de 7 ± 2 . Este es el primer requisito –y, quizás, el más sencillo– para organizar con eficacia cualquier trabajo.

La ley universal del «siete mágico» rige también en el arte. Es curioso que se manifieste de una misma manera en el diseño artístico, la arquitectura y la poesía. Se ha observado muchísimas veces que la sensación del ritmo surge cuando el número de los elementos que se repiten no es inferior a 3 ó 4, pero la repetición de más de 8 ó 10 elementos fatiga y produce monotonía. O sea, otra vez lo óptimo está dentro de 7 ± 2 . Prácticamente todos los arquitectos, diseñadores y... poetas, quieranlo o no, se guían por este principio. Recordemos, por citar un caso, como se agrupan las líneas en una estrofa de cualquier canción moderna. Son de cuatro a ocho, es decir, dentro del mismo número sacramental de 7 ± 2 ...

En resumen, ni siquiera la «niebla poética» invalida el «siete mágico». Máxime en nuestros días cuando la ciencia es capaz de explicar hasta la magia.



NOVEDADES DE LA CIENCIA Y LA TECNICA

UN LASER EN LA PALMA DE LA MANO

Científicos soviéticos han creado láseres no mayores que una caja de fósforos, los cuales, además, se distinguen de los actualmente en servicio por su capacidad de cambiar instantáneamente la longitud de la onda de radiación y de generar en una emisión varias frecuencias simultáneas.

Este aparato, llamado «Gnom-2», ha dado comienzo a una serie de osciladores cuánticos de un tipo completamente nuevo, en los que no hay lentes ni espejos para intensificar el haz. El papel de la óptica tradicional aquí lo desempeña una gota de colorante orgánico. En ella, mediante un sistema especial, el haz cobra fuerza.

El «Gnom-2» es barato, sencillo y seguro, cualidades que le valieron una medalla de oro en la Feria Internacional de Leipzig.

*Del periódico
VOZDUSHNI TRANSPORT*

EL «OZONO» CUIDA DE LA LIMPIEZA

Incluso una agitación de 5 grados no oculta las manchas de petróleo del ojo avisor del instrumento con que

está equipada la lancha «Ozono», que patrulla la región del delta del Nevá y del puerto de Leningrado.

El instrumento va registrando sin interrupción el estado de la superficie del agua, fijando instantáneamente las manchas. Hasta ahora, el control de la pureza del agua se hacía tomando pruebas que luego eran sometidas a un largo análisis químico. El funcionamiento del nuevo aparato se basa en el distinto poder reflector del agua limpia y del agua sucia. El haz de luz que se envía desde la lancha regresa a las fotocélulas que reaccionan inmediatamente a las manchas de petróleo dando la «señal de alarma».

*Del periódico
VODNI TRANSPORT*

UN DISPARO AL REVES

Las nuevas prensas cañón creadas en el Instituto de Aviación de Járkov (Ucrania), en contados segundos permiten obtener de palastros detalles de cualquier forma, por muy compleja que sea. La manera de cómo funcionan estas prensas a uno le recuerda los cuadros de la filmación de un disparo dados al revés: el proyectil que avanza desde la «boca» hacia la base del tubo comprime el líquido

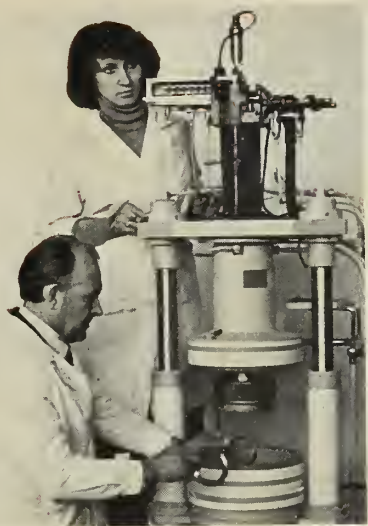


Foto de Yuri RIBCHINSKI

que se encuentra en la «culata», el cual presiona a su vez a la chapa dándole la forma necesaria. Un sistema neumático automatizado garantiza el sincronismo de todas las etapas: el suministro del palastro, la hermetización de la cámara, el empuje y la caída de la «vaina», es decir, el detalle ya listo.

De la revista
TEJNIKA I NAUKA

UN NUEVO TELESCOPIO

En la Empresa de Óptica y Mecánica de Leningrado se ha utilizado un cuarzo de extraordinaria pureza para hacer los sistemas de espejos del fantástico telescopio AZT-24, que, con un espejo de 1.100 mm. de diámetro, puede competir en potencia con otros mucho mayores. Por primera vez se logró construir un instrumento óptico

que tuviera la máxima calidad difractiva posible de la imagen. En él, la concentración de la cantidad de luz proveniente de los astros es sólo un 1-2 % menor que la variante ideal.

El nuevo telescopio se instalará en el Observatorio Astronómico Principal de la AC de la URSS, el de Púlkovo, que se encuentra no lejos de Leningrado.

Del periódico
LENINGRADSKAYA PRAVDA

UNA MOTOCICLETA PARA UN BUZO

En el Instituto de la Industria Pesquera y de Oceanografía de la URSS, con sede en Moscú, se ha construido un nuevo vehículo para los hombres ranas. Tiene dos alas cortas, un cómodo asiento, palancas de maniobra, una hélice.

El buzo puede tenderse pegándose al cuerpo del vehículo o bien lo puede montar como a un delfín y deslizarse rápidamente por la superficie para luego, moviendo el volante, sumergirse.

Esta «motocicleta» submarina es ligera, maniobrable, compacta y puede ir libremente de un lado para otro recorriendo el reino de Neptuno. Será útil para investigar detalladamente determinadas superficies acuáticas, para confeccionar mapas biológicos del fondo marino, transportar a cortas distancias pequeños contenedores con equipos, fotografías y filmar bajo el agua. En casos extremos también podrá ser utilizado como medio de salvamento.

Del periódico IZVESTIA

EL VIENTO DOMADO

De la revista TEJNIKA I NAUKA

Foto de Yuri YEGOROV

Se ha calculado que si transformáramos en electricidad la fuerza de los vientos que soplan en la URSS, en una hora podríamos obtener unos 25.000 millones de kW. Para que Ud. pueda hacerse una idea de lo que esto significa, le diremos que todas las centrales del país dan en una hora algo más de 300 millones de kW de energía eléctrica.

Por supuesto, el viento es una fuente de energía bastante caprichosa. Hoy nos puede dar más de lo que necesitamos y mañana ni siquiera será suficiente para hacer funcionar la central. En todo lo demás, la energía del viento no tiene igual. Es inagotable, no necesita de combustible, no contamina el medio y su costo es bajo.

LO QUE PUEDE EL VIENTO

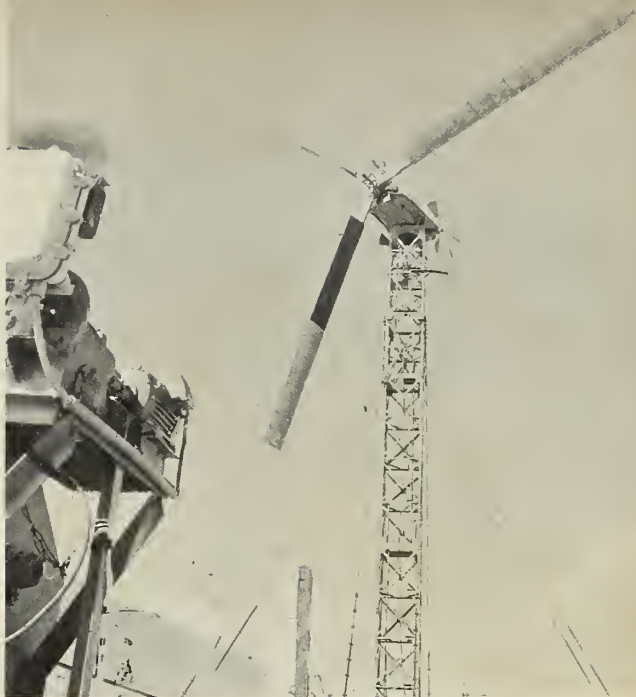
En diferentes regiones de la URSS —en Kazajstán, en el Círculo Polar, en el Extremo Oriente—

hace ya varios decenios que funcionan instalaciones eólicas de sencilla construcción. Todas llevan el nombre de «Ciclón». Por ejemplo, el «Ciclón-3» tiene una potencia de solo 1 kW y se usa para abastecer de aguas subterráneas a rebaños de ovejas de hasta 2.000 cabezas.

Los «Ciclones-6» son mucho más potentes: pueden dar electricidad a una estación meteorológica, iluminar y calefaccionar un poblado de pescadores o un campamento de cazadores, geólogos o ganaderos, potabilizar el agua de mar... Más de 160 instalaciones eólicas funcionan hoy en la construcción de canales en Kazajstán y Armenia, en las prospecciones de petróleo y gas de la Península de Yamal, en los poblados de pescadores y cazadores en la Isla de Wrangel.

La Fábrica «Vetroenergomash» (ciudad de Astrajan), que es la que produce estas instalaciones, hace poco lanzó el «Ciclón-12»

Con ayuda de esta instalación se enviará el agua desde el mar Negro hasta el paso montañoso (Novorosiisk).



(hasta 18 kW) y el «Ciclón-18» (hasta 30 kW), que están destinados a abastecer de electricidad a las localidades. Las paletas de los nuevos «Ciclones» son como las de los helicópteros y miden 6 m. de largo.

También se han probado los «Ciclones-24», los más potentes por el momento: 100 kW, cifra que hasta hace poco se creía que era el límite para este tipo de máquinas.

UN AEROMOTOR UNIVERSAL

A fines del año pasado, en la URSS se elaboró el proyecto de

una central eólica —un conjunto de varios rotores— capaz de producir hasta 40.000 kW en una hora, eliminándose los defectos que tenían los modelos que actualmente funcionan.

«Por extraño que parezca —nos dice el constructor principal de la central Vladímir Sidorov— los sistemas actualmente en explotación pueden trabajar sólo cuando la velocidad del viento es baja. Si ella pasa los 20 m/s. hay que detener la central, pues de lo contrario se echa a perder su rueda. Paradójico, pero cierto: mientras más energía llevaba el viento, menos posibilidades había de transformarla en electricidad. Se

necesitaba un aeromotor que soportara la fuerza de cualquier viento y, por lo tanto, que diera lo máximo posible. Si antes toda la fuerza del viento se lanzaba sólo contra la rueda, ahora, en nuestra instalación, esta carga se distribuye uniformemente en los ocho rotores. Además, si en las actuales instalaciones junto con la rueda giraban los cables, los mandos de los generadores y otros elementos, en las nuestras todas las partes están fijas, lo que les permite funcionar cualquiera que sea la fuerza del viento . . . »

Es sabido que los energéticos siempre han desconfiado —y, desgraciadamente, desconfían aún— de las centrales eólicas. Esto es comprensible: la red eléctrica debe recibir ininterrumpidamente una corriente de frecuencia invariable. Pero durante la calma el aeromotor no trabaja y el consumidor se queda sin electricidad.

Vladímir Sidorov también ha pensado en esto. En semejantes casos, generalmente conectan a las centrales eólicas generadores Diesel, que empiezan a funcionar automáticamente cuando la fuerza del viento es menor a la mínima necesaria. Pero el problema está en que con semejante esquema la central de Sidorov necesitaría hasta 4.000 t. de combustible líquido al año y ya no se podría hablar de que no contamina el medio ni de que su energía es barata. Por ello, Vladímir Sidorov utiliza una instalación que in-

ventó él mismo y a la que llamó aerohidrógena. Cuando la fuerza del viento es elevada, la utilizan para descomponer el agua en hidrógeno y oxígeno. Luego, en los días sin viento, se puede obtener electricidad quemando en generadores el hidrógeno acumulado.

AL CABO DE UN AÑO Y MEDIO

Los especialistas decidieron instalar la nueva central eólica en el lugar más ventoso del país: en el paso Marjotski (región de Novorosiisk, litoral del mar Negro). Hacia acá, desde las estepas de Salsk sopla un nordeste que alcanza los 60 m/s.

Dos torres metálicas de 200 m. de altura sostendrán 8 generadores cada una. Junto a ellas se construirá un taller para la electrólisis. El agua, a su vez, llegará hasta el paso desde la bahía de Novorosiisk gracias a aeromotores que ya funcionan. El hidrógeno lo almacenarán en gasómetros.

Según los especialistas, la instalación del paso Marjotski podrá dar más de 100 millones de kWh al año.

Actualmente los diseñadores están terminando de preparar los documentos técnicos necesarios para la construcción del complejo, la cual, según calculan, durará año y medio.



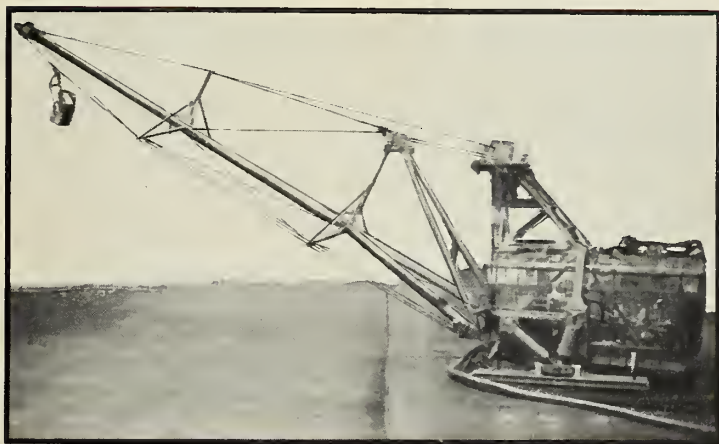
De la historia de la técnica soviética

LA PRIMERA EXCAVADORA ANDANTE

Yuri YAROVOI

De la revista URALSKI SLEDOPIT

Fotos de Víctor ZAGUMENNOV y TASS



En las postrimerías de los años 40, en la URSS se empezó a explotar los yacimientos a cielo abierto, a construir centrales hidráulicas de gran potencia, a abrir importantes canales de regadío y de navegación. Todo esto imponía la necesidad de mover, a veces, hasta a más de 1 km., gran cantidad de tierra. Las excavadoras nacionales y las compradas

en el extranjero, con cucharas de 3-4 m³. y un brazo de 10-15 m., aunque permitían cumplir lo planeado, requerían tal número de máquinas y tanto dinero, alargaban tanto las obras, que lo proyectado entraba en flagrante con-

Modelo de la primera excavadora andante de arrastre, que se expone en el Museo Politécnico de Moscú.

tradición con la economía. Para disminuir el número de máquinas y acelerar los ritmos de trabajo se hacía necesario aumentar la capacidad de las cucharas y la longitud de los brazos. Transmiéndose la tierra una a otra, esas excavadoras gigantescas permitirían prescindir de numerosas máquinas auxiliares.

Pero llevar a efecto esta idea resultó desmesuradamente complicado. Las mejores máquinas de conocidas empresas occidentales especializadas en la fabricación de excavadoras no podían introducir ninguna revolución en la minería, ni mucho menos en la construcción de canales y centrales eléctricas.

Tanto más increíble pareció la noticia publicada en 1948 de que en la URSS —país que aún no se había repuesto de la guerra contra la Alemania fascista—, se estaba diseñando una excavadora con un brazo de 60 m. y una cuchara de 14 m³. Fue la Fábrica de Maquinaria de los Urales «Uralmash» la que acometió esta empresa.

EL BRAZO

El papel principal de toda la excavadora lo desempeña el brazo, que es el que eleva y transporta la tierra que carga la cuchara. ¿Cómo conseguir que, con una longitud de 60 m. y un peso enorme, resista la tensión que surge?

Un grupo de ingenieros, dirigido por J. Vinokurski, se ocupó de

solucionar este problema. La afición de Vinokurski eran los puentes. Había escrito un valioso libro sobre ellos, con el que obtuvo el título de candidato a Doctor en Ciencias. Tenía también experiencia en el diseño y cálculo de armaduras, flechas y bastidores de grúas.

Vinokurski empezó por estudiar todo lo creado ya en el extranjero. En aquel tiempo eran famosos los brazos rígidos de celosía de tres y cuatro ángulos. Pero, según los cálculos, su peso era demasiado grande para la excavadora que se pensaba crear.

Desechando un croquis tras otro, Vinokurski iba diseñando brazo tras brazo, alejándose cada vez más del rígido esquema de celosía. Poco a poco fue surgiendo la idea de un brazo espacial de cables.

Vinokurski escribe: «La renuncia a los elementos que se emplean en abundancia en los brazos rígidos y en los planos de cables, el empleo racional del material (los elementos que experimentan un esfuerzo de compresión se hacen de tubos, y los de tensión, de cables), además del uso de aceros de baja aleación para los tubos principales, ha permitido disminuir considerablemente el peso de este brazo, que no resulta más pesado que los hechos de duraluminio».

Mas, antes de escribir estas conclusiones, Vinokurski las verificó en un modelo que podía probar en una excavadora pequeña. En lugar de la cuchara, colgó del extremo del brazo una

bola de acero de 5 t. El operario de la excavadora, cumpliendo las indicaciones de los proyectistas, lanzaba la bola sin compasión de un lado a otro, la estampaba contra el suelo, la arrastraba. Y todos los esfuerzos del martinete repercutían, naturalmente, en el propio brazo y se registraban en toda clase de aparatos aplicados a él.

Las pruebas resultaron bien. Empero, esto no significaba que habían quedado atrás todas las torturas de la búsqueda. Todavía tuvieron que bregar mucho antes de que el brazo tomara sus contornos definitivos. En comparación con un brazo rígido triangular, pesaba de 30 a 35 t. menos, es decir, ¡casi un tercio menos!

Y esto era lo principal: cuanto más ligero era el brazo, más ligera era también la excavadora, sus partes.

EL MECANISMO DEL MOVIMIENTO

No menos difíciles fueron las búsquedas del esquema del mecanismo de movimiento de la excavadora. Al esquema de las compañías norteamericanas renunciaron enseguida: voluminoso, complicado, inseguro. Además, los cálculos demostraron que toda la máquina pesaría unas 1.200 t. Si para levantar y mover esa masa se emplea un mecanismo de manivela de excéntrica, entonces el solo árbol que hará mover la excéntrica, deberá pesar, como mínimo, 100 t. Y, además, ¿cómo meter un árbol tan

enorme y pesado en la carrocería de la máquina?

Después de largas discusiones, decidieron emplear el sistema hidráulico. Esto significaba que para que la excavadora diese un paso, había que ponerla «de pie», es decir, sobre cilindros hidráulicos de gran potencia, asentados en zapatas. Luego, los cilindros hidráulicos posan en tierra la proa de la excavadora, levantan en el aire las zapatas, liberándolas de su adhesión al terreno, y el paso está dado: los cilindros hidráulicos han tomado de nuevo la posición vertical.

El modelo correspondiente fue un éxito: contoneándose de un costado a otro, como si fuera un enorme pato pesado, avanzaba tenazmente metro tras metro. No obstante, B. Satovski, jefe de la oficina de proyectos de la Uralmash, estaba descontento: no le gustaba en absoluto la inestabilidad del modelo. ¿Cómo hacer que la máquina se levantara equilibradamente, sin dar bandazos?

Dicen que la solución se la apuntó a Satovski un hombre con dos maletas. En la mano derecha llevaba una pesada; en la izquierda, una más ligera. Como es natural, la maleta le hacía inclinarse hacia la derecha, y, sin embargo, el individuo iba derecho, vertical. Parecía que no tenía la menor analogía con la excavadora andante. Mas, recapacitemos un tanto: ¿qué es lo que ayuda a una persona con cargas tan distintas a sus costados a mantener la vertical al andar? Evidentemente, un centro sensitivo en el cerebro que mide el



Una moderna excavadora gigante: su brazo tiene 100 m. de largo y su cuchara, un volumen de 100 m³.

desequilibrio y, de conformidad con el principio de la acción y la reacción, da las órdenes oportunas a grupos determinados de músculos. ¿Y si probaran a elaborar técnicamente este mismo sistema?

Tal vez sea pura leyenda eso de que Satovski vio una noche cuando regresaba a su casa a un hombre con dos maletas, que se paró largo rato sorprendido por la idea que se le ocurrió y que, en lugar de llegar hasta su hogar, se vio otra vez en su despacho... Sea como fuere, una cosa es indudable: que el sistema de correderas

de ascensión realmente lo ideó Satovski en una sola noche.

DIA HISTORICO

Pieza a pieza iba siendo puesta a punto la construcción de la futura excavadora gigante. Los modelos cedieron su puesto a auténticos bloques y mecanismos. «En la primavera temprana de 1950 —recuerda Satovski— se empezó a montar la máquina. Poco a poco iban perfilándose los contornos de aquel titán, junto al cual todas las demás máquinas parecían de

juguete. Y llegó el día en que la primera cuchara se llenó de tierra, y en son de broma, un todoterrero se metió libremente en el agujero que había dejado en tierra. Se creía que todas las dificultades habían quedado atrás, pero en realidad todavía teníamos por delante lo más arduo. Primero, empezó a hacer el tonto el sistema hidráulico; la excavadora no quería moverse del sitio...»

Cada tropezón de éstos, los hacía sufrir. Los proyectistas de la máquina no se separaban de ella días enteros, manteniéndose a su lado de sol a sol. Hasta que llegó el día que los de la Uralmash califican de histórico: el 24 de junio de 1950. Los ajustadores dijeron: ya está. Ahora sí que va a andar.

El ingeniero T. Isáiev recuerda: «En torno de la excavadora se había reunido mucha gente: proyectistas, montadores, científicos, simplemente curiosos. Todos estaban interesados en ver cómo iba a andar (precisamente andar, y no simplemente moverse) esta máquina que por sus proporciones parecía una casa de varias plantas de extraña arquitectura. ¡La técnica mundial no conocía nada semejante!

Después de repasar el sistema hidráulico y los aparatos, puse en marcha el mecanismo. Las bombas se pusieron a rugir. El líquido en los tubos, en las articulaciones hidráulicas, en los cilindros se puso a meter ruido, a silbar, a pitar. Para mí era una orquesta que tocaba una sinfonía maravillosa en alabanza del trabajo y la razón humanos.

Era como si la excavadora co-

brara vida. Cada una de sus piezas parecía ser un músculo en tensión de un organismo vivo. Las zapatas de apoyo se levantaron del suelo, avanzaron y volvieron a posarse en el terreno. Las bombas silbaron fuertemente, como alegrándose de que por fin les diéramos trabajo auténtico. La manecilla del manómetro se acercaba al punto calculado. El corpachón de la excavadora empezó a levantarse, con todos los mecanismos de su plataforma giratoria, ascendió suavemente, de arriba abajo y adelante, describiendo una curva en el espacio, la misma que nosotros habíamos dibujado en el papel y que llamamos curva del movimiento del centro de gravedad de la excavadora.

Cuando hubo dado el primer paso y la base de sustentación se posó en el piso de madera en que habíamos montado la excavadora, paré el mecanismo y salí corriendo abajo... Corrí para ver personalmente, con mis propios ojos, que la presión que habíamos calculado del sistema hidráulico la habían resistido todas las piezas del mecanismo andante».

De esta forma dio sus primeros pasos el gigante recién nacido, al que llamamos ESH-14/65*. Luego las pruebas demostraron que podía emplearse con una cuchara de 18 m³. Mas, eso era una idea para la máquina siguiente... ■

* ESH-14/65 significa: excavadora andante con cuchara de 14 m³. y brazo de 65 m. de longitud (N. de la Red.).

¿LES DUELEN LOS DIENTES A LOS PECES?

Estos esbozos literarios sobre la actitud del hombre hacia la naturaleza pertenecen al marinero profesional Vitali MASLOV, quien navegó reiteradamente en los mares del Océano Glacial y de la Antártida.

De la revista SEVER

Dibujos de Elena USKOVA

UN SILLON HECHO EN ANTARTIDA



En un rincón de la Tierra, allí donde el apéndice de la Antártida enfrenta la punta austral, alargada, del continente americano, nuestra lancha varó en una playa de guijos de una isla desértica.

Yo sabía que el islote estaba desierto y lo consideraba normal: nos encontrábamos en la Antártida. Por ello quedé pasmado cuando vi sus costas cubiertas de huesos: unos oscurecidos por la humedad, otros blancos; habían unos desgastados y triturados mientras que otros eran francamente descomunales. Tensé mis

fuerzas y saqué una vértebra enorme sin costillas, la puse verticalmente y me senté en ella como en un sillón ancho y confortable. Cerré los ojos y me imaginé lo que veían aquí los primeros cazadores: las playas, los apacibles valles, las rocas que se alzan a mis espaldas, todo estaba cubierto de lobos de dos pelos y elefantes marinos. ¡Y qué de ballenas había cerca de la costa! Las columnas de agua que arrojaban constantemente estos cetáceos formaban algo parecido a un bosque.

... Cien años han transcurrido desde que la última «expedición de hombres de negocio» abandonó estos parajes, pero el desierto no resucita.

UN MANANTIAL

Una ave blanca, equiparable en tamaño a un pavo bien cebado, me mira con confianza y dignidad y no parece experimentar temor alguno. Doy un paso más y ahora nos separan sólo tres metros de talud gris. Pero, por lo visto, es el límite, su naturaleza



no permite que me acerque más. Primero en los ojos que se han tornado fríos y tensos brilla la alarma, luego el ave se incorpora y se aleja dando unos pasos con indecisión.

En eso emerge un polluelo.

Es afelpado, redondo y blanco. Sólo al lado de su imponente progenitora parece pequeño. Pocas gallinas podrían aventajarle en tamaño. No obstante, es un polluelo recién nacido. La madre, bajo cuya ala pretende esconder la cabeza, está dispuesta a defender a su crío impotente: alarga lentamente la cabeza hacia mí en un ademán amenazador.

Entonces la reconozco: es un albatros. Pocos son mis compañeros de oficio que tuvieron la dicha de ver el nido de este procelariforme.

¡Cuántas veces mis ojos pegados a los prismáticos observaron sus alas descomunales agitarse en la borrasca, el huracán, sobre la mezcolanza descolorida del mar! Probé numerosos similares para comparar el vuelo del alba-

tros hasta que comprendí que era incomparable.

... No doy un paso más. No es la profundidad ni el frío del agua lo que impide al hombre sumergir el pie en un manantial donde nace un río...

UN BESO

Inmovilizado por la coraza glacial, nuestro rompehielos se halla en la rada del puerto de Dickson. Mi camarote recién estrenado está lleno de huéspedes: recibimos a radiotelegrafistas del puerto. Sentado de espaldas a la puerta, veo alargarse súbitamente las caras de mis visitantes: unas denotan asombro, otras susto.

Al volverme veo a un oso polar plantado en el umbral. Su labio inferior está alargado y brilla como un calzador negro: está enojado. Arrastra un trozo de cuerda por el pasillo.

El oso de nuestro barco había crecido a tal punto que nadie se atrevía a jugar con él. Costaba trabajo creer que se trataba del mismo oseño que nos habían traído desde una estación polar donde había pasado varias semanas en compañía de unos cerditos. Por eso, al principio, en lugar de rugir, gruñía. Pero aquello era ya historia...

De un salto me pongo de pie sin saber cómo detener al cuadrúpedo, cómo impedirle llegar hasta mis huéspedes. En eso Inna, la radiotelegrafista más joven de Dickson, se lanza del sofá hacia el oso.

— ¡Vuélvete! —le grito.

Pero ya es tarde. Ella abraza al



animal por el cuello y lo besa justamente en el manchón oscuro del labio inferior alargado.

Asistimos a un milagro. El oso enorme y fiero que acaba de romper sus ataduras se vuelve meloso, se acuesta casi exánime, mitad en el camarote, mitad en el pasillo mientras la joven lo acaricia diciendo:

— ¡Qué guapo eres, osito, qué simpático!

En el Norte circulan muchas leyendas acerca de la sagacidad del oso blanco, pero lo que acabo de contar lo vi con mis propios ojos.

CRUELDAD

¿No es acaso prodigioso ver zorros árticos a un centenar de millas de la ribera, en bancos de hielo carentes de alimentos? Sin embargo, observamos este prodigio al pie de nuestro barco. Los zorros vinieron en pos de los osos.

Cuando uno de éstos caza una foca fétida, la desmenuza para comer él y dar sustento a la familia. El señor de las tierras árticas cree que ha devorado la foca entera, pero el isatis es pequeño y se contenta con cualquier cosa: las migajas del banquete de los osos lo alimentarán durante varios días.

Esta vez muchísimos animales merodeaban en torno al barco. Uno salía a cubierta y se creía en un zoológico. Hasta donde alcanzaba la vista divisé ocho osos y un sinnúmero de zorros.

— ¡Mira! Este Cola Negra es el más vivo de todos —dice alguien y lanza una golosina al isatis cuya cola no ha perdido aún el color azabache.

— ¡Qué va! —replica otro marinero—. Verás cómo aquel animal de manchón blancuzco le quitará el bocado a tu Cola Negra.

Al presenciar riñas y retozos de estos simpáticos animalejos sientes cómo empieza a resquebrajarse el lastre álgido que se acumula en el alma durante las largas y oscuras navegaciones por las zonas polares. Te relajas y la noche polar no parece tan inhóspita ni desesperanzadora.

Pero la noche polar se divide también en días y noches: de día trabajamos, de noche dormimos. Se aquieta la vida en el rompehielos.

De pronto un grito lastimante, desgarrador, casi infantil, rasga el silencio. El piloto de guardia sale corriendo a babor, abre de golpe una portilla, enfila un reflector a lo largo del costado y... se estre-



mece: alguien invisible arrastra a un isatis hacia el rompehielos. La bestezuela chilla, se resiste, pero de su boca abierta en un gesto de impotencia sale un sedal y caen manchas oscuras sobre la nieve immaculada.

El oficial baja corriendo la escalerilla precedido por varios marineros que se han despertado. Estos dieron alcance al cazador furtivo, lo agarraron por el cuello y menos mal que el piloto llegó a tiempo...

Se inclinaron sobre el animalcillo.

- ¡Cola Negra!

A duras penas lograron sacar el anzuelo hundido en la boca, bajaron la escalera que de noche permanece subida y depositaron al zorro sobre el banco de hielo.

A la hora de almuerzo se dio a conocer la siguiente orden: «Al arribar al puerto dar de baja al marinero (nombre y apellido). Gestionar su expulsión de la flota. Firma: Capitán del rompehielos».

¿LES DUELEN LOS DIENTES A LOS PECES?

En junio, en las latitudes septentrionales el sol brilla las 24 horas del día.

«Los tripulantes libres de los turnos de guardia y otros trabajos están autorizados a bajar al banco de hielo -se anunció desde el puente de mando-. Después del té vespertino se medirán en un partido de fútbol los equipos de distintos servicios».

A diferencia de los aficionados al balompié, Stepán, nativo de la península nortea de Kanin, y yo decidimos pescar en una grieta cercana a la borda del rompehielos. Stepán sacó del bolsillo un trozo de electrodo para soldar, lo ató al sedal por el justo medio, luego buscó en la solapa una aguja con hilo, partió éste en tres pedazos iguales, hizo tres lazos y los



amarró al electrodo. Introdujo en cada lazo un trozo de pescado y arrojó su ingenio al agua. ¡Sin anzuelos!

— ¿De quién te burlas: de nosotros o de los peces? —preguntan a gritos a Stepán. Mientras, varios pescadores más se arrimaron a la grieta.

— ¿Por qué he de burlarme? —replica Stepán imperturbable y saca el sedal.

— ¡Se han vuelto locos los peces! —exclamamos asombrados—. ¡Tres piezas de un tirón!

Una multitud se aglomeró en torno a nosotros mientras Stepán llenó un cubo de peces capturados gracias al insólito procedimiento. Comenzó a llenar otro balde, pero de pronto los peces dejaron de picar. Stepán abandonó su tarea y se dirigió a toda prisa al campo de fútbol para advertir al árbitro:

— Suspenda el partido que el tiempo se va a estropear.

El árbitro se echó a reír:

— Mira cómo está el Sol. Además, el pronóstico anuncia «sereno» para todo el día.

Peral al poco tiempo el cielo se encapotó tapando el Sol. El agua en la grieta se agitó. Soplaron fuertes ráfagas de viento y casi acto seguido empezó a caer agua-nieve. Los futbolistas apenas tuvieron tiempo para llegar corriendo al rompehielos.

— Stepán, ¿cómo adivinaste el cambio del tiempo?

— Los peces me lo indicaron. La víspera de la lluvia no pican sin anzuelo: les duelen los dientes...

Un grupo de citólogos que investigaba a los mamutes hallados en la zona de congelación perpetua, descubrió en los tejidos de estos animales prehistóricos algunas células que se han conservado durante muchos miles de años.

Desgraciadamente, todas estaban ya muertas. Si alguna vez se logra encontrar aunque más no sea una sola célula viva surgirá la posibilidad de «resucitar» a este elefante fósil.

No hace mucho tomé parte en las excavaciones del cuerpo de un mamut hembra encontrado a orillas del río Yuribéi, que atraviesa la península de Guidá (Siberia Occidental) y pude comprobar cuán detalladamente los científicos saben cómo eran, de qué se alimentaban y la vida que llevaban estos animales. Y ahora se preparan para devolver a la naturaleza a este elefante prehistórico. ¿Pero acaso es posible conseguirlo?

Al llegar a Leningrado me dirigí al Instituto de Citología adjunto a la Academia de Ciencias de la URSS, a ver al candidato a Doctor en Biología V. Michelson.

— Los mamutes son los representantes más característicos de la fauna del período cuaternario —empezó a explicarme Michelson—. A menudo morían repentinamente y esta circunstancia explica que los cuerpos que se descubren en la zona de congelación perpetua estén bien conservados. Ello nos permite guardar la esperanza de encontrar aunque más no sea una sola célula viva del elefante prehistórico norteno. Luego será una cosa de técnica el obtener un cultivo de células vivas.

El inmenso progreso que ha hecho en los últimos decenios la genética nos permite confiar en el éxito de esta em-

¿UN MAMUT VIVO EN EL SIGLO XX?

Serguéi YURCHENKO, periodista

Del periódico TRUD

Foto de la APN

presa. Por ejemplo, más de diez años atrás se obtuvo un ejemplar de rana de una sola célula común y corriente. Actualmente semejantes experimentos se realizan con animales hematermos. Por ahora no se puede decir que los resultados sean magníficos; el problema está en que si bien la congelación no daña a las células, al descongelarlas se echa a perder gran parte de la información genética que contienen. Como resultado, se puede obtener un ejemplar muy poco parecido a sus padres muertos. No obs-

tante, los científicos opinan que en el futuro se superará este obstáculo.

Es decir, que una vez que se obtenga un cultivo de células vivas de mamut se podrá esperar a que la ciencia avance en este campo.

El plan es el siguiente. En cuanto logremos obtener una célula viva de cualquier parte del cuerpo del mamut, hay que unirla en una probeta con un óvulo de una común elefanta asiática. El núcleo de este será destruido con anticipación por medio de un fino haz de ra-

Aquí, en la Siberia Oriental, provincia de Magadán, encontraron el cuerpo de un pequeño mamut, que a pesar de haber permanecido 12.000 años congelado llegó hasta nosotros en buen estado.



yos X. Luego, implantaremos la célula en el organismo de una elefanta. Naturalmente, tampoco lo que sigue será fácil. Los experimentos han demostrado que el óvulo fecundado no puede fijarse ni mantenerse en una placenta extraña, a causa de la incompatibilidad entre las especies. Pero como el mamut y el elefante asiático son especies muy afines, hay esperanzas de que todo resulte bien. Es decir, que si las condiciones son favorables, a los 18-20 meses (el tiempo que dura el embarazo normal en las elefantas) podrá ver la luz el primer mamutito «artificial». Así fue cómo nació la rana antes mencionada.

También nos permite ser optimistas el hecho de que ya hemos observado —primero en un microscopio común y luego en uno electrónico— las células, magníficamente conservadas por espacio de 44.000 años, de los riñones y del hígado del mamutito Dima, encontrado en el Norte del Extremo Oriente, cerca de Magadán. Estas son las más antiguas células que se han conservado de un organismo vivo en el mundo. Antes se consideraba que las más antiguas eran las de una momia egipcia, que tenía cerca de 2.000 años de edad.

También conjuntamente con nuestros colegas norteamericanos de la Universidad de Wayne (estado de Michigan) investigamos los tejidos de Dima y encontramos células sanguíneas conservadas en perfecto estado. En los leucocitos ni siquiera se había destruido la vellosidad exterior, que es muy delicada, lo cual permitía suponer que tampoco se había dañado la estructura interna de las células sanguíneas.

Sin embargo, los intentos de obtener un cultivo de células vivas de los tejidos de Dima desgraciadamente no dieron resultados. Otro experimento con las células de un mamut encontrado en 1978 cerca de Játanga (Siberia Oriental) también fracasó, aunque hubo un mo-

mento cuando pareció que el cultivo empezaba a crecer. El tiempo —milenios desde el día en que murieron los animales— es un enemigo muy pérfido, pero estamos convencidos de que lo venceremos. Ahora hemos empezado a investigar los tejidos de otro mamut.

Aunque tampoco consigamos nada esta vez, las búsquedas continuarán. De ahora en adelante, en el grupo operativo de científicos que nombra la junta directiva de la Academia de Ciencias cada vez que se encuentra un mamut, sin falta habrá un citólogo. Esto es indispensable para separar los tejidos conservados antes de que se descongelen. De modo que yo confío en que tarde o temprano tendremos bajo nuestro microscopio una célula viva de mamut.

Vladimir Chernígovski, académico y presidente del Consejo Científico para los Problemas de la Fisiología del Hombre y los Animales, comenta las ideas expuestas.

La idea en la que trabaja el grupo del Instituto de Citología está aún lejos de convertirse en realidad. Si bien en su base hay una serie de hipótesis osadas, todas ellas al mismo tiempo están científicamente fundadas. Desde el punto de vista de la biología, la genética y la citología no hay nada que en principio contradiga la posibilidad de realizar el experimento.

Los citólogos ya han obtenido una serie de éxitos en este campo, en primer lugar, el descubrimiento de células en los tejidos de un pequeño mamut que yació 44.000 años en la zona de congelación perpetua. Creo que también tienen futuro los intentos de obtener en el laboratorio un cultivo de células vivas de mamut. Cuando los científicos consigan esto será completamente factible realizar la última parte del experimento: «resucitar» a este animal prehistórico.

EXPOSICIONES INTERNACIONALES EN LA URSS

1981.

Máquinas y equipos para fabricar vajilla de porcelana, loza, vidrio y metal.

Kiev, del 11 al 20 de agosto.

Máquinas agrícolas y herramientas para trabajar en terrenos pedregosos.

Tallinn, del 1 al 10 de septiembre.

III Exposición Internacional «Sistemas y medios de comunicación».

Moscú, del 2 al 16 de septiembre.

II Exposición Internacional «Máquinas, equipos e instrumentos para la viticultura y la industria vinícola».

Bakú, del 15 al 24 de septiembre.

II Exposición Internacional «Material didáctico y medios técnicos de enseñanza».

Kiev, del 15 al 24 de septiembre.

III Exposición Internacional «Equipos para la industria de relojes».

Moscú, del 16 al 25 de septiembre.

Equipos y máquinas para los trabajos en casa.

Riga, del 5 al 14 de octubre.

Técnica de ultrasonido.

Vilna, del 13 al 22 de octubre.

III Exposición Internacional «Medios técnicos para organizar y garantizar la seguridad del tránsito».

Moscú, del 23 de noviembre al 2 de diciembre.

II Exposición Internacional «Equipos y procesos en la producción microbiológica».

Moscú, del 24 de noviembre al 3 de diciembre.

Para mayor información diríjase a:

V/O EXPOCENTR,
Sokólnicheski val 1-a,

Moscú 107113, URSS.

Télex: 411185, 411948.

Teléfono: 268-58-74



VSESOJUZNOJE OBJEDINENIJE

EXPOCENTR

USSR MOSCOW 107113 SOKOLNICHESKIY VAL 1A

TELEPHONE 268 58 74

EL ESCALPELO EN EL MICROMUNDO

U OPERACION EN UNA CELULA VIVA

Arif NARIMANOV

Del semanario NEDELIA

Fotos de Yuri USTINOV

En el Centro de Investigaciones Biológicas adjunto a la AC de la URSS, con sede en Púschino, ciudad ubicada en las cercanías de Moscú, han creado un extraordinario juego de aparatos e instrumentos que permiten a los hombres de ciencia descubrir los secretos de la célula viva.

Se trata de cuatro grupos de instrumentos, que se pueden regular en el curso del experimento. Los dispositivos permiten crear las condiciones óptimas para las investigaciones microcirúrgicas y microelectrónicas de las células vegetales y animales, de las fibras musculares y de los microorganismos.

El investigador introduce suavemente en una célula nerviosa de un molusco dos finísimos tubitos de cristal, por medio de unos micromanipuladores colocados junto a un microscopio. En ese mismo instante aparece en un oscilógrafo una señal que indica que la célula ha reaccionado al dolor. Luego, por los tubitos que

hacen el papel de electrodos, se transmite una corriente eléctrica de una millonésima de amperio y el rayo de luz en la pantalla cambia de pronto: la célula «se pone nerviosa». Disminuye la corriente eléctrica, y el rayo en la pantalla se «tranquiliza».

— Cuando medimos las corrientes eléctricas que pasan por la célula —nos explica el profesor Borís Véprintsev, director del laboratorio—, sabemos cómo reacciona la membrana de la célula nerviosa.

Y por la manera como reacciona la célula al sentir la corriente eléctrica, podemos ver el proceso de interacción de las células nerviosas y cardíacas con los medicamentos, medir los flujos de los iones, aclarar los mecanismos de estos procesos, escoger entre varios preparados los más específicos y eficaces.

Veamos otro ejemplo del empleo de esos instrumentos. En el microscopio, un trozo diminuto de tejido animal, que van a ope-



En una oficina de diseño especializada los científicos preparan pequeños instrumentos para utilizarlos en microcirugía. Así se ve con el microscopio uno de ellos (foto a la izquierda).



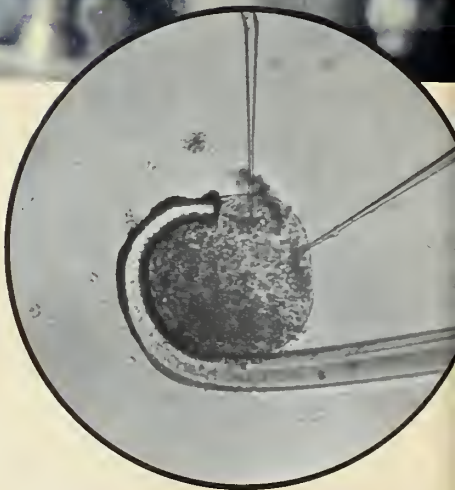
rar. El investigador halla la célula que le hace falta, rodeada de numerosas «parientas» suyas que forman un denso cordón. Con los manipuladores instalados junto al microscopio el experimentador lleva el escalpelo hasta la célula en cuestión, corta, con movi-



Vladimir Nikitin prepara los equipos para las investigaciones.

Una célula viva en la mesa de operaciones (aumentada en un millón de veces).

mientos apenas perceptibles, la membrana en torno de los límites de la célula. El segundo manipulador recoge la célula y la deposita en otro cristal. Y el escalpelo vuelve a cortar la membrana celular en el sector rigurosamente previsto. Un cuentagotas micros-



cópico absorbe el núcleo de la célula, que trasplantarán a un óvulo. Este hará las veces de incubadora del núcleo extraño, dando luego a luz a seres parecidos, como una gota de agua a otra, al animal de cuya célula ha sido extraído el núcleo.

- De este modo, probablemente, se podrá obtener mellizos de animales de corral adultos que se distingan por su elevada productividad y raza —explica el profesor Véprintsev—. La microcirugía de la célula, esfera de la biología celular en rápido desarrollo, nos permite ver ya ahora cuál es la estructura de la célula, cómo vive y qué papel desempeña cada una de sus estructuras. Esto nos brinda enormes posibilidades para obtener nuevas variedades de plantas y razas de animales capaces de resistir a distintas enfermedades. Además, promete dar a la medicina una potente arma para combatir las dolencias hereditarias.

El modo de «injertar» núcleos con ayuda de ese tipo de micromanipuladores es objeto de estudio e investigación en numerosos establecimientos científicos del país. Se emplean para estudiar los fenómenos de la arritmia del corazón, así como los efectos que las sustancias químicas, los preparados medicinales y los compuestos biológicamente activos producen en la célula.

Los especialistas en Microbiología han valorado altamente las posibilidades del aparato. Los científicos del Instituto de Bio-

química y Fisiología de los Microorganismos, adjunto a la AC de la URSS, operan exitosamente bacterias, hongos y esporas, habiendo obtenido resultados muy curiosos en la esfera de la cirugía y selección de microbios.

... Terminóse la operación en la célula. Ahora la ponen en una cámara biológica, donde mantienen las condiciones necesarias para que viva. Por los tubitos de cristal que se implantan en la célula le llega el alimento y las medicinas.

La célula tiene que pasar un largo período posoperacional y vivir en condiciones desacostumbradas en la cámara. Para los científicos es importante saber cómo se comporta la célula aislada del organismo. ¿Ha sido acertado el medio elegido para ella: la temperatura, los gases, las soluciones de sales? ¿En qué cantidad y con qué frecuencia hay que darle los alimentos? ¿Cuánto va a durar el período de adaptación?

El estado de la célula lo controlan aparatos que transmiten también los «deseos» de ella al «cerebro» cibernético, que conecta inmediatamente la instalación de inyecciones para que la célula reciba al momento la sustancia que necesita.

Hoy los aparatos para la investigación integral de la célula viva son empleados en más de 50 institutos y universidades de la URSS. También trabajan con ellos en laboratorios de RDA, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia. ■

El segundo «corazón» humano

**Svetlana
TUTORSKAIA**

*Del periódico
IZVESTIA*

Composición de
Konstantin VIKTOROV

¿Cuántos corazones tiene el ser humano? El interrogante puede parecer extraño: claro que uno. ¿Por qué «claro»? El tener un solo corazón no es una ley que rija en todo el reino animal. El gusano anillado, por ejemplo, tiene cinco corazones que le laten; el pulpo, tres... Además, sabemos que en la naturaleza, donde a lo largo de millones de años sobrevivieron las especies mejor adaptadas, hay muchos órganos duplicados. Esto eleva su seguridad y capacidad.

Estamos acostumbrados a que tenemos dos brazos, un par de ojos, un par de oídos. Y si, por ejemplo, un ojo empieza a ver menos, el segundo toma sobre sí una carga adicional. En caso de

que un riñón o un pulmón quede lesionado, también acude el otro en ayuda.

En cambio, el corazón, órgano laborioso, extraordinario, que da ritmo a todo el organismo y que en el curso de nuestra vida bombea, por término medio, hasta 175.000 t. de sangre, al parecer funciona sin seguro. ¿No es extraño que la naturaleza en este caso se haya apartado de su norma?

... La sangre que el corazón empuja, debe recorrer sin pausa su camino por las arterias y finísimos capilares y volver al corazón por las venas. Este camino no es corto. Si pusiéramos en una sola línea todos los capilares, tendría una longitud de unos 100 km. Impulsar la «savia de la vida» por ese camino tan largo, es un trabajo de titanes. Los médicos han calculado que si el corazón efectuase ese trabajo él solo, debería tener una potencia 40 veces mayor que la que tiene ahora. En cambio, él puede con esa carga como si tal cosa, y mientras todo se mantenga dentro de la norma, nosotros «no lo sentimos».

Esto significa que al corazón algo le ayuda, a pesar de todo. ¿Qué? En primer término, los propios vasos sanguíneos. Contrayéndose y dilatándose rítmica e ininterrumpidamente empujan la sangre siempre en una misma dirección: por las arterias, desde el corazón, y por las venas, hacia el corazón. También los movimientos del tórax y de la cavidad abdominal, ligados entre sí, ayudan a hacer avanzar la sangre.

Existe, además, otro grupo de asistentes del corazón: todos los músculos restantes del cuerpo humano. El papel de estos en la circulación de la sangre no había sido estudiado debidamente hasta época muy reciente.

Las fibras de los músculos, al contraerse, se hinchan y reducen los vasos próximos. Esto produce el impulso que hace avanzar también la sangre. Y cuando el músculo se estira y relaja, ayuda al vaso sanguíneo, que actúa como una bomba de aspiración. ¿Y si el músculo está en relativo reposo, si, por ejemplo, la persona está sentada? Se ha puesto en claro que también en este caso funcionan las fibras musculares: conservan un tono determinado, vibran débilmente y con ello ayudan a los vasos a empujar la sangre, naturalmente que no con tanta energía.

Los fisiólogos que estudian estos procesos han adelantado la hipótesis de que las fibras de los músculos vibran en resonancia con las contracciones del corazón. Con aparatos especiales, podemos captar y fijar esas vibraciones, las cuales serían las que, entre otras cosas, aseguran que la sangre llegue a los vasos capilares y avance rápidamente hacia el músculo en tensión.

¿Quiere usted escuchar la vibración de los músculos? Aplique el oído a su biceps puesto en tensión, y oirá un débil zumbido apagado.

Los científicos han efectuado el siguiente experimento: sacaron un músculo de un animal con su vena propia y su arteria y lo unieron al sistema de transfusión de la sangre, creando algo así como un circuito cerrado de la circulación de la sangre. Luego se pusieron a estimular el músculo con impulsos eléctricos regulares. El músculo se contraía, como el corazón, y expulsaba la sangre de la arteria a la vena.

Claro que sería ingenuo comparar este simple experimento con los complejos procesos que aseguran el buen funcionamiento de nuestro aparato circulatorio. Los científicos tenían que averiguar si el músculo puede empujar él solo la sangre. El experimento lo corroboró: sí, los músculos son auxiliares activos del corazón, que toman sobre sí parte del trabajo de aquél.

La persona que continuamente se deja arrastrar por el deseo de descansar, sentarse, tumbarse, relajarse, condena su corazón, por paradójico que esto parezca a primera vista, a funcionar más forzosamente. Lo prueba el siguiente experimento: un grupo de jóvenes, completamente sanos, accedieron voluntariamente a pasarse unos días en cama sin hacer ningún movimiento. El corazón de la mayoría de ellos se debilitó considerablemente, aunque había permanecido en condiciones excepcionalmente confortables.

Da qué pensar cuando uno encuentra a gente que durante largos años no valoró como se debe el papel del movimiento, y luego se puso a recuperar lo perdido. El provecho de un paso así es evidente, siempre y cuando se dé de acuerdo con el dictamen del médico y sin esfuerzos físicos exagerados. En todo entrenamiento, lo principal es ir aumentando los ejercicios gradualmente.

El viejo dicho de que en el movimiento está la vida, nuevamente lo han corroborado los últimos trabajos de los hombres de ciencia. De lo que hemos dicho, cada uno puede sacar la conclusión que más le plazca. Nuestros auxiliares del corazón siempre están en disposición de funcionar. Hay que conocerlos y no dejarlos sin trabajo. Y recordar que moviéndonos en la medida de nuestras fuerzas, descargamos nuestro corazón, le ayudamos.

¿Son frecuentes los hombres a quienes la Naturaleza ha premiado con varios dotes, igual de grandes, igual de relevantes? Seguramente, no. Vasili Shukshín (1929-1974) fue uno de los escogidos. Autor de libros que desaparecen al instante del mostrador, director de cinco filmes de los cuales uno —«Vive un muchacho así»— fue galardonado con el León de San Marcos en el Festival de Venecia para los Niños y Jóvenes (1964) y otro —«Vuestro hijo y hermano»—, con el Premio Nacional de la Federación Rusa. Finalmente, Vasili Shukshín fue un actor cinematográfico que representó brillantemente una quincena de papeles.

NACI EN UNA ALDEA...

Fotos del libro «RELATOS SOBRE SHUKSHIN»

Nací en una aldea, soy campesino por ascendencia y por tradición. Empecé a ganarme el pan muy pronto. Fue durante la guerra; entonces no acabábamos los estudios en la escuela. Terminé el séptimo grado y me puse a trabajar. Tenía entonces 14 años. Cuando me llegó la hora de hacer

*De las entrevistas
concedidas por
Vasili SHUKSHIN
al diario PRAVDA
y a otros
periódicos
y revistas
soviéticas.*

Vasili Shukshín en
la película
«Amistades
íntimas».



el servicio militar serví en la marina. Y sólo después apareció en mi vida el Instituto de Cinematografía.

Por suerte para mí, me tocó estudiar en el taller de un realizador insigne, de un hombre muy interesante y de profundo talento, de un intelectual: Mijaíl Romm, hoy muerto, por desgracia, director de las películas «Nueve días de un año» y «El fascismo corriente»... Lo recordaré con gratitud toda mi vida. Tal vez la circunstancia de que yo ya había visto algo y me había encontrado con una inteligencia capaz de ayudarme a discernir lo visto, hizo que me entraran deseos de escribir. Empecé a hacerlo en el Instituto y Mijaíl Romm leyó mis primeros escauceos literarios. Como se dice, fue él quien me dio su bendición para esta andadura, él hojeaba mis relatos. Claro, eran todavía flojos, pero me aconsejaba no dejarlo y así lo hice. Al terminar el Instituto ya había emprendido el camino profesional y empezado a publicar.

Pasé una vida, en general, difícil, y me repele pronunciar estas palabras porque la vida no es fácil para nadie.

Llegué al Instituto siendo un aldeano hasta la médula, muy lejano del arte. Me parecía que todo el mundo lo veía. Llegué demasiado tarde al Instituto —a los 25 años—, mi cultura era relativa, como lo eran mis conocimientos. Me costaba mucho estudiar. Mu-chísimo. Adquiría conocimientos a retazos y con lagunas. Además, debía aprender lo que sabían todos y yo había dejado pasar en la vida. La actitud conmigo también variaba. Muchos genios no reconocidos del celuloide decían

por detrás: «¿Cómo se le ocurre a ese zoquete meterse a director?» Y por el momento empecé a ocultar la energía acumulada, si puede decirse así. Por raro que parezca, de una manera tortuosa e inesperada yo alentaba la seguridad de esta gente de que tenían razón, que eran ellos los que debían consagrarse al arte y no yo. Pero sabía de antemano que acecharía un momento de la vida en que sería más solvente, mientras ellos, con sus interminables conversaciones sobre el arte, resultarían insolventes. Yo guardaba de las miradas ajenas en mi interior a un ser desconocido, a un combatiente secreto, enigmático.

Ahora no quiero ponerme en la posición y la situación de otra persona, ya me he acostumbrado a esta manera de vivir y trabajar. No quiero hacer ningún anticipo, ninguna declaración. Y quiero decir que me es difícil cambiar mi modo de ser después de haber vivido ya un considerable número de años, de haber pasado por el Instituto, de haber pasado la primera fase de conquistar el derecho a trabajar en el arte, que también la hubo. Y me he acostumbrado a este modo de vida. Figúrense, es una bobería, claro, pero me parece constantemente que se me va a negar el derecho al arte...

* * *

La filosofía que —pronto hará cuarenta años— es norma de mi vida es una filosofía valerosa. ¿Por qué yo, lector y espectador, debo rehusar a la dicha de mirar la verdad cara a cara? ¿Es que yo no puedo distinguir, cuando me hablan de la vida, cómo es ella y cuándo quieren engañarme por



Cuadro del
filme
«Mundillo
rojo».

algún motivo? No soy político, puedo hacerme un lío en los problemas complicados, pero como militante de base del PCUS creo que pertenezco a un partido dinámico y justo; y como artista no puedo defraudar a mi pueblo, mostrando, por ejemplo, una vida solamente feliz. La verdad suele ser también amarga. Si yo la oculto, si repito machaconamente que todo va bien, que todo es magnífico, haré un flaco servicio también al partido. Allí donde sus hombres tendrían que pararse a pensar, concentrar los esfuerzos y subsanar los defectos, creyéndome a mí, permanecerían tranquilos. Y yo quisiera ayudar al partido. Quisiera mostrar la verdad. Tengo fe en las fuerzas de mi pueblo, amo mucho a la Patria, no me desespero. Al contrario. Pero cuando me devuel-

ven un relato y no por su baja calidad literaria (eso lo dejan entender), sino por otros motivos, es violento y vergonzoso.

Lo moral es la Verdad. No simplemente la verdad, sino la Verdad con mayúscula. Pues eso es valentía y honradez, eso significa vivir la alegría y el dolor del pueblo, pensar como piensa el pueblo porque el pueblo siempre sabe la Verdad.

* * *

Por lo que se refiere a mi trayectoria en el arte, ¿de qué hablar? Conociendo la aldea yo no podía hablar de ninguna otra cosa. En esto yo era audaz, era independiente en la medida de lo posible; por inexperiencia tal vez copiara algunas cosas al principio, no obstante yo salía de nuevo —y, a mi modo de ver, con mucha ener-



Vasili Shukshín con
sus hijas

gía- al camino que había escogido... Y, en general, creo que no me aparto de él, o sea, que el tema de mis relatos y películas sigue siendo la aldea. Pienso que se necesitan tres vidas para contar todo. Tal vez cambie algo la entonación. Hasta ahora, suponíamos, me interesaba la aldea como tal, tomada en su sitio. Pero ahora... nuestra aldea avanza, avanza a la ciudad, ha salido al camino, ve la ciudad en sus casas, en el campo.

La aldea se ha puesto en marcha y en este período, en esta especie de encrucijada, a mí me interesa también el aldeano.

* * *

En general, a mí me interesa más la reacción del espectador no profesional. El es un crítico terrible porque cada uno siente el arte a través de su propia experiencia de la vida que es siempre singular, y en el choque con esa expe-

riencia real quedan al desnudo los estereotipos del pensamiento del director. No temo a los críticos: ellos tienen sus tópicos; temo al espectador directo que conoce más la vida y siente con más agudeza lo auténtico y lo falso.

* * *

En todas las recensiones se lee lo mismo: «Shukshín ama a sus personajes... Shukshín describe con amor a sus personajes...» ¿Es que soy un imbécil para amarlos a todos seguidos? ¿O un santo? No quieren pararse a pensar, esos demonios. O no saben. Seguramente sucede lo uno y lo otro.

* * *

Ahora lo diré con lenguaje florido: quieres ser maestro en el arte de narrar, moja tu pluma en la verdad. Con nada asombrarás más.

* * *

Creo que la misma necesidad de tomar la pluma parte del alma soliviantada. Es difícil encontrar otro móvil que el que impulsa a una persona que conoce algo a comunicar sus conocimientos a otros.

* * *

¿Por qué leyes se forma la personalidad? ¿Qué es lo máspreciado en el hombre? ¿La inteligencia? Pero hay muchos inteligentes con quienes es pesado tratar, no sé por qué, pero es pesado y embarazoso. Hay muchos inteligentes con quienes vale más no hablar, sino basta con leer sus artículos. Y hay otros con quienes es interesante tratar. Y es interesante también conocer su arte. La inteligencia no basta, hace falta que sea interesante.

* * *

La actitud crítica hacia sí mismo, eso es lo que hace al hombre inteligente de verdad. Lo mismo sucede en el arte y en la literatura: si uno llega a comprender honradamente lo que vale, dará provecho.

* * *

Sueño hacer una película —no sé si será de argumento o documental— sobre un día en mi pueblo natal, sobre el 9 de mayo, Día de la Victoria sobre la Alemania fascista. En mi pueblo ese día recuerdan a su manera a los caídos. Un representante del Soviet rural se sube a una silla o a un taburete y pregon a los nombres. Son unos trescientos. Y mientras se leen estos nombres la gente que conoció a sus portadores —sus allegados— permanecen de pie y los recuerdan. Hay quien llora en silencio, otros simplemente callan...

Es preciso captar los ojos de estas personas sin inquietarlas, sin turbarlas con nada, sin lanzar sobre ellas un aluvión de retrospectivas. Si se puede, mostrar, con un montaje paralelo, un aula de la escuela en la que el maestro llama a niños que llevan iguales apellidos porque son nietos de los caídos... A mí me parece que aquí no se trata simplemente de la vida natural captada, al fin y a la postre no es tan difícil captar el torrente de la vida. Aquí existe la posibilidad de expresar la propia posición del autor, y eso es lo principal.

El ajeteo cotidiano, el afán de captar y reflejar el instante fugaz me han aturcido bastante. Ahora debo pensar en cómo cambiar de raíz mi vida. Seguramente habrá que despedirse de algo: del cine, del teatro o del oficio de actor. Y quizá también de Moscú... ¡Demasiado ajeteo!

Es mucho lo que he desperdiciado en la vida, y sólo ahora lo comprendo... Y por eso decido: ¡se acabó! Se acabó todo lo que me impide escribir. ¡Basta de compromisos! ¡Se acabó el ajeteo! Me quedo con una pila de hojas de papel en blanco. Me esperan una extensa novela y varias colecciones de relatos...

Shukshín concedió la última entrevista al periódico «Pravda» en julio de 1974. Dos meses y medio después, durante el rodaje de la película «Combatieron por la Patria» de Serguéi Bondarchuk, basada en la última novela de Mijail Shólojov, Shukshín, que interpretaba uno de los papeles principales, falleció repentinamente de insuficiencia cardíaca aguda, a la edad de 45 años.

Trad: Angel POZO SANDOVAL

Sección de libros

Vasili SHUKSHIN

CUENTOS



CUENTOS

Vasili SHUKSHIN

(Versión abreviada)

Dibujos de Alexandr REICHSTEIN

PUEBLERINOS

«¿Y por qué no, mamá? Déjalo todo y vente. Verás Moscú y descansarás. Te enviaré dinero para el viaje. Mejor será que vengas en avión, pues resulta más barato. Y envía en seguida un telegrama, para que yo sepa cuándo salir a esperarte. Lo principal es que no te acobardes».

La abuela Malania leyó todo eso, frunció los labios reseco y se quedó pensativa.

— Me llama mi hijo Pável —dijo a Shúrik, mirándolo por encima de los anteojos. (Shúrik es el nieto de la tía Malania, hijo de su hija. La hija no ha sabido arreglarse la vida, se ha casado por tercera vez, y la abuela la ha convencido para que le entregue mientras tanto al nieto. Lo quiere mucho, pero es severa con él).

Shúrik estaba sentado a la mesa, haciendo los deberes. A las palabras de la abuela respondió encogiéndose de hombros, como diciendo: ponte en camino, ya que te llaman.

— ¿Cuándo tendrás las vacaciones? —le interrogó la abuela, severa.

Shúrik se puso alerta.

— ¿Qué vacaciones? ¿Las de invierno?

— ¿Pues cuáles han de ser, las de verano o qué?

— Desde el primero de enero. ¿Por qué?

La abuela hizo un mohín con los labios y volvió a quedarse pensativa. A Shúrik le dio un vuelco el corazón de inquietud y alegría.

— ¿Por qué? —volvió a preguntar él.

— Por nada. Estudia —la abuela se guardó la carta en el bolsillo del mandil, se puso el abrigo y salió de la isba.

Shúrik se acercó a la ventana a ver hacia dónde encaminaba la abuela los pasos.

Junto al portón, la abuela Malania se encontró con una vecina y empezó a contarle en voz muy alta:

— Mi Pável me llama a Moscú para que pase una temporada con él. Y no sé qué hacer. No se me ocurre nada. «Ven, mamá, dice, te echo mucho de menos».

La vecina le respondía algo, pero Shúrik no la oía; y la abuela le decía a la vecina en voz muy alta:

— Pues claro que podría ir. Aún no he visto a los nietos por parte

de él. Sólo en fotos. Pero me da mucho miedo...

Junto a ellas se detuvieron otras dos mujeres, luego se acercó una más, luego otra... No tardó en reunirse en torno a la abuela Malania un tropel, y ella volvía a contarle todo desde el comienzo:

— Mi Pável me llama a Moscú. Y no sé qué hacer...

Se veía que todas le aconsejaban que fuera.

Shúrik se metió las manos en los bolsillos y empezó a caminar por la isba. La expresión de su semblante era soñadora y también pensativa, como la de su abuela. En general, se parecía mucho a ella: lo mismo de flacucho, unos pómulos tan salientes como los de ella y unos ojuelos astutos idénticos a los de ella. Pero sus caracteres eran distintos por completo. La abuela era enérgica, nervuda, chillona y muy afanosa de saber. Shúrik también se afanaba por saber, pero era modesto, susceptible y tímido hasta la bobería.

Por la noche redactaron un telegrama a Moscú. Shúrik escribía, y la abuela dictaba.

— Querido hijo Pável, si tienes tantas ganas de que yo vaya, claro que puedo hacerlo, aunque a mis años...

— Estás tú buena —le dijo Shúrik—. ¿Quién escribe así los telegramas?

— ¿Pues cómo crees tú que se debe hacer?

— Iremos. Punto. O así: Llegaremos después del primero de enero. Punto. Y la firma: Mamá. Y nada más.

La abuela hasta se enfadó.

— Estudias ya en el sexto grado y no tienes la menor noción.

¡Hay que saber algo, hombre!

Shúrik también se enfadó.

— Como quieras —le dijo—. ¿Sabes cuánto te costará, si escribimos así?

La abuela frunció los labios y se quedó pensativa.

— Bueno, escribe así: Hijo mío, me he aconsejado aquí con algunas mujeres...

Shurik dejó la pluma.

— Yo no puedo escribir así. ¿A quién le importa saber si te has aconsejado aquí con alguien? En telégrafos se reirán de nosotros.

— ¡Escribe como te mandan! —le ordenó la abuela—. ¿Te crees que voy a escatimar dinero por mi hijo?

Shúrik empuñó la pluma y, con expresión de condescendencia en la cara, se inclinó hacia el papel.

— Querido hijo Pável, he hablado aquí con las vecinas, y todas me aconsejan que vaya: Claro que a mis años me da algo de miedo...

— En telégrafos lo reharán de todas las maneras —dijo Shúrik.

— ¡Que prueben!

— Ni te enterarás.

— Sigue escribiendo: Claro que a mis años me da algo de miedo, pero bueno... no importa. Llegaremos después de Año Nuevo. Punto. Iré con Shúrik. Ya está muy mayor. No va mal, es obediente...

Shúrik no escribió eso de que él estaba muy mayor y era obediente.

— Con él tendré menos miedo. Por ahora, hasta la vista, hijo mío. Yo misma te echo terriblemente de menos...

Shúrik escribió «mucho» en vez de «terriblemente».

— ... Al menos veré a tus hijos. Punto. Tu madre.

... A eso de las once vino a casa el vecino Egor Lizunov, el intendente de la escuela. La abuela había rogado a su familia que cuando él volviera del trabajo, se pasara por casa a verla. Egor había viajado mucho en su vida y hasta volado en avión.

Egor se quitó el pellico y el gorro, se alisó con las callosas palmas de las manos el entrecano pelo sudoroso y se sentó a la mesa. En la habitación grande de la isba olió a heno y arreos.

- ¿De manera que queréis emprender el vuelo?

La abuela bajó al sótano y subió con un botellón de cerveza.

- Sí, Egor. Cuenta por orden qué y cómo tenemos que hacer.

- Ahí no hay nada que contar -repuso Egor al tiempo que miraba más bien con algo de condescendencia que con ansiedad a la abuela escanciar cerveza-. Os llegáis a la ciudad, allí montáis en el tren «Biisk-Tomsk», vais en él hasta Novosibirsk, y allí preguntáis dónde está la taquilla aérea de la ciudad. También se puede ir derecho al aeropuerto...

- ¡Aguarda con tu se puede, se puede! Dinos cómo hay que hacer, y no cómo se puede. Y con tiento. Porque lo echas todo a un montón -la abuela miró severa a Egor mientras le ponía delante un vaso de cerveza.

Egor tocó el vaso y lo acarició con los dedos.

- Pues bien, como iba diciendo, llegáis a Novosibirsk y preguntáis en seguida cómo se va al aeropuerto. Acuérdate, Shúrik.

- Anótalo -le mandó la abuela. Shúrik arrancó de la libreta

una hoja en blanco y empezó a tomar nota.

- Cuando lleguéis a Tolmachevo, volvéis a preguntar dónde venden los billetes para Moscú. Compráis los billetes, montáis en un avión «TU-104», y, al cabo de cinco horas, estaréis en Moscú, la capital de nuestra Patria.

Apoyando la cabeza en el sarmentoso puño pequeño, la abuela escuchaba con pena a Egor. Cuanto más hablada éste y cuanto más sencillo le parecía el viaje a él, tanto más preocupada se ponía la cara de ella.

- Por cierto, en Sverdlovsk aterrizaréis...

- ¿Para qué?

- Hay que hacerlo. Allí no nos preguntan a los pasajeros. Aterrizan, y se acabó -a Egor se le ocurrió que había llegado ya el momento de echar un trago-. Ea... ¡que tengáis buen viaje!

- Aguarda. En Sverdlovsk ¿tenemos que pedir que aterricen para nosotros o allí hacen bajar a toda la gente?

Egor bebió un trago, resolló de gusto y se atusó los bigotes.

- A toda la gente. Tienes buena cerveza, Malania Vasílievna. ¿Cómo la haces? Bien podías enseñar a mi vieja...

La abuela le llenó otro vaso.

- Cuando deje de ser tacaña le saldrá buena cerveza.

- ¿Cómo dices? -interrogó Egor sin comprender.

- Poned más azúcar. Porque procuráis hacerla de manera que resulte más barata y mejor. Poned más azúcar en el lúpulo, y la cerveza será buena. Debe dar vergüenza hacer que fermente con tabaco.

- Ya, ya -dijo Egor, pensativo.

Alzó el vaso, miró a la abuela y a Shúrik y bebió.

- Ya, ya -volvió a proferir-. Claro que eso es así. Pero cuando lleguéis a Novosibirsk, tened cuidado de no equivocaros.

- ¿Pues qué?

- No, nada... Pero todo puede pasar -Egor sacó la petaca, lió un cigarrillo y echó por debajo del bigote una bocanada de humo blanco-. Lo principal, claro, cuando lleguéis a Tolmachovo, es que no confundáis la taquilla. Porque si la confundís, podéis remontar el vuelo a Vladivostok.

La abuela se alarmó y llenó otro vaso más a Egor.

Egor se la bebió de un trago, resolló y empezó a explicar su idea:

- A veces ocurre que se acerca uno a la taquilla del Este y pide un billete, pero sin decir para dónde lo quiere. Y entonces vuela en una dirección completamente distinta. De manera que ¡jojo!

La abuela le llenó por cuarta vez el vaso de cerveza a Egor. Este se acabó de enternecer y habló con sumo gozo:

- ¡Para volar en avión hay que tener muy bien templados los nervios! Cuando empieza a elevarse, te dan en seguida un caramelo...

- ¿Un caramelo?

- Pues claro. Para que te olvides y te distraigas... En realidad, es el momento de mayor peligro. O te dicen, pongamos por caso: «Atense las correas». - «¿Para qué?» - «Así hay que hacerlo». - Je-je... hay que hacerlo así. Que digan de frente que podemos caer a plomo, y a otra cosa. Y no eso de «así hay que hacerlo».

- ¡Señor mío, Señor mío! -exclamó la abuela-. ¿Para qué volar entonces en avión, si puede pasar eso?...

- Bueno, quien tema a los lobos, no vaya al monte -dijo Egor, lanzando una mirada al botellón de la cerveza-. En general, los reactores claro que son más seguros. Los de hélice pueden tener una avería en cualquier momento, y ya está... Además, los de hélice se incendian a menudo. Una vez volé desde Vladivostok... -iba contando Egor, acomodándose lo mejor que pudo en la silla, liando otro cigarrillo y lanzando miradas al botellón. La abuela no se movió-. Ibamos, pues, volando, miré por la ventanilla y vi que ardíamos...

- ¡Jesús, María y José! -exclamó la abuela.

Shúrik hasta entreabrió la boca, pendiente del relato.

- Claro que yo grité. Acudió el piloto... En fin, no pasó nada, me regañó. «¿Qué me vienes aquí metiendo miedo? Ahí hay fuego, pero tú no te preocupes, sigue tranquilo en tu sitio...» Ese orden reina en la consabida aviación.

A Shúrik eso le pareció inverosímil. Esperaba que cuando el aviador viese las llamas, procuraría apagarlas con la velocidad o haría un aterrizaje forzoso; en lugar de eso, regañó a Egor. Cosa rara.

- Hay una cosa que no entiendo -siguió Egor, encarándose con Shúrik-. ¿Por qué no dan para caídas a los pasajeros?

Shúrik se encogió de hombros. No sabía que a los pasajeros no les daban para caídas. Claro que, si eso era así, resultaba extraño.

Egor hincó el cigarrillo en una

maceta, se incorporó y se echó él mismo cerveza del botellón.

– ¡Qué cerveza tienes, Malania!

– No bebas mucha, que te vas a emborrachar.

– Es simplemente estupenda... –dijo Egor, sacudiendo la cabeza, y se bebió el vaso-. ¡Brrrr! Pero los reactores también son peligrosos. Si se les estropea algo, caen a tierra como el plomo. Y todo acaba de golpe... Luego no se reúnen ni los huesos. De la persona quedarán unos trescientos gramos. Con ropa y todo. –Egor frunció la cejas y miró atento el botellón. La abuela lo recogió y se lo llevó al zaguán. Egor permaneció sentado un rato más y acabó por ponerse en pie. Se tambaleó ligeramente.

– ¡Por lo demás, no tengáis miedo! –dijo en voz muy alta-. Lo mejor será que os sentéis lo más lejos posible de la cabina de los pilotos, hacia la cola, y volaréis tranquilos. Bueno, me voy...

Egor se marchó; se le oyó bajar con cuidado los peldaños del alto portalillo, cruzar el patio y cerrar la cancilla, que rechinó. Ya en la calle, cantó sin alzar mucho la voz:

Extendiöse el mar a lo ancho...

Y se calló.

La abuela miró pensativa y triste a la ventana oscura. Shúrik leyó las notas que tomó de lo que Egor contara.

– Shúrik, da mucho miedo –dijo la abuela.

– Pero la gente vuela...

– ¿No será mejor que vayamos en tren?

– Si vamos en tren, emplearemos en el camino todas mis vacaciones.

– ¡Señor mío, Señor mío! –ex-

clamó la abuela, exhalando un suspiro-. Vamos a escribirle a Pável. Y el telegrama lo anulamos.

Shúrik arrancó de la libreta otra hoja en blanco.

– ¿Eso quiere decir que no iremos en avión?

– ¿Cómo vamos a ir en avión con el miedo que da? ¡Dios mío! Luego reunirán trescientos gramos...

Shúrik se quedó pensativo.

– Escribe: Querido hijo Pável, me he aconsejado aquí con gente ducha...

Shúrik se inclinó sobre el papel.

– Y nos han contado cómo se vuela en esos aviones... Shúrik y yo hemos decidido ir en tren en verano. Claro que podríamos ir ahora, pero son tan cortas las vacaciones de Shúrik...

Shúrik titubeó un instante y siguió escribiendo:

«Ahora, tío Pável, te escribo yo por mi cuenta. A la abuela la ha asustado el tío Egor Lizunov, nuestro intendente, si usted se acuerda. Ha puesto el ejemplo de que miró por la ventanilla y vio que el motor ardía. Si eso hubiera sido así, el piloto habría intentado apagar la llama con la velocidad, como suele hacerse. Supongo que él vio las llamas del tubo de escape y levantó pánico. Le pido, por favor, que escriba a la abuelita que eso no da miedo, pero no le diga que he sido yo quien se lo ha escrito. De lo contrario, tampoco irá en verano. Y aquí empezarán los quehaceres con el huerto, los puercos, las gallinas, los gansos, y ella no los dejará nunca. Pues nosotros aún somos pueblerinos. Y yo tengo unas ganas tremendas de ver Moscú. La pasamos en las leccio-

nes de geografía e historia en la escuela, pero usted comprende que eso no es lo mismo. El tío Egor ha dicho también que a los pasajeros no les dan paracaídas. Eso es ya un chantaje. Pero la abuelita se lo cree... Por favor, tío Pável, sáquele los colores. Ella lo quiere a usted mucho. Pues bien, dígame: mamá, cómo es eso que usted tiene un hijo que él mismo es aviador, Héroe de la Unión Soviética, condecorado muchas veces, ¡y a usted le da miedo volar en un simple avión civil! Y eso en los tiempos cuando ya hemos cruzado la barrera del sonido. Escribale así, y ella emprenderá el vuelo en un periquete. Está muy orgullosa de usted. Claro que con motivo. Yo también estoy orgulloso. Pero tengo unas ganas tremendas de ver Moscú. Saludos, Shúrik».

Entretanto, la abuela dictaba:

- ... Iremos más cerca ya del otoño. Para entonces habrá ya hongos, y tendré tiempo de preparar alguna salazón y cocer alguna confitura. Pues en Moscú todo hay que comprarlo. Y no está hecho como lo hago yo en casa. Eso es lo que hay, hijo mío. Recuerdos a tu mujer y a tus hijos de mi parte y de Shúrik. Por ahora nada más». ¿Lo has escrito?

- Sí, lo he escrito.

La abuela tomó la hoja de papel, la metió en el sobre y escribió de su puño las señas:

«Moscú, Avenida de Lenin, № 78, ap. 156.

Al Héroe de la Unión Soviética Liubavin Pável Ignátievich.

De su madre, de Siberia».

Las señas siempre las escribía ella, pues sabía que así la carta llegaría con más seguridad.

- Eso es lo que hay. No te aflijas, Shúrik. Iremos en verano.

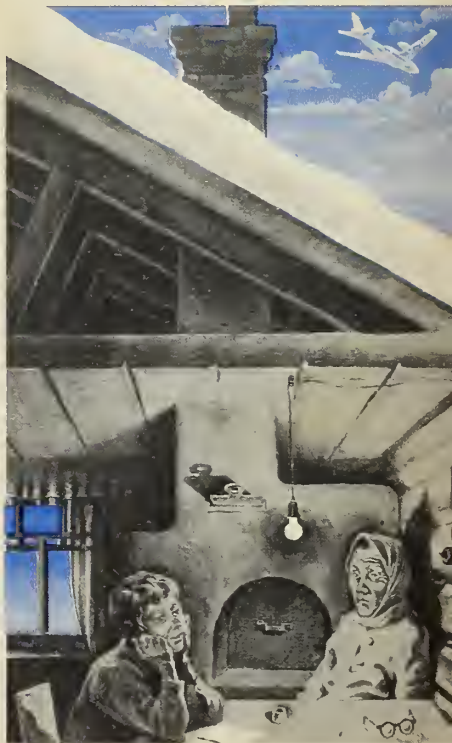
- Yo no me aflijo. Pero tú, a pesar de todo, ve haciendo las maletas, pues a lo mejor se te ocurre emprender el vuelo.

La abuela miró al nieto y no dijo nada.

Por la noche, Shúrik oyó a la abuela remorverse en el camastro de lo alto de la estufa rusa, suspirar y susurrar algo.

Shúrik tampoco dormía. Pensaba. La vida le prometía muchas cosas extraordinarias en un futuro inmediato.

Trad: V. URIBES



EL GILI

Su mujer le llamaba «Gili». A veces se lo decía cariñosamente.

Gili poseía la cualidad de que siempre le ocurría alguna cosa. No lo quería, sufría, pero a cada paso se veía envuelto en algún lance, de poca monta, pero fastidioso.

Ahí están, si no, los episodios de un viaje que hizo.

Cogió las vacaciones y resolvió pasar una temporada con su hermano, que vivía en los Urales. Hacía unos doce años que no se veían.

- ¿Dónde está el anzuelo... ese que parece un pez? - preguntó a voces el Gili desde la alacena.

- Y yo qué sé.

- ¡Pero si estaban todos aquí! - dijo Gili intentando mirar severo con sus redondos ojos azules-. Están todos menos ese.

- ¿El que se parece a un lucio?

- El mismo.

- Pues seguramente lo freí por equivocación.

El Gili permaneció callado unos momentos.

- ¿Y qué tal?

- ¿El qué?

- ¿Estaba rico? ¡Ja, ja, ja!... -No sabía bromear, pero tenía unas ganas terribles-. ¿Y no te dejaste los dientes? ¡Si es de duraluminio!...

... Los preparativos le llevaron mucho tiempo, hasta la medianoche.

Y por la mañana temprano el Gili iba con la maleta por el pueblo.

- ¡A los Urales! ¡A los Urales! -respondía cuando le preguntaban adónde iba. Su cara carnosa

y sus ojos redondos, expresaban el mayor desdén por los largos viajes, a él no le asustaban-. ¡A los Urales! Hay que darse un garbeo.

Pero los Urales estaban todavía lejos.

Mientras tanto, llegó sin novedad a la cabeza del distrito donde tenía que comprar el pasaje y tomar el tren.

Le quedaba mucho tiempo. El Gili decidió aprovecharlo para comprar golosinas a los sobrinitos: caramelos, melindres... Entró en una tienda y se puso en cola. Delante de él estaba un hombre con sombrero y más adelante, una mujer gruesa con los labios pintados. La mujer decía en voz baja, rápida y vehemente, al del sombrero:

- ¿Usted se imagina qué grosería y falta de tacto? Tiene esclerosis, sí, tiene esclerosis hace ya siete años, pero nadie le propuso jubilarse. Y éste, que dirige hace poco el colectivo, va y le dice: «Alexandr Semiónovich, ¿no será mejor para usted jubilarse?» ¡In-so-lente!

El del sombrero asintió.

- Sí, sí... Ahora son así. Esclerosis, vaya una cosa.

Al Gili le gustaba la gente de ciudad. No toda, es verdad. No le gustaban los gamberros ni los dependientes de comercio. Les temía.

Le tocó su turno. Compró caramelos, melindres y tres pastillas de chocolate. Y se hizo a un lado para guardarlo todo en la maleta. Abrió la maleta en el suelo, se puso a colocar la compra... Miró al suelo, y junto al mostrador, donde estaba la cola vio a los pies de

la gente un billete de cincuenta rublos. El papelito verde estaba como un tonto y nadie lo veía. Al Gilí le entraron temblores de la alegría y le brillaron los ojos. A toda prisa, para que no se le adelantara nadie, empezó a pensar cómo hacerles saber en broma y con ingenio el hallazgo a los de la cola.

- ¡Qué bien viven ustedes, ciudadanos! -dijo en voz alta alegremente.

Le miraron.

- En nuestro pueblo no tiran esos papelitos.

A todos les entró hormiguillo. Porque no eran tres rublos ni cinco: eran cincuenta rublos. Y el billete no tenía dueño.

«Debe ser de aquel tipo del sombrero», supuso el Gilí.

Resolvieron poner el billete en un lugar visible del mostrador.

- Ahora vendrá alguien corriendo -dijo la dependienta.

El Gilí salió de la tienda de excelente humor. Pensaba lo fácil y gracioso que le había salido: «¡En nuestro pueblo no tiran esos papelitos!» De repente le dio un vuelco el corazón: recordó que en la caja de ahorros del pueblo le habían dado un billete como aquel y otro de veinticinco rublos. El de veinticinco lo había cambiado ahora y el de cincuenta debía estar en el bolsillo... Metió la mano en el bolsillo: no estaba. Se registró por todas partes, pero no lo encontró.

- ¡El billete era mío. -dijo el Gilí en voz alta-. ... Sí, era mío.

Sintió que se le oprimía el corazón de la pena. El primer impulso fue de ir y decir: «Ciudadanos: el billete es mío. Me dieron dos en la caja de ahorros: uno de veinticinco rublos y otro de cincuenta.

El de veinticinco lo acabo de cambiar y el otro no lo tengo». Pero se imaginó que todos abrían un palmo de boca al oír estas palabras y muchos pensarían: «Claro, como no ha aparecido el dueño, quiere apropiárselo». No, no podría animarse, no podría alargar la mano para coger el maldito billete. Además, podrían no dárselo...

- Pero ¿por qué seré así? -razonó el Gilí amargamente en voz alta-. ¿Qué hago ahora?

Tenía que volverse al pueblo.

Se acercó a la tienda, quiso ver de lejos por lo menos el billete, estuvo unos momentos a la puerta... y no entró. Le dolería mucho. El corazón podía no resistir.

Iba en el autobús y maldecía bajito, hacía de tripas corazón: le esperaban las explicaciones que tenía que dar a su mujer.

Sacaron otros cincuenta rublos de la cartilla de ahorros.

El Gilí, aplanado por su nulidad, que la mujer le explicó otra vez, iba en tren. Poco a poco se le fue pasando la amargura. Desfilaban por la ventanilla bosques, soportos y aldehuelas... Entraban y salían diversas personas, se contaban distintas historias...

Después del tren el Gilí tenía que volar hora y media en un avión local. Había volado ya cierta vez. Hacía tiempo. Montó en el avión no sin timidez. «¿Será posible que no se le estropee ni un tornillo en hora y media?», -pensó. Después se le pasó y cobró ánimo. Probó incluso a entablar conversación con el vecino, pero éste leía un periódico y le interesaba tanto lo que había allí escrito que no quiso escuchar a un hombre de carne y hueso. Pero el Gilí quería aclarar una cosa: ha-

bía oído que en los aviones dan de comer. Pero quién sabe por qué no les servían. Sentía deseos muy grandes de comer en el avión, por curiosidad.

«Nos soplaron la comida», pensó.

Se puso a mirar abajo. Vio montañas de nubes. El Gilí no podía decir si aquello era lindo o no, pero en torno exclamaban: «¡Ay, qué hermosura!» De pronto le acometió un deseo estúpido: caer en las nubes como en algodones. Pensó también: «¿Y por qué no me asombro? Si debajo de mí hay lo menos cinco kilómetros». Midió mentalmente estos cinco kilómetros en la tierra, los puso en vertical para asombrarse y no se asombró.

– ¡Hay que ver las cosas que inventa el hombre! –dijo al vecino.

Este lo miró, no pronunció ni palabra y volvió a hundirse en el periódico.

– ¡Abrochense los cinturones! –dijo una joven simpática–. Vamos a aterrizar.

El Gilí se abrochó obediente el cinturón. El vecino no hizo caso. El Gilí le tocó cuidadosamente:

– Mandan abrocharse el cinturón.

– No tiene importancia –dijo el vecino. Dejó el periódico, se recostó en el respaldo del asiento y añadió como si recordara algo: Los niños son las flores de la vida, hay que plantarlos cabeza abajo.

– ¿Cómo es eso? –inquirió el Gilí sin entender.

El lector soltó una risotada y no dijo nada más.

Empezaron a descender rápidamente. La tierra estaba ya a dos pasos y corría impetuosa hacia

atrás. Pero el golpecito no llegaba. Como explicaron luego los entendidos, el piloto no le apuntó. Por fin se produjo el golpe y todos fueron sacudidos de tal manera que se oyó castañeteo y rechinar de dientes. El lector del periódico salió despedido del asiento, embistió con la calva al Gilí, después chocó en la claraboya y luego fue a parar al suelo. En todo este tiempo no dijo esta boca es mía. Todos los demás también callaban y eso sorprendió al Gilí. El tampoco dijo ni pío. Pararon Los primeros en recobrarse miraron por las ventanillas y vieron que el avión estaba en un patatal. De la cabina de los pilotos salió un aviador fosco y se encaminó hacia la salida. Alguien le preguntó cauteloso:

– ¿Parece que hemos aterrizado en un patatal?

– ¿Es que no lo ve usted mismo? –respondió el aviador.

El miedo pasó y los más alegres probaron ya tímidamente a chotearse.

El lector calvo buscaba su dentadura postiza. El Gilí desabrochó el cinturón y se puso también a buscarla.

– ¿Es ésta? –exclamó jubiloso tendiéndosela al lector. A éste le enrojeció hasta la calva.

– ¿Por qué la agarra con las manos? –gritó ceceando.

El Gilí se desconcertó.

– ¿Con qué voy a agarrarla? . . .

– ¿Dónde la voy a hervir? ¿Dónde?

Eso tampoco lo sabía el Gilí.

– ¿Se viene conmigo? –ofreció–. Mi hermano vive aquí, en su casa la herviremos . . . ¿Tiene miedo de que yo haya introducido microbios? Yo no tengo microbios.

El lector miró sorprendido al Gilí y dejó de gritar.

... El Gilí sabía que tenía un hermano llamado Dmitri y tres sobrinos... Pero no pensó que debía tener, además, cuñada. No la había visto nunca. Y fue la cuñada la que le estropeó todas las vacaciones. No se sabe por qué cobró antipatía al Gilí desde el primer momento.

Por la noche el Gilí se tomó unas copas con el hermano y luego se puso a cantar con voz trémula:

Los álamo-o-o-os...

Los álamo-o-o-os...

Sofía Ivánovna, la cuñada, se asomó del otro cuarto y preguntó malhumorada:

- ¿Por qué pega esos berridos? Usted no está en la estación, ¿verdad? -y cerró dando un portazo.

Dmitri, el hermano, sintióse molesto.

- Comprendes... los chicos están durmiendo. Pero ella es buena.

Siguieron bebiendo. Empezaron a recordar su juventud, a la madre, al padre...

- ¿Te acuerdas?... -preguntaba gozoso Dmitri-. ¡Aunque cómo vas a acordarte! Eras un crío de teta. Te dejaban conmigo y yo te cubría de besos. Una vez hasta te pusiste morado. Me zumbaban por eso. Luego ya no te dejaban conmigo. Pero de todas maneras en cuanto se descuidaban ya estaba yo a tu lado besándote. El diablo sabe qué costumbre era aquella. Yo con los mocos colgando y ya... eso... besuqueando...

- ¿Y te acuerdas? -recordó también el Gilí-. ¿Como tú a mí...?

- ¿Vais a dejar de gritar? -volvió a preguntar Sofía Ivánovna de mal genio y nerviosa-. ¿Quién necesita enterarse de vuestros mocos y besos? Vaya una tabarra que se traen.

- Vamos a la calle -dijo el Gilí. Salieron a la calle y se sentaron en el porche.

- ¿Y te acuerdas?... -continuó el Gilí.

Pero en este momento algo le ocurrió a Dmitri: rompió a llorar y empezó a darse puñetazos en la rodilla.

- ¡Ahí tienes mi vida! ¿Has visto? ¡Cuánta maldad en la persona!... ¡Cuánta maldad!

El Gilí se puso a calmar al hermano.

- No hagas caso, no te enojés. Déjalo estar. No son malas, están guilladas. La mía es igual.

- Tú dime, ¿por qué esa antipatía? ¿Por qué? Porque te ha tomado antipatía... ¿Y por qué?

Sólo en este momento comprendió el Gilí que era verdad: la cuñada le había cobrado antipatía. Pero ¿por qué, realmente?

- Pues porque tú no ocupas ningún cargo responsable, no eres un dirigente. Conozco yo a esa tonta. Está loca con esos responsables. Y ella misma ¿qué es? Cantinera en la administración, un cero a la izquierda. Se harta de ver allí cosas y empieza... A mí también me aborrece porque no soy un jefe, porque soy del campo.

- ¿En qué administración trabaja?

- En esa... minera... No me sale ahora. ¿Y para qué se casó? ¿Es que ella no lo sabía?

Aquí al Gilí le hirió en lo vivo.

- Pero, vamos a ver, ¿por qué razón? -preguntó en voz alta y no

al hermano, sino a alguien más-. Para que lo sepan, casi todos los hombres célebres salieron del campo. ¡Hay que leer los periódicos!.. Todas las figuras importantes, comprendes, salieron del campo, empezaron a trabajar temprano.

- Y cuántas veces habré intentado demostrarle que en el campo la gente es mejor, no es petulante.

- ¿Y te acuerdas de Stepán Vobiov? Porque tú lo conocías.

- Cómo no.

- ¡Más aldeano que ese!.. Y ya ves: Héroe de la Unión Soviética. Nueve tanques se cargó. Los embestia. Ahora su madre cobrará una pensión vitalicia de sesenta rublos. Y se enteraron hace poco, lo daban por desaparecido...

- ¡Y ahí tienes a Iliá Máximov!.. Juntos nos fuimos al frente. Y ya ves: caballero de la Orden de la Gloria de los tres grados. Pero no le digas a ella lo de Stepán... No hace falta.

- Está bien. ¡Y éste!..

Los hermanos estuvieron aún largo rato conversando a voces. El Gilí se paseaba cerca del porche y braceaba incluso.

- ¿No le gusta la aldea?... ¡Hay que ver lo que vale allí el aire nada más! Abres la ventana por la mañana y te baña de pies a cabeza. Te entran ganas de beber-telo, tan fresco y oloroso es, huele a yerbas y a flores...

Después se cansaron.

- ¿Pusiste tejado nuevo? -preguntó el hermano mayor en voz baja.

- Sí -el Gilí suspiró también quedamente-. Hice un mirador cubierto que da gloria. Sales por la tarde al mirador... y empiezas a fantasear: ah, si la madre y el

padre estuvieran vivos y tú vieras con los chicos, nos sentaríamos todos en el balcón y tomaríamos té con frambuesa. Este año han crecido frambuesas para dar y vender. Tú, Dmitri, no la riñas, será peor, me tomará más antipatía. Yo la trataré con cariño y a lo mejor se le pasa.

- ¡Pero si ella misma vino de la aldea! -exclamó Dmitri en voz baja y triste-. Y ya ves... A los hijos los tiene fritos, la tonta: a uno lo martiriza con el piano y a otra la apuntó en el patinaje artístico. El corazón se me cae a pedazos y no se le puede decir nada porque en seguida se pone hecha una furia.

Cuando el Gilí se despertó por la mañana, en el piso no había nadie: Dmitri, el hermano, se había ido al trabajo, la cuñada, también, los hijos mayores jugaban en el patio y al menor lo habían llevado al jardín de la infancia.

El Gilí hizo la cama, se lavó y empezó a pensar qué cosa agradable podía hacer a la cuñada. Fijó los ojos en el cochecito infantil. «Anda -pensó el Gilí-, voy a adornarlo con dibujitos». En casa había adornado de tal manera la estufa y todo el mundo se hacía lenguas. Encontró las pinturas de los chicos y un pincel, y puso manos a la obra. Al cabo de una hora todo había terminado, el cochecito estaba desconocido. Por arriba del coche el Gilí soltó una bandada de pequeñas grullas volando. en ángulo y por abajo pintó diversas florecitas y hierbezuelas, un par de gallitos, unos polluelos... Miró el coche por todos lados: una preciosidad. Un juguete y no un cochecito. Se imaginó la grata sorpresa que se llevaría la cuñada y se sonrió.



— Y tú dices la aldea. Bobita —él quería las paces con la cuñada—. La criatura se sentirá como en una cestita.

El Gilí anduvo todo el día por la ciudad mirando los escaparates. Compró una lancha para el sobrino, una barquita blanca muy mona, con una lamparita. «La adornaré también» —pensó.

A eso de las seis el Gilí llegó a

casa del hermano. Subió al porche y oyó que Dmitri reñía con su esposa. Por lo demás, reñía la mujer porque el hermano sólo repetía:

— ¡Qué se le va a hacer!... Está bien, Sonia... Ya está bien...

— ¡Que mañana mis ojos no vean a ese imbécil aquí! —gritaba Sofía Ivánovna—. ¡Qué se vaya mañana mismo!

– ¡Ya está bien!... Sonia...

– ¡No está bien! ¡No está bien! ¡Que no se quede un día más porque le tiro la maleta a la calle y se acabó!

El Gilí se apresuró a bajar del porche... Y no sabía qué hacer. Sintióse otra vez dolorido. Cuando lo odiaban le dolía mucho y sentía espanto. Le parecía entonces que era un hombre acabado. ¿Y para qué vivir? Y quería irse lo más lejos posible de la gente que lo odiaba o se reía de él.

– Pero ¿por qué seré como soy? – musitaba amargamente sentado en el cobertizo. Tenía que haberlo supuesto que ella no lo entendería, no entendería el arte popular.

Estuvo sentado en el cobertizo hasta que oscureció. Y el corazón le dolía. Luego llegó su hermano Dmitri. No se sorprendió de verlo allí, como si supiera que Vasili llevaba mucho tiempo sentado en el cobertizo.

– Ya ves –dijo–. Otro escándalo. El cochecito... no había que haberlo tocado.

– Pensé que le gustaría. Yo me voy, hermano.

Dmitri suspiró... Y no dijo nada.

El Gilí llegó a casa cuando chaparraba con gotas grandes y tibias. Se apeó del autobús, se quitó los zapatos nuevos y echó a correr por la tierra mojada y cálida con la maleta en una mano y los zapatos en la otra. Iba dando saltos y cantaba en voz alta:

Los álamo-o-o-os...

Por un lado el cielo ya se había limpiado, azuleaba y el sol andaba cerca. Y llovía menos, caían grandes gotas en los charcos, se formaban burbujas y reventaban.

En un sitio el Gilí resbaló y estuvo a punto de caer.

Trad.: Angel POZO SANDOVAL

PENA

Hay en el verano una época en la que el ajenjo emana una fragancia tan densa, que lo deja a uno como atondado. Sobre todo por las noches. Brilla la luna, silencio... Una inquietud enervante invade el alma. Y en esas noches inmensas, claras y embriagadoras, el pensamiento vuela libre y audaz, llenando de una dulce sensación. Aunque la verdad es que no se piensa, es distinto: se antojan cosas, se espera que ocurra algo, sí... Se refugia uno entre las matas de bardana, tras las huertas, y el corazón queda en suspenso, envuelto en una inexplicable y enigmática alegría.

¡Qué pena que esas noches sean pocas en nuestra vida!

De una noche de esas guardaré memoria toda mi vida.

Tenía yo a la sazón unos doce años. Estaba sentado en la huerta, los brazos ceñidos a las rodillas, y miraba la luna tan fijamente, que me saltaban las lágrimas. De pronto oí, cerca, ahogados sollozos. Moví la cabeza y vi al viejo Necháev, nuestro vecino. Pequeñajo, enjuto, vestía una larga camisa de lienzo. Sollozaba, barbotando algo ininteligible.

Al abuelo Necháev se le había muerto tres días atrás su mujer, una anciana silenciosa y resigna-

da. Vivían los viejos solos, pues sus hijos se habían marchado de la aldea. La abuela Necháeva, o Nechaija, vivió sin llamar la atención y murió del mismo modo. Nos enteramos a la mañana siguiente. «Fíjate... se fue la Nechaija... era una buena mujer», decía la gente. Cavarón la fosa, depositaron en ella a la anciana, le dieron sepultura y sanseacabó. Ahora no recuerdo su semblante. Iba y venía por el corral, llamando a las gallinas: «¡Pita, pita, pita!». No se tiraba los trastos a la cabeza con nadie y no andaba chismorreando por la aldea. Vivía y dejó de existir, se fue.

... En aquella noche clara y tranquila conocí cuánto sufre el hombre cuando se queda solo. Incluso si todo en torno es tan bello, aun si la tierra parece cálida y entrañable y no se siente miedo.

Me encogí.

La lengua camisa del anciano -le llegaba por debajo de las rodillas- blanqueaba deslumbrantemente a la luz de la luna. Caminaba despacio, enjugándose los ojos con la ancha manga. Lo veía perfectamente. Se sentó cerca de mí.

- No es nada... Ahora me calmo un poco... y hablaremos tranquilamente -decía en voz baja el anciano, que no podía cortar las lágrimas-. Tres días llevo sufriendo, sin saber en dónde meterme. Siento tanta angustia... no sé qué hacer.

Se tranquilizaba poco a poco.

- Me dio mucha pena, Paraskovia, ¿por qué no me dijiste nada antes de morir? ¿Me guardabas rencor por algo? Si me lo hubieras dicho, me sentiría mejor. Ahora, fíjate, no sé qué pensar... ¡Ay, ay!... -Guardó silencio unos

instantes-. En fin, te lavamos, te amortajamos, lo hicimos todo como corresponde a los cristianos. El compadre Serguéi fabricó la caja. Lloramos. Ciertamente que no acudió mucha gente. Te dimos sepultura al borde del cementerio, cerca de Dádovna. El sitio es bueno, seco. Yo también quiero que me entierren allí. Lo malo es que no sé qué debo hacer ahora, solo. ¿Qué te parece si condeno la isba y me voy adonde Petia?... Da miedo, él no es mal chico, pero su mujer... ya sabes, decir no dice nada, pero se te atraganta el bocado. ¡Esa es la desgracia!... ¿Qué me aconsejas?

Silencio.

Me asusté. Esperaba que la abuela Nechaija le respondiera con su voz dulce y tranquila.

- Todo el tiempo pienso en dónde podría meterme -continuó el abuelo Necháev-. Me entran ganas de ahorcarme. Anoche me quedé traspuesto y vi que ibas por el corral y llevabas huevos en un cedazo. Me fijé y me di cuenta de que no eran huevos, sino polluelos, muy pequeñitos. Y te puse a comerlos, uno por uno. Los comías y decías que sabían a gloria... ¡Qué espanto! Me desperté... Quise despertarte a ti, me olvidé de que ya no estabas. ¡Ay, Paraskovia de mis pecados!... -El abuelo Necháev rompió a llorar otra vez. Muy alto. Sentí un repelo de frío. Emitía largos gemidos, como si aullara: ¡A-a-a-ay!... ¿Te fuiste?... No pensaste en dónde voy a meterme. Podrías haberlo dicho, hubiera traído de la ciudad un médico... hay gente que se cura. Pero te quedaste tiesa sin decir palabra, ni media palabra siquiera. ¡Eso también sabría hacerlo

yo!... —El abuelo se sonó, se enjugó las lágrimas y dejó escapar un suspiro—. ¿Te da pena, Paraskovia, estar ahí? ¿Sientes el deseo de volver? Te veo en sueños. Tú haz que te vea a menudo... pero como a una persona normal. Sin esos polluelos... del demonio. ¿Sabes?... —El abuelo bajó la voz, y apenas si entendí lo que decía—. Quería ya, pecador de mí... ¿Te extraña? Pues a veces ocurre eso, lo oí decir. En Kraiúshkino enterraron a un vieja... gemía. La desenterraron... Estas dos noches estuve allí, escuché: no se oía nada. Y yo ya pensaba en... Dicen que se apodera de la persona un sueño terrible, y todos creen que ha muerto, pero no ha muerto, está dormida...

Sentí espanto. Salí a rastras del huerto, corrí luego en busca de mi abuelo y se lo conté todo. El abuelo se vistió y fuimos juntos a las huertas.

— ¿Habla consigo mismo o parece hablar con ella? —me preguntó el abuelo.

— Con ella. Le pide consejo, le pregunta qué debe hacer...

— ¡No vaya a perder el juicio ese viejo chivo! Es capaz de ir a desenterrarla. ¿No está borracho?

— No; cuando está borracho —dije, pues lo sabía—, canta y habla de Dios.

Al oír nuestras pisadas, Necháev se calló.

— ¿Quién hay ahí? —preguntó severamente mi abuelo.

Necháev no contestaba.

— ¿Quién hay ahí, pregunto?

— ¿Qué quieres?

— ¿Eres tú, Necháev?

— Sí, ¿qué pasa?...

Nos acercamos. El abuelo Ne-

cháev estaba sentado a la turca y nos miraba muy enojado.

— ¿Quién más había aquí?

— ¿Dónde?

— Aquí... Oí que conversabas con alguien.

— No te metas donde no te llaman.

— Ahora mismo tomo una buena estaca y te doy una paliza que vas a salir pitando de aquí sin volver siquiera la cabeza. ¡Mira que perder el juicio a tu edad!... ¿No te da vergüenza?

— Hablo con ella y no molesto a nadie.

— ¿Con quién hablas? No vive, y no puedes hablar con ella. Murió y decansa en la tumba.

— Ella conversa conmigo, yo la oigo —replicó obstinadamente Necháev—. ... Y no está bien que se nos estorbe. En vez de zascandilear y escuchar conversaciones ajenas...

— ¡Ea, vamos! —El abuelo levantó sin dificultad a Necháev—. Vamos a mi casa, tengo una botellita de aguardiente, tomaremos una copa y te sentirás mejor.

El abuelo Necháev no opuso resistencia.

— Es una pena inaguantable, compadre. —Iba delante de nosotros, dando traspiés, y se enjugaba las lágrimas con la manga de la camisa. Yo lo miraba desde atrás, pequeñajo, muerto de pena, y lloraba también, pero en silencio, para que el abuelo no me propinara un cachete. Me daba pena el viejo Necháev.

— ¿Quién no siente agobio en tales casos? —lo tranquilizaba el abuelo—. ¿A quién no le duele dar sepultura a un ser cercano? Pero ¿qué ocurriría si el pesar hiciera que todos se tendieran al lado? ¿Cuántas veces habría tenido

que tenderme yo? Aguanta. Aprieta los dientes y aguanta.

- Me da pena.

- Claro que da pena... ¿quién lo niega? Pero ¿qué puedes hacer ahora por ella? Lo único que vas a conseguir es ponerte malo. Y tú mismo estirarás la pierna. Aguanta.

- Eso yo mismo lo comprendo, pero... se me ha puesto un nudo aquí, y no hay forma de reblandecerlo. He probado ya, he bebido, pero no hace efecto.

- Lo hará. ¿Por qué no vino Petka? Los otros están lejos, pero él...

- Se fue en comisión de servicio. ¡Ay, qué pena, compadre!.. No lo habría creído...

- Siempre pasa lo mismo, vive la persona, y no damos a eso ninguna importancia, pero cuando se muere nos da pena. Pero dejar que la pena lo vuelva a uno loco... es una bobada.

En aquellos instantes había dejado de existir para mí la noche clara y tranquila, no pensaba nada, y había muerto aquella alegría incomprensible y radiante. El dolor del vejete me tapaba el hermoso mundo. Lo único que recuerdo es que seguía oliendo intensamente a ajeno.

El abuelo hizo que el viejo Necháev se quedara a dormir en nuestra isba. Se acostaron los dos en el suelo y se taparon con una pelliza.

- Te voy a contar una historia -dijo en voz baja mi abuelo-. Tú no estuviste en la guerra y no sabes lo que era aquello... Allí, hermano... ocurrían cosas peores. En fin, escucha. Yo era camillero, llevaba heridos a la retaguardia. Ibamos con nuestro «Studebaker» abarrotado. Gemían y



pedían que fuésemos más despacio... El chófer, Mikolái Igri-niov, que era de mi edad, ya procuraba, sin que hubieran de decírselo, que el coche no diera saltos, pero tampoco podía ir despacio: fue durante una retirada. Bien, llegamos a un cruce de caminos y vimos delante un turismo. Un oficial hacía señas, pidiendo que parásemos. Pero teníamos la orden terminante de no detenernos por nada del mundo, ni aun si nos paraba el mismísimo diablo, con cuernos y todo. Y era justo: ¡cuántos pobres heridos yacían allí, esperando que volviéramos para recogerlos! ¡Si por lo menos avanzásemos, pero era durante una retirada!.. En fin, pasamos de largo. El turismo nos adelantó, y el oficial se plantó en medio del camino, revólver en mano. No tuvimos más remedio que parar. Resultó que llevaban en el coche a un oficial malherido y tenían que ir en dirección contraria. En fin, con ayuda del oficial del revólver, metimos mal que bien al herido en la caja del camión. Mikolái iba en la cabina, y con él llevaba a un capitán, también muy grave, que no podía tenerse sentado. Mikolái lo sujetaba con una mano y con la otra conducía. En fin, nos acomodamos como pudimos. El herido, el que habíamos recogido, estaba el pobre en las últimas. Tenía la cabeza llena de sangre, toda seca. Pensé ya entonces que moriría antes de llegar. Era un chiquillo todavía, teniente, seguro que hacía poco que había empezado a afeitarse. Descansé su cabeza en mis rodillas, para aliviarlo un poco, pero ¡qué va!... Llegamos al hospital y nos pusimos a descargar a los heridos... -El abuelo

carraspeó, encendió un cigarrillo y, tras una pausa, continuó su relato-. Mikolái se acercó a ayudarnos... Le pasé al teniente... «Se acabó -le dije-, ha muerto». Cuando Mikolái lo miró, en su cara... ¡Ay!..

Los ancianos callaron largo rato.

- ¿Era su hijo? -preguntó con voz apagada el viejo Necháev.

- Sí.

- ¡Ay, Dios mío!

- ¡Hem!.. -El abuelo dio un sorbetón y luego, una tras otra, chupó cinco veces su cigarro.

- ¿Qué pasó luego?

- Lo enterramos... El jefe dio a Mikolái una semana de permiso para que fuera a casa. Fue. Pero no dijo a su mujer que había enterrado al hijo. Ocultó la documentación y las condecoraciones, vivió en casa una semana y se marchó.

- ¿Por qué no se lo dijo?

- ¡No habría faltado más!.. Así quedaría alguna esperanza, una cosa es cuando alguien desaparece en la guerra y otra cuando... todo se acaba. No podía decírselo. Contaba que quiso muchas veces hacerlo, pero no pudo.

- ¡Dios mío, Dios mío! -suspiró el abuelo Necháev-. ¿Quedó vivo él mismo?

- ¿Mikolái? No sé; luego de aquello fuimos todos a parar a distintas unidades... ¡Ya ves! Entró a su hijo, da miedo decirlo. Y con lo joven que era...

Los ancianos guardaban silencio.

La solemne y fría luz de la luna seguía entrando por las ventanas. ¡Brillaba!.. Brillaba indiferente a las alegrías y las penas de los humanos.

Trad.: José VENTO



AJEDREZ

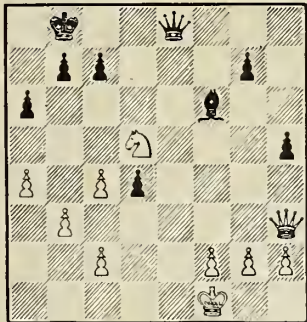
Isaac LINDER,
candidato a Doctor,
especialista
en Historia
del Ajedrez

¿Qué es lo que caracteriza hoy al ajedrez? Un inmenso torrente de información, aspiración a la universalidad en el juego, grandes cargas físicas y psicológicas.

Y es natural que a los jóvenes les sea más fácil soportar todo esto. Quizás esta sea la causa de que en los últimos tiempos los escaques hayan «rejuvenecido» tanto. Ya a los 24 años Mijail Tahl y Anatoli Kárpov se convirtieron en

campeones mundiales. A los 17 años ganó la corona ajedrecística Maya Chiburdanidze. «El torneo de la esperanza», se llama la competición en la que participan los equipos de los círculos ajedrecísticos de los Palacios y Casas de pioneros de la URSS. Hace seis años, a la edad de 12 años, participó en este torneo Garri Kaspárov. Entonces perdió la partida contra Anatoli Kárpov, por el momento la única que ha jugado con el campeón del mundo. Pero ya a esa edad Garri demostró una gran maestría: en la partida contra el GM Guennadi Kuzmín logró hacer tablas a pesar de que en el final de torres tenía un peón de menos; además, realizó magistralmente el peón que tenía de más en el final de damas de la partida jugada contra el GM Yuri Averbach, especialista en finales. He aquí el final de esta partida jugada en Moscú en 1974.

KASPAROV (12 años) – AVERBACH

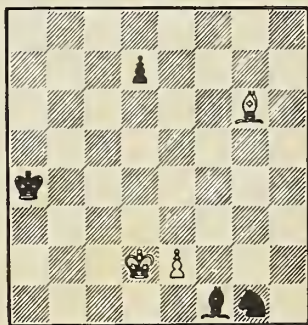


25. ... Ae5 26. Df3 Ad6 27. Cf4 A x f4
28. D x f4 Dg6 29. Dd 2 h4 30. g3 hg 31.
hg De4 32. Dd3 De5 33. f4 Dh5 34. Rg2
c5 35. De4 Dd1 36. Rh3 Dh5+ 37. Rg2
Dd1 38. f5 Ra7 39. g4 Rb6 40. Rg3 Dg1+
41. Rh3 Dc1 42. Rb4 Dh6+ 43. Rg3 Dc1
44. Df4 Dg1+ 45. Rh3 Dh1+ 46. Dh2
Df3+ 47. Rh4 Dc6 48. Df2 De4

Aquí la partida fue suspendida y la victoria adjudicada luego a Kaspárov porque después de 49. f6 gf 50. D x f6+ Ra7 51. Df5 las blancas ganan.

Prácticas

Heinrich Kasparián, ingeniero de Ereván, varias veces ha sido campeón de la URSS en composición de problemas y es uno de los pocos hombres del mundo que tiene el título de Gran Maestro Internacional en esta esfera.



Las blancas hacen tablas.

* * *

Solución al problema anterior:

1. c7 Tc8 2. d7 T x c7 3. d8D Ab6+! 4.
Rd3! Tc3+ 5. R x c3 A x d8 6. Ce6 Ab6 7.
Ae8++

Lea en el próximo número:

EL PLAN GENERAL «OST». El 22 de junio de este año se cumplen cuarenta años desde el día en que la Alemania fascista atacó a la URSS. Sobre lo que preparaban contra el pueblo soviético los jefes hitlerianos tratan los documentos que publicamos en el № 6. Pero ellos no se refieren sólo a los habitantes de la URSS. En los campos de concentración –verdaderas fábricas de la muerte creadas en Alemania y en los países ocupados– mataron a 15 millones de personas: alemanes, bielorrusos, checos, eslovacos, franceses, judíos, noruegos, polacos, rusos, ucranios, yugoslavos...

¿POR QUE EN LA URSS NO HAY HUELGAS? Contestamos a un lector del Canadá.

LOS OVNIS O IDENTIFICACION SIN CAREO. Hace ya mucho tiempo que a la gente le preocupa el problema de si existen los OVNIS, y en caso de existir cuál es su naturaleza y su origen. Los científicos tienen la palabra.

NO ES EL FINAL AUN. Tatiana Kazánkina ha resultado ser la mejor deportista de 1980 según varias encuestas organizadas por órganos de prensa deportivos del extranjero. Les ofrecemos las notas autobiográficas de esta gran corredora soviética, que tiene en su haber tres medallas de oro olímpicas.

«EL HIGADO ARTIFICIAL» FUNCIONA. Hemosorción –eliminación de la sangre de las sustancias nocivas que intoxican al organismo– así se llama el nuevo método terapéutico que se está utilizando cada vez más ampliamente en la URSS. El asma bronquial, la esquizofrenia, la psoriasis, diferentes alergias e intoxicaciones son algunas de las enfermedades que gracias a la hemosorción y al aparato «hígado artificial» ahora se han vuelto menos peligrosas.

BAJO LOS HIELOS CON ESCAFANDRA AUTONOMA. Hace tiempo que el hombre quiere habituarse al Ártico y a la Antártida. Pero todos los proyectos no pasarán de ser proyectos hasta que no se haya estudiado a fondo el reino de los hielos. Y a esto contribuirán hombres de una profesión por ahora bastante rara, los submarinistas especializados en nadar bajo los hielos.



FICHA DE ABONO

Ruego se me suscriba a SPUTNIK, selecciones de prensa y literatura soviéticas,

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

Adjunto un cheque por

Deseo también hacer un obsequio, en concepto de una suscripción a la revista SPUTNIK, a

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Adjunto un cheque por

Mi dirección:

Firma

(legible)



AGENCIA
DE PRENSA
NOVOSTI



Dirigir los pedidos a:

Brasil - US \$6.50

Livraria Tecnocientífica
Rua Conde de Sarzedas, 246
São Paulo, SP.

Sr. Alexander Vansóvich
Caixa Postal 946
Rio de Janeiro Zo-oo

Valentina Rozov
Firma Individual
(sucesora de livraria
«Stjepan Rozov»)
Rua 24 de Maio, 25, Conj. 312
São Paulo

Colombia - US \$6.50

Ediciones Suramerica Ltda.
Carrera 30 No. 23-13
Apartados: 14470 y 9771
Bogotá D.E.

Costa Rica - US \$6.50

Libreria Internacional
Apartado 758 Calle 12 av. 12-14
San José

Ecuador - US \$6.50

Empresa Editora
Importadora C.A.
Villamil No. 211
y Abdon Calderon
Casilla 6217
Guayaquil Ecuador

España - 850 ptas.
Librería Rubiños
Alcalá, 98
Madrid-9

México - US \$6.50

SABSA
Insurgentes Sur No. 1032-401
México 12, D.F.

Ediciones de Cultura
Popular S.A.
Calle de Filosofía y Letras No. 34
Copilco-Universidad
México 20, D.F.

Servicios Bibliográficos
Palomar
Apartado Postal 8336
México 1, D.F.

«El Día»
Alfonso Lopez Camacho
Rúa Flores Magon (6a) 1908
Apartado Postal No. 175
Tijuana, B. Cta.
México

Perú - US \$6.50

Editorial Latinoamericana de
Ciencias S.C.R. Ltda
Yr. Huancavelica No. 354-101
Apartado Correo No. 3108
Lima 1

Portugal - 300 esc.

Central Distribuidora
Libreira SARL
Rua Pedro Nunes 9A
Lisboa

Venezuela - US \$6.50

Distribuidora Trans-Oceánica
Apartado No. 40242
Caracas 104

EE.UU. - \$12.00

Total Circulation Services, Inc.
111, 8th Avenue
New York, N.Y. 10011.

Imported Publications, Inc.
320 West Ohio Street
Chicago, Illinois, 60610

Francia - F. 55.00

Librairie du Globe
2, rue de Bucy
75 - Paris 6^e

Inglaterra - £4.00

COLLET's Holdings, Ltd.
Denington Estate
Wellingborough, Northants

Marruecos - MD 42.00

Société Cherfienne de
Distribution et de Presse.
Angle rues de Dinant
et Saint-Saens
Casablanca

Canadá - 10.00 C\$

Periodica, Inc.
C.P. 220
Ville Mont-Royal,
P.Q., H3P 3C4



Estos artículos han sido hechos y pintados por artesanos de la región del Volga. ¿Qué clase de artesanía es esta? ¿Cuáles son sus adornos más característicos? ¿Qué colores distinguen a este tipo de pintura decorativa?

(Si desea participar en el concurso de «Spútnik» vea la pág. 3).

CONCURSO

Sputnik



En los aviones de
Aeroflot su camino a
los mundialmente
famosos balnearios de
Crimea y el Cáucaso se
hará más corto y
rápido.

Usted podrá informarse detalla-
damente de los vuelos en cual-
quier representación o agencia
de Inturist o Aeroflot.

АЭРОФЛОТ
Soviet airlines

**¡VUELE EN AEROFLOT
A LOS BALNEARIOS
DE CRIMEA Y EL CAUCASO!**

ARGELIA	dinares 4.00	INGLATERRA	peniques
BRASIL	US dólar 0.65	ITALIA	liras 6
CANADA	Can. dólar 1.00	ESPAÑA	100 pt
EE UU.	US dólar 1.20	MARRUECOS	dirhams 3
FRANCIA	fr. fr. 6.00	PAISES BAJOS	guldens 2 25

D04806160P



Duke University Libraries

VENEZUELA 59.0 10P 0.65